



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES  
MAESTRÍA EN ESTUDIOS EN RELACIONES INTERNACIONALES

REFLEXIONES SOBRE LA CONSTRUCCIÓN TEÓRICO-METODOLÓGICA DEL  
ESTUDIO DEL FUTURO: APORTACIONES, ALCANCES Y LÍMITES PARA LOS  
ESTUDIOS EN RELACIONES INTERNACIONALES.

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

MAESTRA EN ESTUDIOS EN RELACIONES INTERNACIONALES

P R E S E N T A:

SONIA DÉCIGA CAMPOS

TUTOR:

DR. CARLOS BALLESTEROS PÉREZ

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

MÉXICO, D.F., ENERO DE 2015



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**Esta investigación se elaboro con el apoyo del  
Programa de Becas para Estudios de Posgrado del  
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología  
(CONACYT)**

*Este trabajo está dedicado, con todo mi cariño,  
a mis padres (mi mayor inspiración) y a mis  
hermanos, quienes siempre me han apoyado,  
aún a la distancia.*

## Agradecimientos:

Para la culminación de esta tesis fue sumamente importante la guía y los consejos de mi tutor, Dr. Carlos Ballesteros Pérez, a quién agradezco la dedicación puesta en la dirección de la investigación. Sin duda, considero de gran valor sus atinados comentarios, sus propuestas y todo lo aprendido con el trabajo conjunto.

De la misma forma, quiero agradecer al Dr. Alfonso Sánchez Múgica por su interés en mi investigación y en mi desarrollo académico, por la revisión exhaustiva de la versión final de este trabajo, por sus comentarios y, en general, por todo el apoyo brindado a lo largo de mis estudios de maestría.

A la Dra. Guillermina Baena Paz le agradezco infinitamente por la confianza que ha depositado en mí, y por todas las oportunidades que me ha dado para crecer académica y profesionalmente. Asimismo, agradezco las correcciones que elaboró sobre este trabajo, pues definitivamente fueron sustanciales para mejorar y poder presentar una investigación más completa.

Durante mi estancia en el Programa de Posgrado en Ciencias Políticas y Sociales conocí profesores de alta calidad académica y personal, pero definitivamente dos merecen una mención especial: el Dr. Héctor Cuadra Moreno, a quién agradezco también la revisión de este trabajo, y el Dr. Julio Amador Bech; ambos de una calidad académica exquisita, y de una calidad humana excepcional.

Finalmente, quiero agradecer al Mtro. Víctor Batta Fonseca, en parte por la revisión de este trabajo y sus acertadas observaciones, pero más que nada por su amistad y su apoyo incondicional siempre.



**INTRODUCCIÓN** **1**

---

**CAPÍTULO 1. EL TIEMPO (FUTURO) COMO CATEGORÍA EPISTEMOLÓGICA: CONSTRUCCIÓN  
TEÓRICO-CONCEPTUAL A PARTIR DE LA NOCIÓN DE COMPLEJIDAD** **13**

---

|   |           |
|---|-----------|
| <b>1.1. APROXIMACIÓN A LA EPISTEMOLOGÍA DE LA COMPLEJIDAD Y SU RELACIÓN CON EL ESTUDIO DEL TIEMPO</b> | <b>17</b> |
| <b>1.2. EL TIEMPO COMO CATEGORÍA DE ANÁLISIS COMPLEJA</b>   | <b>27</b> |
| 1) EL TIEMPO COMO VARIABLE OBJETIVA   | 28        |
| 2) EL TIEMPO COMO VARIABLE ONTOLÓGICA   | 29        |
| 3) EL TIEMPO COMO CONSTRUCCIÓN SOCIAL   | 31        |
| <b>1.3. EL FUTURO COMO <i>OBJETO DE ESTUDIO</i></b>   | <b>33</b> |
| CONOCIMIENTO DEL FUTURO   | 37        |
| TIPOLOGÍA DEL FUTURO  | 40        |

**CAPÍTULO 2. FUNDAMENTOS EPISTEMOLÓGICOS Y METODOLÓGICOS DEL CONOCIMIENTO DEL  
FUTURO** **45**

---

|   |           |
|---|-----------|
| <b>2.1. LOS ENFOQUES EPISTEMOLÓGICOS PARA EL CONOCIMIENTO DEL FUTURO</b>                | <b>46</b> |
| ENFOQUE PRE-CIENTÍFICO  | 47        |
| ENFOQUE EMPÍRICO O PREDICTIVO   | 49        |
| ENFOQUE HERMENÉUTICO  | 50        |
| ENFOQUE CRÍTICO O POSMODERNO  | 53        |
| <b>2.2. ALGUNAS CORRIENTES METODOLÓGICAS PARA PRODUCIR CONOCIMIENTO SOBRE EL FUTURO</b> | <b>57</b> |
| LA PROSPECTIVA COMO METODOLOGÍA PARA LA CONSTRUCCIÓN DE FUTUROS                         | 60        |
| LAS CORRIENTES METODOLÓGICAS DE LA PROSPECTIVA  | 64        |
| <b>2.3. EL CONOCIMIENTO DEL FUTURO, UN ACTO DE RESPONSABILIDAD</b>                      | <b>70</b> |

**CAPÍTULO 3. ALCANCES Y LÍMITES DEL CONOCIMIENTO DEL FUTURO EN EL ÁMBITO DE LAS  
RELACIONES INTERNACIONALES** **78**

---

|   |           |
|---|-----------|
| <b>3.1. APLICACIÓN DEL CONOCIMIENTO DEL FUTURO EN LA REALIDAD INTERNACIONAL: UNA BREVE HISTORIA</b> | <b>79</b> |
| <b>3.2. APORTACIONES DE LOS ESTUDIOS DEL FUTURO PARA EL ANÁLISIS DEL SISTEMA INTERNACIONAL</b>      | <b>81</b> |
| <b>3.3. ALCANCES Y LÍMITES DEL CONOCIMIENTO DEL FUTURO</b>  | <b>87</b> |

**CONCLUSIONES** **94**

---

**FUENTES CONSULTADAS** **101**

---

## INTRODUCCIÓN

La realidad social de nuestros días se encuentra inmersa en un entorno de complejidad, caracterizado por un cúmulo de factores interconectados, redes en ascenso, cambios inesperados, bifurcaciones e incertidumbre; particularidades que motivan la irrupción de lo inédito, el riesgo y el caos. En términos más generales asistimos a una realidad en donde “lo simple se hace complejo, lo múltiple prevalece sobre lo singular, lo aleatorio sobre lo determinado y el desorden le gana al orden” (Balandier, 1989: 61).

En un mundo complejo, los cambios suceden cada vez más aceleradamente, por lo que no basta con considerar al tiempo de una forma única y monótona pues ya no sólo nos muestra la repetición o la reproducción de un progreso lineal. El tiempo social abarca una amplitud de cambios sociales, en donde los procesos son múltiples, están ligados unos con otros y se rigen por modalidades complejas. A este panorama, se suma la búsqueda de lo desconocido, lo que está por venir, lo que podría surgir. El futuro de un entorno complejo se presenta como un eje perturbador en potencia, como el advenimiento del movimiento, de lo aleatorio, de lo desconocido y lo desordenado.

Así, el papel de las Ciencias Sociales ha cambiado. No basta con conocer el orden establecido (el presente) o el acontecer anterior a ese orden (el pasado), es necesario enfrentar aquello que no se conoce, que pasa por incertidumbre, aquellas condiciones que permitirán la evolución de los sistemas conocidos. Es importante que los científicos sociales de hoy en día obtengan herramientas que les permitan hacer frente a la incertidumbre del porvenir. El desarrollo de nuevas metodologías y la comprensión de algunas ya existentes, es necesario para crear otras formas de ver y pensar el mundo. De acuerdo con Guillermina Baena, las nuevas metodologías “nos permitirán entender los problemas complejos en estructuras sistémicas, visibles, no visibles e invisibles, las cuales, más allá de los datos, traducen mensajes simbólicos, códigos y llegan a significados profundos” (Baena, 2004: 146).

En el caso concreto de este trabajo, es necesario aceptar la factibilidad de estudiar el futuro no como un hecho pre-científico, sino como un proceso intelectual de reflexión hermenéutica de la realidad; y como un acto de creación de posibilidades críticamente sostenibles. Un primer avance que debe lograrse, es erradicar la idea de que el futuro sólo puede conocerse como en las sociedades tradicionales a partir de la videncia, de profecías, o cualquier otro enfoque sobrenatural. Desde hace tiempo, el futuro ha sido objeto de investigaciones serias a partir de teorías y metodologías fundadas en disciplinas como la estadística, la probabilidad e, incluso, las matemáticas.

Una segunda cuestión, es modificar el paradigma con el que concebimos la realidad y, concretamente, la realidad científica. Buena parte del cientificismo moderno está basado aún en la escuela positivista según la cual sólo aquello que puede comprobarse empíricamente puede ser objeto de estudio. No obstante, al menos en Ciencias Sociales, el enfoque positivo ha quedado superado gracias al surgimiento de otras escuelas epistemológicas que impulsan el pensamiento crítico. Cómo se analizará en la primera parte de esta investigación, el cambio de paradigma en Ciencias Sociales permitirá no sólo ampliar el estudio de la realidad hacia una visión multidisciplinaria y holística, sino también a la incorporación de nuevas variables de análisis, tal es el caso del espacio y del tiempo, específicamente, el tiempo futuro.

El trabajo que aquí se presenta busca poner énfasis en la importancia de comprender y aprehender la realidad social desde una visión holística —es decir, que ponga atención a la totalidad de los aspectos de un fenómeno y no sólo en una parte del mismo—, sincrónica y diacrónica —en el entendido de que los diferentes procesos han tenido una trayectoria desde el pasado, actualmente están interconectados y se producen de manera simultánea en diferentes partes del mundo y, por supuesto, que tendrán una evolución futura—. Asimismo, atiende la necesidad de repensar la forma en que nos apropiamos de la realidad y entendemos el proceso del tiempo.

A mediados del siglo XX, Bertrand de Jouvenel (1966) sugirió que hay dos formas de aproximarse de la realidad: como realidad única —cuando se cree que hay un destino único que decide y marca los hechos de la vida—; y como realidad múltiple —cuando se considera

que un hecho puede tomar varios caminos—. De esta forma, se sugiere que el análisis de la realidad debe incluir el estudio de agentes, factores, actores, variables y procesos; no sólo en su ámbito ya conocido, sino también en las posibilidades de su evolución.

Aunque el futuro no puede conocerse con certeza, es posible aproximarse a él a través de la construcción de posibilidades y alternativas. El estudio del futuro no es una ciencia, y nunca podrá serlo toda vez que su objeto –conjeturas sobre lo que ha de ocurrir– no tiene referencia empírica y no puede ser medido ni observado. No obstante, es un conocimiento que surge con la utilización de técnicas y herramientas metodológicas basadas en aparatos teóricos y epistemológicos que permiten llegar a conclusiones válidas, a reconocer las tendencias, a construir diferentes escenarios futuros y a advertir riesgos latentes.

En términos generales, el tema de esta investigación puede ser problematizado en los siguientes términos:

Primero, estamos inmersos en una realidad cada vez más compleja; vivimos en un entorno en el que no sólo suceden múltiples fenómenos interrelacionados sino que además están llenos de incertidumbre y riesgos. Por lo anterior, los científicos sociales debemos “abrir la mirada” hacia nuevas formas de comprender y asimilar nuestros diferentes objetos de estudio. En este sentido, es útil que tengamos una visión holística, sincrónica y diacrónica; que no analicemos sólo el pasado o la coyuntura sino que nos aventuremos a pensar cómo podemos hacer frente al futuro que es cada vez más incierto.

Segundo, para hacer frente a los retos, al caos y a la incertidumbre de una realidad cada vez más compleja, es necesario que los análisis sociales incluyan una visión de largo plazo. El conocimiento del futuro es una herramienta que permite tener una perspectiva no lineal del acontecer y brinda la oportunidad de anticipar lo que podría ocurrir. En este trabajo, se revisarán las bases conceptuales y teóricas que permiten hacer el estudio del futuro bajo un rigor metodológico, haciendo énfasis en los alcances y limitaciones de este tipo de investigaciones.

Por último, es necesaria una reflexión sobre las aportaciones del estudio del futuro en las Ciencias Sociales, particularmente en el ámbito de la realidad internacional. En este sentido, el estudio del futuro podría utilizarse como una metodología de *construcción*

*social*, en dónde los actores tienen el poder de crear y transformar su entorno a partir de una *visión compartida de futuro* a fin de hacer frente a todos los riesgos que trae consigo una realidad compleja.

El tema del estudio del futuro no es una cuestión trivial o poco influyente para la investigación social, toda vez que aporta al conocimiento en tanto sugiere ir contra la idea de que el futuro es una realidad predeterminada linealmente –una extrapolación de nuestras condiciones presentes– o un destino inexorable sobre el que no se puede intervenir. Más bien, el futuro debe concebirse como un espacio de acción, un ámbito sujeto al diseño, la planificación y la regulación. En efecto, nuestra época –es una reivindicación del futuro como tal, es decir, como algo humanamente configurable, abierto e indeterminado, un ámbito de potencialidad, un espacio vacío que espera ser colonizado por nuestro deseo, diseñado y configurado” (De Jouvenel, 1966: 66). De esta manera, estudiar el futuro no significa predecir los próximos acontecimientos sino más bien anticipar para tomar mejores decisiones ante un mundo constantemente cambiante y elegir los cursos de acción más adecuados para lograr los objetivos deseados.

Cabe mencionar que el trabajo que aquí se propone es de carácter exploratorio, toda vez que no generará –necesariamente– conocimiento nuevo, no obstante, pretende dilucidar aspectos que resultan útiles y necesarios. En este sentido, aunque la información aquí presentada es de carácter general, el esfuerzo de síntesis que se ha realizado permite identificar algunos de los puntos epistemológicos que han hecho posible la construcción del estudio del futuro desde un punto de vista teórico-metodológico riguroso. Asimismo, este trabajo hace aportaciones sobre la aplicabilidad del estudio del futuro en el área de las Ciencias Sociales, concretamente, en el ámbito de los estudios internacionales.

Hacer una revisión sobre el carácter y papel del estudio del futuro es importante tanto académica como profesionalmente. En primer lugar, se debe defender que el conocimiento no es producto sólo de aquello que podemos ver o medir empíricamente, sino que la realidad social ofrece mucho más para hacer análisis. En segundo lugar, se debe empezar a considerar que el futuro es algo que necesitamos el día de hoy, sobre todo para tomar conciencia y para actuar en favor de las próximas generaciones. Por último, es menester considerar que hay elementos teórico-metodológicos que permiten hacer análisis del futuro.

De manera tradicional, las Ciencias Sociales han venido dejando de lado la investigación sobre el futuro por considerarla poco científica (no se puede estudiar empíricamente) y/o poco útil (las predicciones no siempre se cumplen de forma certera); razón por la cual el futuro se encuentra circunscrito en el ámbito de la pseudociencia.

El problema es más persistente en México, en comparación con otros lugares, toda vez que el conocimiento del futuro se ha venido abriendo camino tanto en los *think tanks* como en la academia de diferentes latitudes. En Europa y Estados Unidos, por ejemplo, estudiar el futuro ha sido una tarea que lleva ya poco más de 60 años y en la que se han hecho grandes aportaciones a la reflexión teórico-metodológica de la materia. En América Latina, el esfuerzo es aún incipiente pero ha tenido gran aceptación en países como Colombia, Brasil, Perú y Argentina, lugares en donde se han abierto cursos y especialidades en materia de prospectiva.

En nuestro país existe aún cierta reticencia a pensar en el futuro. A pesar de que en México el tema se ha venido trabajando por más de cuarenta años, principalmente en las áreas económico-administrativas y las ingenierías, en realidad pocas son las instituciones que conocen metodologías para hacer estudios del futuro, y son mucho menos las que en realidad hacen trabajos al respecto.

Aunque la Fundación Javier Barros Sierra comenzó con el impulso de la metodología prospectiva en la década de los setenta, la falta de presupuesto y la poca capacitación para formar especialistas en la materia han hecho que la institución decaiga y que ahora solo se encargue de emitir un boletín anual. A nivel gubernamental, durante el gobierno de Felipe Calderón algunas secretarías abrieron una oficina sobre planeación y prospectiva pero en realidad se dedicaron a hacer informes con proyecciones y previsiones y no con enfoques más específicos o prácticos.

Por su parte, algunas consultorías han venido trabajando con enfoques de largo plazo, con planeación estratégica y con prospectiva, pero lamentablemente estos esfuerzos han estado dirigidos a las empresas privadas y se han dedicado a las áreas de economía o administración; es decir, no se ha expandido el uso del estudio del futuro a otros ámbitos y mucho menos ha sido difundido entre diversos actores sociales.

Así, en México hace falta impulsar el estudio del futuro como una herramienta útil en los diversos sectores productivos. No hay en realidad formación académica al respecto o, en su defecto, la educación ha estado estancada en la enseñanza de la planeación estratégica, una técnica cuyos alcances son limitados y que no tienen la riqueza de otros enfoques metodológicos.

Otro de los grandes problemas del estudio del futuro en México es que se ha desvalorizado toda vez que la palabra “futuro” se sobreutiliza en los discursos políticos y, entonces, cuando uno habla de la “construcción del futuro” se piensa que es un enfoque discursivo y con poca utilidad. Por lo anterior, es importante que en México se hagan y se difundan estudios que expliquen la importancia de restablecer el futuro como una categoría de análisis, además de que justifiquen la confiabilidad de los análisis para que puedan ser utilizados en la toma de decisiones.

Es necesario que el estudio del futuro sea más difundido en México, pero que esta acción se haga de forma consciente y responsable, conociendo las verdaderas ventajas metodológicas y explicando los alcances (¿qué se puede?) y límites (¿qué no se puede?) del conocimiento del futuro. Así, uno de los primeros pasos para impulsar la idea del estudio del futuro es generar información que pueda estar accesible a la mayor cantidad de actores sociales para que el enfoque se empiece a conocer y, posteriormente, expandir.

En nuestro país se necesita empezar a formar profesionistas especializados en técnicas y metodologías de anticipación, ofrecer una educación continua sobre los métodos cualitativos y cuantitativos, fomentar la docencia en el mismo ámbito e invitar a las nuevas generaciones a pensar en el largo plazo. En otras palabras, el país requiere generar el interés por el futuro y su exploración.

Lo que esta investigación sugiere es que el estudio del futuro puede –y debe– ser utilizado como una herramienta con todo rigor disciplinario, susceptible a ser utilizada sin temor y con ello puede desmitificarse la creencia de que el futuro es inalcanzable. Se trata de romper paradigmas y de confiar en que el conocimiento del futuro, si bien no de forma certera, puede ayudar a anticipar y tomar acciones para prevenir situaciones indeseables.

En el ámbito concreto de las Relaciones Internacionales, las reflexiones de este trabajo se justifican dado que las investigaciones dentro de esta disciplina podrían mejorar si se inserta una visión de futuro, pues al construir escenarios se abordan perspectivas que de otra manera no se harían (como por ejemplo, el responder las preguntas ¿qué podría pasar?, o ¿qué se puede hacer si pasa?). En este sentido, el estudio del futuro invita a la reflexión y la imaginación; pero también lleva a tomar conciencia de que la realidad internacional es compleja, dinámica y con múltiples, constantes y acelerados cambios.

Apelando al hecho de que la realidad social está inmersa en un ambiente complejo, dónde hay nuevos fenómenos y procesos sociales producto de una dinámica mundial enraizada en la globalización, y que no puede analizarse desde una sola perspectiva; este trabajo enfatiza la necesidad de hacer una reflexión interdisciplinaria. De esta manera, aunque el sustento parte de las teorías sociológicas, se está sugiriendo su validez para los estudios de Relaciones Internacionales.

En efecto, esta posición ~~abre~~ abre” el abanico teórico de las Relaciones Internacionales para salirse de las teorías clásicas como el realismo político o el idealismo, e invita a utilizar enfoques diferentes que enriquecen los análisis de la realidad internacional, tales como el método hermenéutico o el constructivismo.

### **Objetivos de la investigación**

En términos generales, la investigación tiene el objetivo de reflexionar sobre la construcción teórica del estudio del futuro, entendiendo por éste al trabajo metodológico por medio del cual se puede generar conocimiento sobre las diferentes posibilidades de evolución de una realidad cada vez más compleja e incierta.

Lograr el objetivo principal ha representado un reto, toda vez que el estudio del futuro no está aún consagrado como un trabajo inserto en un campo disciplinar. Identificar las bases teóricas ha conllevado al análisis de varios enfoques epistemológicos, entre ellos la

fenomenología, la hermenéutica y la escuela crítica. Asimismo, para apoyar la tesis central, la investigación se ha basado en seis objetivos concretos:

- Analizar como un cambio de paradigma puede abrir el camino para desarrollar las metodologías y técnicas que permiten hacer estudios del futuro en el ámbito de las Ciencias Sociales.
- Identificar las características de la complejidad para justificar la importancia de pensar en un tiempo no lineal, sino sincrónico, diacrónico y cambiante; y así impulsar el estudio del futuro.
- Conocer los enfoques epistemológicos que brindan las bases para el conocimiento del futuro.
- Explorar una de las herramientas metodológicas que permiten crear hipótesis fundamentadas sobre el futuro, proponiendo que éste es muy importante para hacer análisis de la realidad social aun cuando no es un objeto de estudio empíricamente observable.
- Identificar los alcances, límites y características centrales de la metodología prospectiva.
- Establecer cuáles son las aportaciones del estudio del futuro para las Ciencias Sociales, en general, y las Relaciones Internacionales, en particular

### **Precisiones conceptuales**

En este trabajo se ha hecho una revisión general de la construcción teórica y metodológica del estudio del futuro. Debe notarse que la acepción *estudio del futuro* que se utiliza en este trabajo, hace referencia a todos los estudios sobre el futuro que se han venido haciendo en los países occidentales. En este sentido, el término hace alusión a una idea general que tiene que ver con la obtención del conocimiento sobre el futuro, es decir, es una categoría que no

hace distinción del enfoque epistemológico (empírico, hermenéutico o crítico), ni de la perspectiva metodológica (predicción, proyección, extrapolación, previsión, etc.) y que tampoco incluye una diferenciación por escuela de pensamiento (francesa o estadounidense).

Caso contrario representan las ideas de *futurología* y de *estudios de futuros*, conceptos que se llegan a mencionar a lo largo de este trabajo. La *futurología* es un concepto acuñado por Ossip Flechtheim en 1949 para referirse a las condiciones favorables que permiten la creación de una ciencia que se dedique al estudio del futuro. Al ser una ciencia, la *futurología* apela a la utilización de técnicas cuantitativas que validen el conocimiento nuevo, de aquí que algunas herramientas de las que se vale la *futurología* son las predicciones, las proyecciones, los pronósticos y las previsiones.

Por su parte, el concepto *estudios de futuros* (traducción de la corriente *Futures Studies*) surge de una concepción que indica que el futuro no puede conocerse científicamente, pero si se pueden hacer aproximaciones respecto de él. Al no ser deterministas, los *estudios de futuros* reconocen que el futuro no es único –no es lineal– sino múltiple y abierto; es por esta característica que no se puede hablar de “un futuro” sino de “futuros” en término plural.

Estas dos grandes vertientes sobre el futuro han derivado en dos principales escuelas de pensamiento: la escuela estadounidense y la escuela francesa. Para la escuela estadounidense clásica<sup>1</sup>, el futuro es visto como una realidad lineal que proviene del pasado, nos da indicios de su paso por el presente; y reconoce la existencia de un solo futuro único que puede ser conocido a través de la extrapolación de tendencias. En este sentido, se utilizan también las acepciones del *forecasting* (que establece estimaciones sobre eventos futuros, parecidos a las predicciones pero basados en métodos estadísticos como las series de tiempo) y el *foresight* (también enfocado a identificar la evolución de los procesos a través de, principalmente, técnicas estructurales).

---

<sup>1</sup> Se menciona escuela estadounidense clásica para referir a los pioneros del *forecasting* y el *foresight* en Estados Unidos y en Europa, mismos que se guían principalmente por técnicas estadísticas de proyección de tendencias. Adicionalmente se diferencia de una “nueva escuela” que, aunque es surgida en Estados Unidos, se basa en los principios de la prospectiva estratégica. Esta “nueva escuela” tiene como representante a James Dator cuyo principal método es la construcción de Futuros Alternativos.

En materia de herramientas metodológicas, la escuela estadounidense se basa en la predicción (enunciados deterministas que pretenden ser exactos respecto a lo que sucederá en el futuro), la previsión (una aproximación de los sucesos probables a los que hay que adaptarse mediante la toma de decisiones inmediatas), el pronóstico (juicios razonados sobre algún resultado en particular) y las proyecciones (una imagen del futuro que asume la continuación de las tendencias históricas), entre algunos otros modelos de anticipación estadística (Miklos, 2001: 42-50).

En oposición, la escuela francesa surge a raíz de las premisas de Gaston Berger y Bertrand de Jouvenel quienes consideraban que no existe uno, sino múltiples futuros, por lo que no existe la linealidad; además aceptaban la posibilidad de que el futuro es o una evolución tendencial del presente o una ruptura de éste. Esta escuela utiliza como principal herramienta metodológica a la prospectiva cuya principal característica es que tiene su origen en una concepción voluntarista.

La prospectiva construye futuros, no los adivina ni los predice de forma certera, para cambiar las tendencias presentes o minimizar sus desenlaces. La prospectiva –es primero un acto imaginativo y de creación; luego, una toma de conciencia y una reflexión sobre el contexto actual; y por último, un proceso de articulación y convergencia de las expectativas, deseos, intereses y capacidad de la sociedad para alcanzar ese porvenir que se perfila como deseable” (*Ibid*: 56).

Por último, cabe señalar que este trabajo se encuentra presentado en tres secciones:

1. El primer capítulo hace una reflexión sobre los paradigmas de explicación de la realidad social, justificando la necesidad de repensar el científicismo en Ciencias Sociales para poder impulsar el pensamiento complejo. De esta manera, partiendo de un entorno complejo, las necesidades sociales tendrían que vislumbrarse hacia el futuro y no sólo enfocarse en el presente. En este sentido, también se analiza qué es el tiempo y, concretamente, qué es el tiempo futuro, con lo que se establece una aproximación a lo que es el conocimiento sobre el futuro.

Esta sección busca responder cuatro preguntas concretas: ¿por qué se dice que la realidad social actual está inmersa en una dinámica compleja?, ¿porqué es necesario repensar el

paradigma con el que concebimos la realidad social?, ¿cuál es la importancia de pensar en el tiempo como una variable de análisis en la investigación social?, y ¿puede el futuro ser considerado un objeto de estudio?

En esta primera parte de la investigación se analizó el enfoque de complejidad, concretamente, la teoría propuesta por Edgar Morín; por lo que en este apartado se recurrió a una revisión bibliográfica de fuentes primarias. Se consideró sólo el enfoque de Morín dado que sus aportaciones son valiosas en tres sentidos: 1) insiste en la necesidad de analizar la realidad a partir de una multidisciplina; 2) considera que los análisis deben hacerse holísticamente; y 3) defiende que el tiempo es una variable innegable de la realidad, por lo que los estudios deben prolongarse hacia el futuro.

2. En el segundo capítulo se busca explicar cómo puede estudiarse el futuro a partir de enfoques epistemológicos y metodológicos con amplio rigor y aceptación dentro de la comunidad académica. De esta forma, se puede justificar no sólo la importancia del estudio del futuro, sino también su confiabilidad en la creación de conocimiento nuevo. En esta segunda parte se propone que el estudio del futuro es una forma de hacer frente a la incertidumbre y que el futuro puede conocerse pues existen elementos epistemológicos que hacen posible un rigor del conocimiento. Entre estos enfoques se analizan tres: la escuela determinista o de predicción, la escuela hermenéutica o de interpretación y la escuela crítica. Además, se hace una revisión de la metodología utilizada para construir el futuro desde una perspectiva prospectiva, analizando tanto la metodología prospectiva estructuralista como la metodología prospectiva posestructuralista.

Las preguntas de investigación que guían este apartado están encaminadas a responder: ¿cuál es la naturaleza de la investigación del futuro?, y ¿cuáles han sido las escuelas que han hecho aportaciones a la investigación del futuro?

3. Finalmente, el tercer capítulo, trata de conocer cuáles son los alcances y las limitaciones del estudio del futuro, así como algunas posibilidades de aplicación, poniendo énfasis en las características, alcances y restricciones que se tienen para contribuir a los análisis de la realidad social, en general, y el sistema internacional, en particular. Lo que se busca responder en esta última parte es: ¿cuál es la importancia de construir hipótesis

fundamentadas sobre el futuro de una realidad social cada vez más compleja?, ¿cuál es el contenido, propósito y aportación del estudio del futuro para los estudios en Relaciones Internacionales?, y ¿qué tan confiable es?

Ahora bien, vale la pena mencionar que la investigación se basó en el análisis documental de diversas fuentes de información como libros, revistas y documentos electrónicos, principalmente. Buena parte de los libros se localizaron en la base de datos de la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM. Otros documentos se obtuvieron de las bases de datos de algunas revistas como *Journal of Futures Studies*, *Futuribles* o *Futures*; así como en los documentos y enlaces de la *World Futures Studies Federation* y la *World Future Society*.

## **CAPÍTULO 1. EL TIEMPO (FUTURO) COMO CATEGORÍA EPISTEMOLÓGICA: CONSTRUCCIÓN TEÓRICO-CONCEPTUAL A PARTIR DE LA NOCIÓN DE COMPLEJIDAD**

*“¿Qué es el tiempo? Si nadie me lo pregunta lo sé;  
si me lo preguntan y quiero explicarlo, ya no sé”.*

*San Agustín*

La realidad a la que podemos referirnos es la que tenemos posibilidad de percibir y de comprender, o de inventar imaginariamente con elementos ya conocidos. También es, siempre, una creación que puede ser acotada en términos histórico-culturales y atiende a una sociedad en un momento determinado. No es ni relativa ni determinista, no está dada ni es definible desde un solo punto de vista; se construye socialmente de acuerdo a la estructura y organización de cada sociedad, a la asignación de roles, a los procesos sociales de aprendizaje y a la internalización de la vida cotidiana.

La realidad actual está inmersa en un entorno por demás complejo. Hoy en día no basta con analizar los fenómenos como procesos aislados, ni a partir de leyes generales y universales. El mundo de hoy está lleno de actores, factores y dinámicas que van de lo global a lo local y viceversa. En general, nunca antes se había presentado un contexto de tanta incertidumbre. No es que en el pasado esto no existiera, si no que no eran procesos tan acelerados. En efecto, pareciera ser que el tiempo pasa ahora más rápido, tal vez porque ya existen métodos y técnicas de precisión capaces de calcular hasta un milésimo de segundo.

Las necesidades de la humanidad también han cambiado y, puede decirse, son cada vez más urgentes. Asistimos a múltiples crisis que, si continúan, recaerán en una decadencia de la humanidad. El escenario parece catastrófico pero nos invita a pensar que ya no podemos seguir concibiendo a la realidad bajo los viejos paradigmas explicativos. Podríamos decir que la realidad se ha tornado paradójica, en el entendido de que está llena de contradicciones en sí misma: estamos en un mundo en el que se privilegia la modernidad

por encima del “atraso civilizatorio”, pero al mismo tiempo siguen existiendo problemas como la pobreza y la desigualdad aún en los países altamente industrializados; asistimos también a un proceso globalizador que abre las fronteras a productos y servicios; pero en ese ámbito también existe el tráfico de sustancias nocivas, de órganos humanos o de personas esclavizadas sexualmente. Asimismo, se defiende la idea de “civilización”, cuando en realidad el mundo está cayendo en un colapso ambiental caracterizado por la sobreexplotación de recursos y una explosión demográfica sin precedentes.

Tal parece que, como diría Georges Balandier, la sociedad actual sólo puede ser identificada por el caos y el no-sentido. En este orden de ideas, la realidad no debe seguirse concibiendo como algo simple, monolítico y atemporal; sino catastrófica, caótica, sistémica y, en un término más general, compleja. De esta manera, pensar en términos de complejidad invita a creer que el humano, como constructor de la realidad, puede cambiar sus cosmovisiones de la realidad, su entorno y su porvenir.

Ahora bien, es importante señalar el papel que ha jugado la epistemología, la forma en que creamos y concebimos el conocimiento de la realidad. Tradicionalmente se ha pensado que el conocimiento sólo se produce de forma científica, que no apela ni a la interpretación ni a la relación de las experiencias vivas. En efecto, la ciencia moderna se ha basado en conceptos cartesianos, positivos, estructurales. Esta científicidad, que disipa la complejidad de los fenómenos, no reconoce la existencia de la incertidumbre y busca el orden por sobre todas las cosas.

En el caso de las Ciencias Sociales, desde la segunda mitad del siglo XX, éstas se vieron afectadas por diferentes procesos: el cambio en la estructura política internacional, el crecimiento demográfico y la expansión del sistema universitario en el mundo, por poner algunos ejemplos; mismos que han influido tanto en la división disciplinaria como en los objetos de estudio y los métodos científicos que se han utilizado (Wallerstein, 2006: 37-38).

El surgimiento de Estados Unidos como potencia mundial ejerció una influencia determinante en el debate epistemológico de las Ciencias Sociales pues las pautas de investigación comenzaron a centrarse en los problemas económico-políticos de este país y en la búsqueda de soluciones a sus problemas más urgentes. Además, se dio una tendencia

por encontrar la vinculación entre las Ciencias Sociales y la aplicación de la tecnología en la investigación social. A partir de ese momento, muchas investigaciones siguieron buscando la objetividad científica a través del uso de herramientas estadísticas, así como con la aplicación de modelos matemáticos, métodos cuantitativos y técnicas propias de las Ciencias Naturales.

Estas formas de comprobación empírica no toman en cuenta que las Ciencias Sociales estudian categorías como la unidad y la libertad (por que la vida humana tiene una dinámica diferente a los conceptos usados por la naturaleza), el medio, la finalidad, la temporalidad, el sentido, el ideal, la formación, entre otras que no pueden medirse cuantitativamente. Aunado al problema de la objetividad y la comprobación empírica, las Ciencias Sociales se enfrentan hoy en día a nuevos retos; mismos que justifican la necesidad de repensar la forma en que se obtiene el conocimiento y que incitan a un cambio paradigmático.

Es por lo anterior que en el presente trabajo se plantea el cambio de paradigma dominante en el quehacer del científico social, retomando al enfoque de complejidad como aquél que permite analizar la realidad de una forma holística e integral. El enfoque de complejidad que se aborda en esta investigación corresponde al del autor Edgar Morín, quien lleva años trabajando en un *método* –no cartesiano– de lo complejo. Se utiliza este enfoque dado que tiene un corte humanista y, para efectos de la tesis central de esta investigación, sugiere que la realidad compleja necesita del conocimiento del futuro para poder construirlo. En palabras del propio Morín, –el desafío de la complejidad es el de pensar complejamente como metodología de acción cotidiana, cualesquiera sea el campo en el que desempeñemos nuestro quehacer” (Morín, 1990: 14).

Así, el siguiente capítulo se divide en tres partes esenciales: En primer lugar, se hará un análisis de la epistemología de la complejidad poniendo énfasis en sus diferencias con los enfoques tradicionales o cartesianos, así como en sus aportaciones para el enriquecimiento de los estudios en Ciencias Sociales. En segundo lugar, se revisará la idea de tiempo como una categoría de análisis enmarcada en el ámbito de la complejidad. En este sentido, se definirá en términos de tres concepciones: el tiempo como una categoría natural o física, el tiempo como una categoría del alma o humanista, y el tiempo como una categoría social;

siendo acepciones que se interrelacionan. Por último, se hará una reflexión sobre el tiempo futuro: partiendo desde la ontología, se llegará a una definición de futuro que permita entender cómo se puede crear conocimiento sobre el mismo.

Para los objetivos de esta investigación, el estudio de la complejidad es importante porque sugiere nuevas formas de entender la realidad. Para la complejidad, por ejemplo, existe una estrecha relación entre el objeto de investigación y el investigador y éste último no puede desvincularse de sus sentidos subjetivos. En efecto, todo investigador (tanto de lo social como de lo natural) comprende la realidad desde el presente y a partir de una propia concepción del mundo.

En el caso concreto de las Ciencias Sociales –cuyos tres grandes objetos de estudio son la organización de las sociedades, sus sistemas culturales y los pueblos– los humanos somos tanto el objeto como el sujeto de análisis lo cual conlleva a que exista una subjetividad pues los individuos estamos influidos por las vivencias del día a día. Así, las Ciencias Sociales son mucho más que un simple conocimiento de hechos ya que contienen una visión del mundo y están basadas en ella, por lo cual no es posible fundar ciencias completamente objetivas, separadas del investigador y de su actitud frente al mundo y a la vida.

La concepción personal del mundo, con sus raíces metafísicas, condiciona el comprender y por tanto relativiza todo conocimiento histórico. La comprensión de la realidad, entonces, está condicionada por una concepción del mundo que el investigador no puede quitarse y que lo obliga a ver los fenómenos de una determinada manera y que le da valoraciones específicas.

De igual forma, la complejidad sugiere que no existe una verdadera separación entre lo económico, lo político y lo social, es decir, que existe la multi e interdisciplinariedad. Ya desde el siglo XIX, Wilhelm Dilthey (1978) había expuesto que no se pueden separar todas las ciencias pues existe cierta interdependencia entre ellas y que, en realidad, el reto para las ciencias es encontrar cuáles son las diferencias y las interrelaciones entre ellas mismas. La justificación de lo anterior radica en que, si el individuo es un objeto y un sujeto de estudio, no se puede separar ni de la realidad ni del contexto en el que está inmerso. Un individuo nace, crece y se desarrolla, tiene sentidos y órganos cuyo funcionamiento se

explica biológicamente, pero al mismo tiempo aprende de sus experiencias sociales y materiales, y depende de sus actos y sus ideas.

Finalmente, la complejidad apunta a que las categorías “tiempo” y “espacio” son verdaderas variables de análisis y no sólo son parte del contexto en el que suceden los hechos sociales. Como se verá en este trabajo, desde la antigüedad el tiempo ha sido un concepto determinante en la filosofía y el quehacer humano aunque, cabe aclarar, nunca se ha concebido desde la misma óptica. Podría decirse que antes el tiempo era más *lento*, toda vez que no se medía con tanta exactitud como lo hacemos hoy en día.

El tiempo es, por tanto, un factor que influye tanto en nuestro modo de vida como en la forma en que concebimos nuestro entorno, pues al explicarnos la realidad tendemos a pensar que ya nada podemos hacer por el pasado, que el presente es sólo un instante que desaparece casi inmediatamente y que el futuro es aquello que nos espera.

### **1.1. Aproximación a la epistemología de la complejidad y su relación con el estudio del tiempo**

En esta parte de la investigación se presentarán dos formas de explicación científica de la realidad: por una parte, la visión clásica proveniente del positivismo que busca crear ciencia de lo general y con aplicación universal y, por otra, el aún insipiente enfoque de complejidad que sugiere la multi y transdisciplinariedad y que retoma elementos como la incertidumbre y el azar (ver *Esquema 1*).

El surgimiento de las Ciencias Sociales se dio en el marco del científicismo positivista que establece la necesidad de encontrar leyes generales para explicar la naturaleza y el comportamiento humano. De acuerdo a esta visión, la ciencia es sólo aquel conjunto de proposiciones y conceptos de validez universal que, además, pueden ser comprobados empíricamente a través de procedimientos sistemáticos. Esta escuela de pensamiento propugnó también que toda la ciencia debía comprobarse a través de un solo método

científico –pues toda ciencia busca comprobar la causalidad de los fenómenos– y regirse por leyes generales y universales.

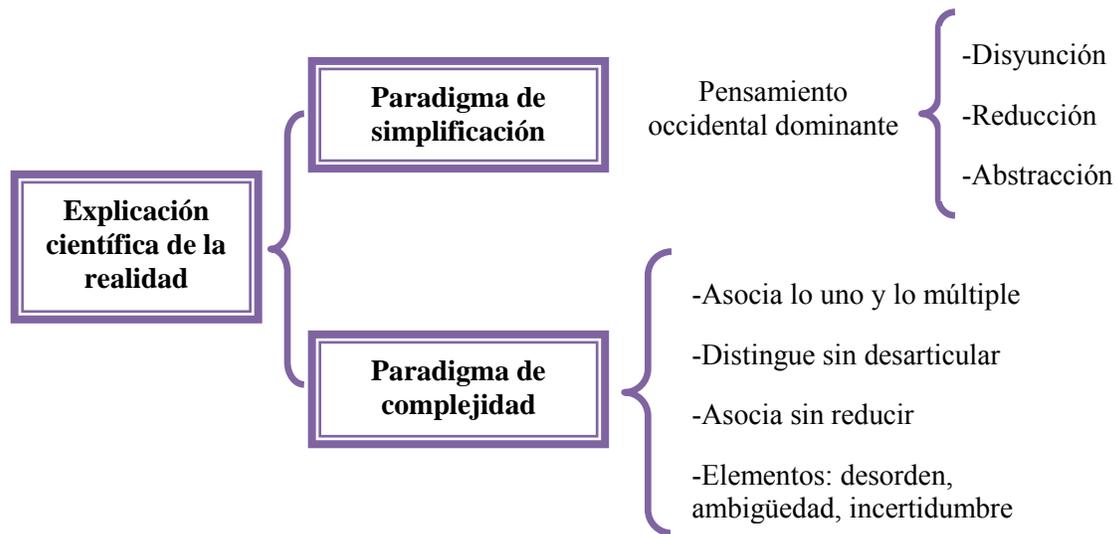
Los antecedentes a esta idea positiva tienen sus orígenes en la *Mathesis Universalis* del cartesianismo cuya premisa fundamental era que todo lo existente debía reducirse a un algoritmo matemático; de ahí que los métodos cuantitativos sean hasta hoy considerados como los únicos capaces de fundamentar el conocimiento. En palabras de Gilbert Durand –todo el saber de los últimos dos siglos se resumirá en un método de análisis y de medición matemática, producido por un deseo de enumeración y de observación en el cuál desembocará la ciencia histórica” (Durand, 1971: 28).

De acuerdo con estos principios, lo social, lo humano y lo filosófico no podrían ser considerados como portadores de conocimiento científico toda vez que pertenecen al ámbito de lo imaginario y, bajo la lógica cartesiana, –la imaginación, la iluminación, la creación, sin las cuales el progreso de la ciencia no hubiera sido posible, no entraban en las ciencias más que ocasionalmente: eran, lógicamente, no dignas de atención y, epistemológicamente, siempre condenables” (Morín: 1990, 83).

Bajo estas posiciones se inauguró el pensamiento científico en Occidente, mismo que subyugó la investigación científica sólo a la producción de conocimiento a partir de los objetos de estudio con relaciones objetivas y con capacidad de ser estudiados a través de un método único. Así, el método científico universalmente reconocido es aquel que sigue con el modelo cartesiano basado en las –evidencias” empíricas, siendo esta cualidad la característica esencial del reduccionismo.

La forma en que se ha venido organizando el conocimiento no ayuda a aprehender la realidad desde su forma más completa, pues bajo el esquema tradicional de ciencia –todo conocimiento opera mediante la selección de datos significativos y rechazo de datos no significativos: separa (distingue o desarticula) y une (asocia, identifica), jerarquiza (lo principal, lo secundario) y centraliza (en función de un núcleo de funciones maestras)” (Morín, 1990: 28). En menos palabras, la concepción clásica occidental de ciencia está basada en un paradigma de simplificación que tiene por misión eliminar la multiplicidad y el aparente desorden de los fenómenos.

El paradigma de simplificación atiende a una forma de pensamiento etnocéntrica y siempre caracterizada por la búsqueda lineal del progreso, dejando a la ciencia la única función de proveer conocimientos generales y prácticos para mejorar la técnica; y no promoviendo la reflexión de las ciencias por ellas mismas; en palabras de Morín la ciencia –se volvió ciega por su incapacidad de controlar, prever, incluso concebir su rol social, por su incapacidad de integrar, articular, reflexionar sus propios conocimientos” (*Ibid.*: 79). Es así que el paradigma de simplificación basa la obtención del conocimiento en el análisis reducido de las unidades elementales, además de su explicación racional a partir de métodos cuantitativos de forma que puedan crear leyes de carácter universal.



**Esquema 1.** Diferencias centrales entre el paradigma de simplificación y el paradigma de complejidad.

*Fuente:* Elaboración propia con información obtenida en Morín (1990) y Morín (2005-A).

Bien podría decirse que esta forma de organización del conocimiento, simple y reducido, no atiende a las necesidades científicas porque toma en cuenta los eventos lógicos pero deja de lado otros como aquellos provenientes de lo imaginario, de lo creativo y de lo humano. Aunque esta forma de hacer ciencia ha sido dominante en el pensamiento occidental hasta nuestros días esto no significa que sea la última palabra en el quehacer científico.

El insipiente enfoque de complejidad busca explicar la realidad de una forma diferente a la simplicidad. Pensar en términos de complejidad implica dejar de lado la visión clásica de la ciencia, aquella concepción que infiere que hay reglas de conocimiento universal, pues el pensamiento complejo reconoce que el conocimiento es inacabado, articulante y multidimensional. Así, la complejidad busca terminar con los principios de determinismo, reduccionismo y disyunción del paradigma de simplificación (ver *Esquema 2*).

Podría decirse que la complejidad fundó sus bases en el dominio de la física teórica, principalmente con la teoría de la termodinámica que dio cabida al conocimiento del desorden microscópico en el universo. Tal vez por esta razón, la complejidad ha sido concebida en términos de “complicaciones”, en algo que no es de fácil entendimiento.

En efecto, la complejidad apareció bajo el sinónimo de dificultad, de confuso, de algo que no se podía conocer. Y es que, dado que la palabra *complicado* significa *algo de difícil comprensión*, complejidad y complicación se han utilizado en el lenguaje común como sinónimos. La acepción más básica de lo complejo ha interpretado a ésta sólo a través de la semántica manteniéndola como sinónimo de complicado conllevando entonces a la consideración de factores como la incertidumbre y el desorden, “su definición primera no puede aportar ninguna claridad: es complejo aquello que no puede resumirse en una palabra maestra, aquello que no puede retrotraerse a una ley, aquello que no puede reducirse a una idea simple” (Morin: 1990, 21).

Pero la complejidad no debe ser mal interpretada como algo complicado o de difícil entendimiento, la complejidad es una forma de pensamiento, una visión profunda de la realidad. El paradigma de la complejidad “está animado por una tensión permanente entre las aspiración a un saber no parcelado, no dividido, no reduccionista, y el reconocimiento de lo inacabado e incompleto de todo conocimiento” (*Ibid.*: 23).

El paradigma de complejidad está ligado al orden y al desorden, a la ocurrencia de fenómenos aleatorios, a la incertidumbre y, ante todo, al azar. La complejidad implica el análisis de sistemas dinámicos “aquellos que se encuentran en un punto intermedio entre el orden (en dónde todo permanece) y el caos (en dónde todo se dispersa)”, y la reflexión a partir de términos no lineales en los que están presentes los cambios constantes y la

incertidumbre. En palabras de Edgar Morín, la complejidad –es el tejido de eventos, acciones, interacciones, retroacciones, determinaciones, azares, que constituyen nuestro mundo fenoménico” (Morín, 2003: 54).

Como se puede observar en el *Esquema 2*, parece ser que el enfoque de complejidad es antónimo al paradigma tradicional de simplificación. No obstante, no se trata de romper con la visión tradicional de simplicidad por el hecho de que ésta sea incorrecta, sino porque se ha venido utilizando con tal arrogancia que se considera como verdad absoluta y totalizadora. La complejidad implica una articulación entre lo simple y lo complejo, una relación que aunque parece antagonista no es sino complementaria. Es, en palabras de Edgar Morín, –la unión de los procesos de simplificación que implican selección, jerarquización, separación, reducción; con los otros contra-procesos que implican la comunicación, la articulación de aquello que está disociado y distinguido; y es el escapar de la alternativa entre el pensamiento reductor que no ve más que los elementos y el pensamiento globalista que no ve más que el todo” (Morín, 1990: 144).

Como se ha explicado anteriormente, el paradigma de simplificación busca crear –ciencia de lo general” a partir de la comprensión total de los fenómenos de manera que el conocimiento se convirtió en determinista y casi universal. Esta concepción no toma en cuenta que el mundo no puede ser regulado por leyes únicas e indivisibles toda vez que éstas mismas sólo obedecen a la ocurrencia de un fenómeno y no a las interacciones entre los elementos que lo constituyen. Aunque el principio de universalidad pretende ser válido para todo el universo, se trata de análisis de una realidad singular y concreta.

El paradigma de simplificación somete a la realidad a observaciones y experimentaciones, y concibe a la realidad como una máquina cuyos elementos podían separarse para su mejor comprensión. A diferencia de esta visión, el enfoque de complejidad plantea que la realidad no puede separarse en niveles, pues todos los conocimientos interactúan entre sí sean éstos físicos, químicos, biológico o sociales. La complejidad, se basa en un principio hologramático que va más allá de la visión reduccionista (que no ve más que un conjunto de partes) y de la visión holística (que no ve más que un todo). En términos generales, la idea de holograma significa que hay una interrelación entre cada una de las partes que conforman una unidad y, al mismo tiempo, entre esa unidad y un todo fenomenológico.

| Principios del paradigma de simplificación   | Principios del paradigma de complejidad   |
|--|---|
| <b>Universalidad.</b> Sólo hay ciencia de lo general, por lo que su propósito es crear leyes con un mínimo de abstracción.   | <b>Abstracción.</b> No todo el conocimiento es universal, pues la realidad no se guía por determinaciones singulares.   |
| <b>Reduccionismo.</b> La ciencia se reduce a partes simples. El conocimiento de los sistemas puede ser reducido al de las unidades elementales que los constituyen.  | <b>Inclusión.</b> El análisis de la realidad debe incluir todos los elementos que conforman un “todo” y las múltiples relaciones que existen entre ellos.   |
| <b>Disyunción.</b> Hay una separación disciplinar. Cada disciplina se encarga de estudiar un conocimiento concreto.  | <b>Multidisciplina.</b> No hay parcelación del conocimiento. Todos los saberes aportan al entendimiento de la realidad.   |
| <b>Disociación.</b> No existe relación entre el sujeto y el objeto. El sujeto produce productos que le son exteriores. Se comprende al objeto aislándolo de su entorno. Además se crean entornos artificiales para la comprobación experimental. | <b>Recursividad.</b> Hay un objeto observado por alguien que, al mismo tiempo, está inmerso en un entorno. El producto es al mismo tiempo el productor. En esta forma de pensamiento, hay una relación entre lo singular (las partes) y el todo, y viceversa. |
| <b>Linealidad.</b> La causalidad de los fenómenos es simple, exterior a los objetos. Se piensa que el estímulo que provocó una respuesta <i>produjo</i> casi esa respuesta.  | <b>Fenómeno de espiral.</b> La causalidad es como un espiral: hay causas endógenas y causas exógenas que hacen que en un momento el fenómeno se desarrolle en una dirección más que en otra.  |
| <b>Intemporalidad.</b> Se da la desconsideración del tiempo en el análisis. La variable tiempo es considerada irreversible y reiterativa, es decir, lineal y progresiva.   | <b>Politemporalidad.</b> El tiempo no sólo es una variable importante para el análisis, sino que además es considerado en todas sus acepciones (presente, pasado, futuro). No es lineal, sino en espiral.   |
| <b>Exclusión del ser y la existencia.</b> Existe la imposibilidad de concebir al ser, a la existencia y al sujeto en los análisis.   | <b>Variables existenciales.</b> El ser y la existencia son variables auto-productoras y auto-organizativas. Son concebidas a partir del medio exterior.   |
| <b>Verdad absoluta.</b> Fiabilidad absoluta de la lógica para establecer la verdad intrínseca de las teorías, una vez que han sido corroboradas empíricamente según los procesos de verificación.  | <b>Incertidumbre.</b> La realidad es contradictoria e incierta. Hay niveles profundos y desconocidos de la realidad que no obedecen la lógica aristotélica.   |

**Esquema 2.** Características generales de los paradigmas de simplificación y complejidad.

*Fuente:* Elaboración propia con información obtenida en Morín (1984), Morín (2003) y Morín (2004).

En oposición al pensamiento reduccionista, la complejidad propone la comprensión de la relación entre el ~~todo~~” y las ~~partes~~” que lo componen. Para la ciencia, no basta con analizar sólo el ~~todo~~” como una unidad simple, ni con estudiar sólo las ~~partes~~” como elementos disociados; lo que se necesita es encontrar los puntos de encuentro entre todos los elementos, la multiplicidad de relaciones que tienen y sus implicaciones. De acuerdo a Morín ~~el todo es más que la suma de las partes, porque la suma de las cualidades o las propiedades de las partes no basta para conocer las del todo: aparecen cualidades o propiedades nuevas, debidas a la organización de estas partes en un todo, éstas son las emergencias~~” (Morín, 2005-A).

En este sentido, también cabe mencionar que el núcleo lógico de la complejidad es dialógico: separabilidad-inseparabilidad, todo-partes, efecto-causa, producto-productor, vida-muerte, por mencionar algunos ejemplos; es decir, asocia dos términos antagonistas y a la vez complementarios. En otras palabras, el principio dialógico establece que dentro de una unidad existe la dualidad orden-desorden: ~~orden~~ y desorden son dos enemigos. Uno suprime al otro, pero, al mismo tiempo, en ciertos casos, colaboran y producen la organización y la complejidad” (Morín, 1990: 106).

Así, la complejidad es una noción paradigmática ~~y no únicamente empírica~~ por que comprende la unión de las nociones de orden, desorden, interacciones y organización, permitiendo la comprensión de una forma no unilateral ni unívoca. El pensamiento complejo muestra, por tanto, que las cosas separadas se quedan separadas pero al mismo tiempo son inseparables.

En otro orden de ideas, de acuerdo a la idea clásica de ciencia, cada disciplina se encarga de comprender una clase específica de fenómenos y genera cuerpos teóricos al respecto. Esta generalidad se ha establecido de acuerdo al principio de disyunción que no es otra cosa que la separación de la realidad cognoscitiva (entre objetos, entre nociones, entre sujeto y objeto de conocimiento), misma que ha provocado la división disciplinar de la ciencia. Esta visión deja de lado que el conocimiento no es segregado, así que los fenómenos no se circunscriben a una ciencia específica. En contraposición, la complejidad postula que existe, pues, un proceso de transdisciplinariedad a través del cual ~~una~~ disciplina específica

utiliza los conocimientos o herramientas metodológicas de otras y las aplica en la resolución de sus propios problemas” (Terrazas, 1993: 112).

Morín va un poco más lejos y explica que el análisis de la realidad será más complejo si se hace a partir de la *“antropo-bio-cosmología”*, concepto transdisciplinar que entiende que todo proceso se analiza desde lo cultural (lenguas, tradiciones, ideas) y lo social (forma de organización entre individuos) hasta lo biológico (toda vez que los fenómenos son producidos en seres vivos). Se trata, pues, de *“una transdisciplina en la que lo cultural son sucesos que se dan entre seres biológicos, que son seres físicos, lo cual en vez de llevarlo por el camino del reduccionismo, lo lanza por un camino inexplorado de articulación en la cual lo físico y lo biológico se complejizan y complejizan, a su vez, a lo cultural”* (Morín, 1990: 13).

Aunado a lo anterior, en la tradición científica occidental el conocimiento científico debe ser objetivo, estar separado de la parte afectiva (subjetiva) del científico y, por tanto, apela a la eliminación del sujeto y de su existencia como elementos constitutivos de la investigación. Para la ciencia positivista occidental no existe el sujeto sino de forma independiente del objeto, siendo este último el único observable y explicable. El sujeto queda, por tanto, relegado al ámbito de la moral, la ideología y el mundo metafísico. En realidad esta es una propia contradicción del científicismo, pues no puede haber un objeto si no es con respecto a un sujeto que lo observa, lo define y lo explica.

Esta idea de objetividad es, en sentido estricto, utópica; toda vez que todo objeto de estudio es analizado e interpretado por un sujeto (observador-investigador) que tiene un bagaje cultural y una experiencia previa. De acuerdo a Morín, citando a Husserl, *“las ciencias han desarrollado medios extremadamente sofisticados para conocer objetos exteriores, pero ningún medio de conocerse a ellas mismas”* (Morín, 2005-A). De aquí que el paradigma de complejidad establece una relación entre el sujeto y el objeto de estudio en donde el sujeto que analiza la realidad es, al mismo tiempo, el objeto de análisis de alguien más. Según este enfoque existe una relación entre el universo físico, el biológico y el social; siendo ésta una idea que ya se había venido manejando desde el siglo XIX.

Fue Wilhelm Dilthey el que postuló que todo sujeto emerge al mismo tiempo que el mundo. El autor encontró la base de las Ciencias Sociales en la psicología, por lo que la considera como una ciencia fundamental. La psicología unifica a la biología con lo social, es decir, establece una primera relación entre el mundo exterior (el entorno natural) y el mundo interior (el comportamiento humano a nivel intelectual y mental). Por tanto, la psicología explora las diferentes formas de interpretación que se pueden dar: la interpretación en referencia a la relación con “el otro”, la interpretación con referencia en la relación “con el mundo”, y la interpretación con referencia a la relación “con uno mismo”.

Siguiendo esta línea, el análisis de la realidad social necesita de una individualización de los sujetos sociales. La experiencia propia (que es interna a cada sujeto) sólo se puede estructurar objetivamente cuando se compara y se encuentran diferencias con los demás. En este sentido, Dilthey estableció que la reflexión sobre lo social surge de las propias vivencias, de sucesos singulares provocados por impulsos y sentimientos propios, pero es necesario que estas vivencias se comparen con la de los demás a fin de que la vida psíquica del sujeto se objetive exteriormente. La asimilación de los datos, los signos y los significados materializados psíquicamente permite comprender tanto los comportamientos del ser humano como sus procesos de estructuración social.

Así, el enfoque de complejidad retoma un poco las ideas de Dilthey y sugiere que tanto sujeto como objeto son dos elementos indisolubles de la realidad. El uno no puede existir sin el otro. El objeto necesita quien lo reconozca, en tanto que el sujeto necesita un ambiente objetivo en donde existir. Es nuestra cosmovisión dominante la que separa al “sujeto metafísico” del “objeto positivista”, excluyendo a uno del otro.

Para el paradigma de simplificación, sólo aquello que es empíricamente probado puede ser considerado científico. Gracias a este determinismo, no se concibe la explicación de la realidad a partir de la existencia, la conciencia o el espíritu. Para Morín, “el espíritu es la relación cerebro-cultura que produce como emergencia las cualidades psíquicas, mentales, con todo lo que esto contiene de lenguaje, conciencia, etc”. (*Idem.*).

Ahora bien, decir que la ciencia implica tanto objetividad como subjetividad no quiere decir que se deba llevar a través de emociones o sentimientos, pues esto es nuevamente un error

que apela a entender la palabra –“subjetividad” desde la semántica. En realidad, la subjetividad implica reconocer al sujeto como miembro de un entorno objetivo, como parte del mundo y, en palabras de Heidegger, como un ser-ahí reconocido por sí mismo y para sí mismo; una existencia en el tiempo y espacio determinado (Heidegger: 1924).

Bajo el esquema de complejidad, el sujeto depende de condiciones culturales y sociales, ya que la construcción individual del ser se hace a partir del entorno en el que nace y crece: el aprender un lenguaje y poder comunicarse con él, la cultura y las tradiciones que sigue y los saberes que de ella emana, por mencionar un par de ejemplos.

Ahora bien, una de las principales características del enfoque de complejidad es que la causalidad de los fenómenos no es lineal (simple o exterior a los objetos). Se trata de un orden recursivo, mismo que rompe con la linealidad de causa-efecto porque todo proceso o producto está al mismo tiempo interrelacionado con quien lo produjo. Esta idea de causalidad de los fenómenos a partir de un proceso en forma de espiral es, en otras palabras, –“un proceso en el cuál los productos y los efectos son, al mismo tiempo, causas y productores de aquello que los produce” (Morín, 1990: 106).

Para finalizar las reflexiones sobre los elementos constitutivos de la complejidad, es menester apuntar que la verdad científica es, en realidad, algo relativo. Durante mucho tiempo se ha creído que la lógica y la razón son los constituyentes de la verdad intrínseca, y que las teorías emanadas de un método empírico y objetivo son verdades absolutas. Paradójicamente, la realidad es multidimensional, dinámica y contradictoria; por lo que no hay nada escrito sobre ella: sólo queda hacer frente a la incertidumbre que se le presenta.

La complejidad no es, por supuesto, la última palabra en los paradigmas científicos. No podría haber, bajo este enfoque, un paradigma totalizador que domine sobre otro. Se trata, pues, de considerar todas las posibilidades creadoras del conocimiento, reconocer las diferencias y las eficiencias. La complejidad, implica no sólo buscar el origen del conocimiento científico, sino pensar en términos de incertidumbre, de que no todo está escrito, de que aún falta mucho por hacer. Se trata, en general, de cambiar la forma en que concebimos y pensamos el mundo.

La importancia del enfoque de complejidad que se planteó líneas arriba radica en tres cuestiones principales: primero, que busca una visión completa de la realidad, en la que se entrevén los múltiples elementos que conforman un todo y las relaciones que hay entre ellos; segundo, que atiende a la necesidad de la multi y la transdisciplina para llegar a un conocimiento amplio de la realidad; y, tercero, que justifica la utilización del tiempo como una variable de estudio. Pensar en el tiempo y en la forma en que este determina el análisis de la realidad social es fundamental para los objetivos de esta investigación.

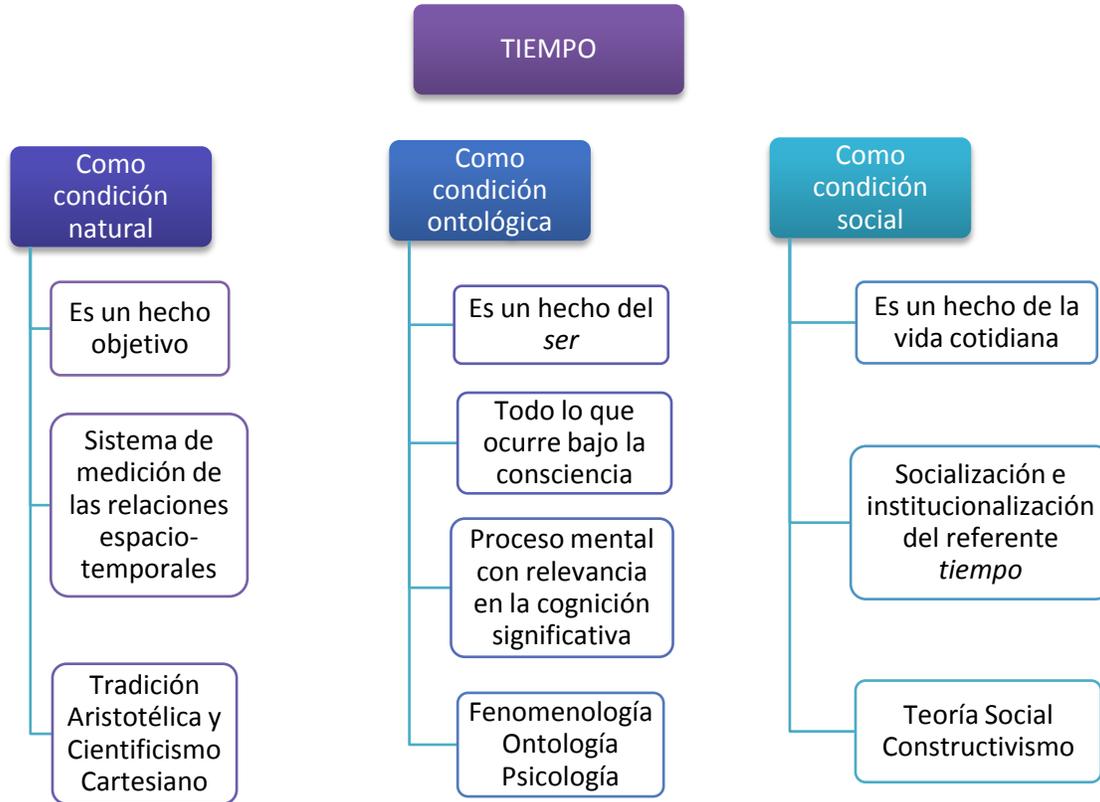
## **1.2. El tiempo como categoría de análisis compleja**

El tiempo, como tal, parece ser indefinible. Sabemos que existe porque lo vivimos pero no podemos explicarlo o conceptualizarlo de una forma precisa. Teniendo como referencia la acepción semántica, el tiempo es aquella “magnitud física que permite ordenar la secuencia de los sucesos, estableciendo un pasado, un presente y un futuro” (Real Academia Española). Aún cuando es una definición válida, para objetos de este trabajo será necesario hacer una reflexión más profunda del tiempo no llegando, por supuesto, a una reflexión filosófica pero que, no obstante, permita reconocer al tiempo en los ámbitos de la vida cotidiana y en el estar en el mundo.

El análisis de la idea de tiempo puede ser explicado tanto en una forma cuantitativa, como un proceso inconsciente que se puede medir en términos de minutos y segundos, pero también como una categoría compleja en dónde se relacionan lo subjetivo con lo objetivo y lo consciente con lo inconsciente. Así, la idea de tiempo ha sido diferente en las distintas tradiciones epistemológicas (ver *Esquema 3*). De acuerdo a Norbert Elias la reflexión filosófica sobre la naturaleza del tiempo se divide en dos posturas enfrentadas: por una parte, aquellas opiniones según las cuales el tiempo es un hecho objetivo y; por otra, las posturas que aseguran que el tiempo existe como condición de la consciencia humana (Elias, 1989: 13).

Para los objetivos de este trabajo, la reflexión en torno al tiempo girará en tres sentidos: 1) la existencia del tiempo *per se* como una condición natural y objetiva, 2) la existencia de

una relación entre ser (consciencia) y tiempo, y 3) la adopción del tiempo como un referente socialmente construido.



**Esquema 3.** Concepciones epistemológicas para entender la idea de tiempo.

*Fuente:* Elaboración propia

### ***1) El tiempo como variable objetiva***

La corriente epistemológica que asegura que el tiempo es un hecho objetivo de la creación natural puede tener a sus más arduos defensores entre los científicos positivistas que entienden al conocimiento en términos de conceptos o categorías. Así, en ámbitos de la ciencia moderna, concretamente en la física, el tiempo es un sistema de medición de las relaciones espacio-temporales por lo que la aproximación del tiempo resulta uniforme y

homogénea. La idea de tiempo se concibe en términos aritméticos o de irreversibilidad dónde existe un ~~antes~~” y un ~~después~~” o un ~~más temprano~~” o un ~~más tarde~~”.

Puede entenderse que el origen de esta visión es más bien aristotélico. De acuerdo a Aristóteles, el tiempo es ~~el~~ número del movimiento según el antes y el después” (Comte-Sponville, 2001: 28), así, existe una relación entre tiempo y movimiento entendiendo que este último siempre está en constante cambio. En este sentido, existe un ~~antes~~” y un ~~después~~” y solamente en tanto que se puedan medir o cuantificar podrán constituir lo que conocemos como ~~tiempo~~”.

Varias críticas pueden darse a esta visión un tanto reducida de la realidad, entre ellas, el hecho de establecer que el ~~antes~~” y el ~~después~~” deben ser cuantificados para poder existir. Una definición numérica no considera que los instantes jamás constituyen un número: puede decirse que el ~~presente~~” es, pero está conformado por varios instantes que inmediatamente se convierten en ~~pasado~~” y, al mismo tiempo, el ~~pasado~~” ya no es, no existe.

De esta forma, el tiempo puede ser medido pero nunca comprendido en su máxima extensión. Si se toman en cuenta las horas, los minutos y los segundos; estamos considerando un tiempo cuantificado pero ~~invisible~~”, es decir, algo que es intangible a nuestros ojos o nuestras percepciones. En realidad, esta medición del tiempo sólo es entendida si dotamos a esa cuantificación de una significación: las horas de una jornada de trabajo, los minutos que nos lleva ir de un lugar a otro, etc.

## ***2) El tiempo como variable ontológica***

Como se analizó anteriormente, hace falta revisar al tiempo como una categoría menos objetiva, no porque el cuantificar sea algo negativo, sino porque es un concepto más complejo. En este sentido, el mencionar la palabra ~~tiempo~~” inmediatamente nos remite a una idea un tanto cuantitativa –un reloj, una hora, un periodo determinado, por mencionar algunos ejemplos–, pero en realidad el concepto no es del todo claro. Esto sucede porque normalmente concebimos, como diría Heidegger, ~~la~~ palabra por la cosa”: se nombra algo (la palabra) por el hecho de que todos conciben el mismo significado para ello (la cosa).

Bajo esta misma premisa, la idea de tiempo es ontológicamente más compleja y va más allá de una medición. En efecto, en términos del *ser*, el tiempo es nada: –Para la conciencia, el tiempo es inicialmente sucesión del pasado, presente, y porvenir. Ahora bien, el pasado no está, puesto que ya no es. Tampoco el porvenir, porque todavía no es. En cuanto al presente: o se divide en pasado y porvenir, que no son, o es un ‘punto de tiempo’ sin ninguna ‘vastedad de duración’ y, por lo tanto, deja de ser tiempo” (San Agustín, citado en Comte-Sponville, 2001: 20-21).

Esta idea, que viene de San Agustín, nos invita a reflexionar sobre el tiempo desde una aproximación más allá de la relatividad: tomando como base la consciencia del ser humano, todo lo que ocurre tiene lugar en el tiempo. El ser y la consciencia son los únicos capaces de establecer un antes y un después, o bien, de darle relevancia a aquello que ya no es y a aquello que será. El tiempo se convierte así en un proceso mental que sólo adquiere valor cuando le damos una connotación significativa, por ejemplo, el pasado existe en tanto se recurre a la memoria, el presente se concreta en la intuición y el futuro se representa en la esperanza.

Bajo esta línea argumentativa, el dilema inicial sería definir al tiempo en términos del *ser* o *no ser*. En palabras de Ricoeur, –el tiempo no tiene ser, puesto que el futuro no es todavía, el pasado ya no es y el presente no permanece. Y, sin embargo, hablamos del tiempo como que tiene ser, afirmando que las cosas venideras serán, las pasadas han sido y las presentes pasan, e incluso que ese pasar no es nada” (Ricoeur, 2004: 44). En este sentido, convendrá definir al tiempo como una condición inherente a la naturaleza de la existencia humana. Es obvio que el tiempo existe independientemente de los hombres, pero al final de cuentas son éstos los que le otorgan sentido y significado.

Así, retomando a Heidegger, el tiempo está estrechamente relacionado con el ser-ahí (*Dasein*) puesto que el tiempo es una estructura de la existencia. En palabras del mismo autor, el ser-ahí (*Dasein*) infiere –ser de tal manera en el mundo que este ser implica manejarse en el mundo; demorarse a manera de un ejecutar, de un realizar y llevar a cabo, y también a manera de un contemplar, de un interrogar, de un determinar considerando y contemplando” (Heidegger, 1924). En otras palabras, el *Dasein* nos dice que los humanos

somos los únicos seres que tenemos la capacidad de experimentar una multiplicidad de etapas temporales pues vivimos sobre el tiempo.

En términos de *facticidad* –sentido de nuestro ser–, el *Dasein* es aquello basado en el carácter de nuestro existir –en cada vivencia particular–, en el ser-ahí, en el aquí y el ahora. Según esta idea, todos los actos de la consciencia, es decir todos los procesos psíquicos, están en el tiempo pues la existencia es en sí misma temporal. El ser-ahí implica también reconocer que existen otros con los que se comparte el mismo mundo y que –el modo fundamental de ser-ahí del mundo que unos y otros tienen juntamente es el hablar” (*idem*), es decir, el lenguaje es entendido como el elemento de la comprensión pues es el elemento que permite comprender al otro en tanto que es mediador entre la experiencia propia y la ajena.

La importancia de este ser-ahí no sólo radica en que es un ser-ahí temporal, sino que también indica cómo el tiempo –a través de experiencias– puede entenderse en términos de *presente*, *pasado* o de *futuro*: –el ser-ahí es lo respectivamente mío, que puede presentar la modalidad del respectivo ser futuro en la anticipación del seguro, pero indeterminado haber sido. El ser-ahí siempre se encuentra en un modo de su posible ser temporal. El ser-ahí es el tiempo, el tiempo es temporal” (*Idem.*). En otras palabras, entendemos el tiempo desde nuestra consciencia: conocemos el pasado por la experiencia, es decir, porque ya pasó; y el futuro por nuestros deseos o esperanzas.

Esta explicación epistemológica del tiempo parte de la creencia de que el tiempo no es –real”, sino que es el tiempo del –alma”. Todo lo que ocurre bajo la consciencia, o el alma, es temporal por lo que el tiempo tiene una esencia (un ser en sí mismo). A diferencia de la visión cuantitativa, la ontológica establece que el tiempo solo existe por la consciencia de los individuos.

### **3) *El tiempo como construcción social***

Una última aproximación a la idea de tiempo hace referencia a la apropiación del mismo como una categoría de la vida cotidiana. Se analizó anteriormente que, ontológicamente, el tiempo es aquello que existe por la consciencia del hombre. Pues bien, además de existir

como un constructo interno inherente a la naturaleza humana, la categoría de tiempo puede salirse del ser y consolidarse socialmente como una idea institucionalizada.

De acuerdo a la teoría de la construcción social de Berger y Luckmann (2012), la realidad se socializa cuando un objeto se aprehende a través de un proceso subjetivamente significativo para el individuo. En la primera etapa, denominada de socialización primaria, el individuo no nace con una concepción concreta de la realidad sino que tiene una predisposición por el hecho de pertenecer a una familia que existe dentro de un contexto específico.

En el caso de nuestro objeto de análisis, cada individuo no crea un concepto de tiempo dependiendo de su interiorización, sino que más bien aprende desde su niñez una idea del tiempo que esta institucionalizada en prácticas comunes (mirar la puesta o salida del sol, contar las horas y minutos en un reloj, por mencionar algunos). Esta institucionalización, que parte de la familia o grupo, es diferente en cada sociedad e, incluso, difiere según el sistema de estratificación que se tiene.

En este sentido, y a manera de ejemplo, una persona cuya sociedad es occidental concibe al tiempo de una forma distinta a, por decir, un miembro de una tribu africana. El primero vive aceleradamente presionado por llegar a tiempo, cuenta los minutos y segundos en su reloj más preciso. El segundo tal vez mida el tiempo en términos de día y de noche, o del proceso de siembra y cosecha.

Bajo el mismo proceso de institucionalización, la socialización secundaria requiere de un aparato legitimador acompañado con frecuencia por símbolos, rituales o materiales. La creación de este universo simbólico estructura una forma de interpretar y de comportarse rutinariamente dentro de un área institucional. En este caso, el rol que juega el tiempo es sumamente importante para el desarrollo de la vida social dentro de un grupo, es decir, marca los ritmos de vida a los que estamos acostumbrados como seres sociales.

Un ejemplo de socialización secundaria del tiempo sería la estructuración de una jornada laboral, pues con ella no sólo se establece cuántas horas debemos de trabajar sino que además marca nuestra cotidianeidad en términos de símbolos: identificamos las

consecuencias de llegar puntuales, sabemos que tenemos una hora determinada de descanso, e incluso planeamos lo que podemos hacer en nuestras horas o días libres.

Hemos visto, entonces, que el tiempo es una categoría que va más allá de lo cuantitativo o de lo abstracto. En efecto, el tiempo es medible en términos numéricos y físicos, como se han empeñado en demostrar los científicos naturales, pero, a la vez, es una categoría que puede entenderse desde el alma individual y el sentido social. Así, el tiempo es un objeto natural, cultural y social.

La temporalidad, por otra parte, no es el tiempo tal cual sucede, es el tiempo que recordamos o imaginamos, que percibimos y que pertenece a la consciencia vivida o espontánea. En palabras de Ricoeur –si se entiende por tiempo la sucesión de pasado, presente y porvenir, hay que concluir que el tiempo solo existe por y para la consciencia” (Ricoeur, *op. cit.*: 40-41). En este sentido, y por consecuencia, el tiempo sólo existe para y por el sujeto.

### **1.3. El futuro como *objeto de estudio***

Tratar de justificar que el futuro –algo que aún no existe– puede ser objeto de estudio en las Ciencias Sociales, necesita una reflexión sobre las acepciones de la propia palabra futuro. Una definición operacional establece que el futuro –es la categorización de un estado de cosas que aún no es; pero sabemos que de alguna manera, inexorablemente, va a ser” (Merello, 1973: 38).

En este sentido, el futuro es concebido como una imagen indeterminada, un esbozo de un objeto que todavía está por nacer y que, con o sin nosotros, algún día se producirá. Bajo esta acepción, no podemos saber que va a pasar de forma precisa; es más, parece una categoría determinada o, incluso, contradictoria.

El futuro, como tal, es algo que no existe puesto que todavía no llega. En términos generales, puede decirse que lo vemos materializado en el presente en los proyectos y esperanzas que hacemos de él. Así, el futuro nunca está dado, pues si lo estuviera sería

presente. Siguiendo la línea argumentativa que establece la existencia de una ontología del tiempo, el futuro existe en tanto que se toma en cuenta el aquí-ahora (*Dasein*) heideggeriano: el futuro no es que no exista, es que puede existir.

De esta manera, Heidegger apunta la importancia de pensar no sólo en el tiempo si no también en términos de futuro como el espacio de anticipación del ser-ahí. La anticipación –aprehende el haber sido como una posibilidad propia de cada instante, como lo que es seguro ahora. El ser futuro, como posibilidad del ser-ahí en cuanto respectivo de cada uno, da tiempo, porque es el tiempo mismo” (Heidegger, 1924).

Así, considerando las reflexiones ontológicas de Martin Heidegger, el futuro se puede representar como una posibilidad de ser-ahí. Entendemos y construimos el futuro porque –el futuro no es lo que viene después del presente, es lo que es diferente y sobre todo lo que está abierto” (Merello, 1973: 35). El futuro, entonces, no existe en términos reales, pero sí en términos de posibilidades.

No es, por tanto, lo que ha de venir como instantes cronológicamente ordenados; sino que más bien se refiere a la multiplicidad de posibilidades que se presentan en el sentido del ser. La posibilidad es una forma de existencia del pensamiento que puede dividirse, según Lavelle, en dos: primero, una posibilidad actualizada en cuanto tal por la conciencia y, segundo, una posibilidad no pensada que sólo se revela de golpe por su realización y que, en lo que respecta a la posibilidad consciente, aparece como una posibilidad de la posibilidad (Lavelle, 2005: 174).

La importancia del futuro no sólo puede entenderse en los términos de la ontología de Heidegger, pero también en la construcción de la vida cotidiana. Estamos inmersos en una realidad natural y social que construimos día a día en el marco de la cotidianidad y, principalmente, orientada hacia el futuro.

En palabras de Schutz –lo que ya ha sucedido puede ser reinterpretado, pero no es posible modificarlo. En cambio, lo que está por venir es, en parte, ajeno a nuestra influencia, pero en parte modificable mediante nuestros actos posibles.” (Schutz, 1977: 38). Esta idea de que existimos como seres-ahí que, al mismo tiempo construimos nuestra realidad cotidiana

y actuamos sobre ella, nos indica que podemos modificar nuestras acciones y encaminarlas hacia objetivos concretos.

Así, el futuro se presenta como el espacio temporal en el que podemos actuar y construir posibilidades de realidades que aún no existen. No se trata, entonces, sólo de pensar que por el futuro no se puede hacer nada en tanto que no existe como realidad tangible, sino más bien el aprovechar que no existe para crearlo.

En efecto, para Bertrand de Jouvenel existen dos ámbitos de la realidad: el mundo del *facta*, dónde se encuentra todo aquello que ya está hecho y sobre lo que la voluntad humana ya no puede hacer nada; y el mundo del *futura*, al que pertenece todo aquello que aún no sucede y sobre lo cual el hombre puede ejercer su influencia. En este sentido, “solo el acontecimiento pasado deriva del verbo hacer, solo el acontecimiento pasado se encuentra hecho, cumplido, terminado, modelado” (de Jouvenel, 1966: 15); por tanto, el futuro es aquello que aún no existe y que podemos entenderlo como producto de un imaginable, es decir, el futuro es un conjunto de imágenes que no pertenecen a una realidad determinada.

De forma natural, el cerebro humano es capaz de crear imágenes que generalmente remiten al pasado o al presente, a esas asociaciones de eventos ya conocidos; pero de la misma forma, la mente crea imágenes de aquello desconocido, de aquellos eventos que no son *facta*. Según Fred Polak (1973), la comprensión de la realidad a partir de imágenes es posible gracias a la imaginación.

La imaginación debe ser entendida como un proceso en el que no basta con crear imágenes en la mente sino que también debe involucrar el transmitir información que es percibida en el entorno. Así, la recepción de una imagen atiende a un sinfín de fenómenos como pueden ser los sueños, las visiones, las experiencias y, en general, a cualquier otro proceso en el que se puede hacer referencia a “el otro” o “lo otro”.

En este sentido, “lo que se imagina –algo aún no hecho–, sólo puede situarse en el porvenir. Este porvenir es un dominio necesario como receptáculo de la ficción provista de un imperativo de ser” (De Jouvenel, 1966: 47). No obstante, debe tenerse cuidado en separar estas imágenes –que pueden ser nuestras representaciones de realidades futuras–, de otras como son los sueños, el ensueño, las ficciones o las fantasías (todo aquello que es

imaginado, que es modelado, que es creado a partir de algo que se ideó en nuestra mente, pero que no está enmarcada en la realidad).

Aún cuando el futuro es producto de un imaginario, puede decirse que no es una creación fantástica, ya que esta realidad puede concretarse con la voluntad y la acción humanas. De hecho, la realidad futura es así porque "la imagen concebida es progenitora del hecho que se realizará por medio de la acción. (...) Si el acontecimiento sigue a la imagen en el caso de la imagen-objetivo es solo a causa de que esta imagen es motriz, es razón del esfuerzo que suscita, y en la medida que este esfuerzo resultara suficiente" (*Ibid.*: 46).

En términos generales, el proceso imaginativo en la exploración del futuro sólo se ve concretado si se consideran los siguientes cuatro factores:

- A. Se crean, necesariamente, las representaciones [imaginarias] para obtener una reacción que conlleve a una acción.
- B. La acción está encaminada a concretar en la realidad una representación previamente proyectada sobre el porvenir.
- C. La afirmación de esa representación del futuro tiene una validez según la fuerza de su intención.
- D. El hombre es el creador del porvenir, en tanto que actúa sobre la realidad para modificarla.

En otros términos, una afirmación de futuro (creación imaginaria) sólo podrá ser considerada como verdadera hasta que se vea concretada en una acción, caso contrario, queda en el ámbito imaginativo.

Bajo esta línea argumental, el futuro es el lugar en el cual el hombre contempla las imágenes a realizar y el que será el principio de sus acciones. En este sentido, puede existir un "conocimiento sobre el futuro" que haga referencia a todo el conjunto de conocimientos útiles que nos permiten imaginar y diseñar lo que esperamos; así como a las herramientas que nos permiten llegar a ello.

### *Conocimiento del futuro*

En 1983, Wendel Bell propuso la existencia de algunos principios básicos sobre el estudio del futuro:

"Primer principio. Nos movemos linear, progresiva e irreversiblemente a través del tiempo desde el pasado hasta el futuro.

Segundo principio. No todo lo que existirá ha existido o existe actualmente.

Tercer principio. En nuestro camino en el mundo, el conocimiento realmente útil es el conocimiento sobre el futuro.

Cuarto principio. Aunque parezca contradictorio, no hay como tal un conocimiento del futuro.

Quinto principio El futuro no está totalmente predeterminado.

Sexto principio. Algunos futuros pueden ser influenciados por las acciones individuales o colectivas, por las elecciones que la gente hace al actuar de una manera u otra" (Cfr. Bell, 1983: 6-10).

Siendo Bell uno de los principales "sociólogos del futuro" en Estados Unidos, debe reconocerse el hecho de que admite que el futuro es portador de conocimiento y que este no necesariamente tiene que apelar a las tendencias o a lo ya conocido, sino que necesita de la imaginación y de la creación de algo que aún no conocemos y de lo que sinceramente no podemos tener una certeza estructural. Pero, más concretamente, ¿qué se puede conocer cuando se dice que se conoce el futuro?

Para algunos autores de la escuela de la fenomenología como Alfred Schütz, el futuro puede conocerse siempre y cuando haya una revisión del pasado. Para el mismo autor, la imaginación ayuda en la interpretación del futuro al considerarla como la reproducción de lo experimentado y conocido previamente. Existe, de acuerdo a Schütz, una idea de futuro y un conocimiento del mismo; esta concepción es la de futuro como "retrovisión anticipadora", es decir, un pasado proyectado hacia delante que sólo puede prever aquellas situaciones producto de experiencias y de la cotidianidad. Así, para Schütz, el

conocimiento del futuro sólo puede surgir como ampliación del pasado pues de otra manera no podría anticiparse algo que todavía no ha ocurrido.

Más allá de conocer el futuro deductivamente partiendo del pasado, hay otras ideas de futuro que permiten hacer análisis menos lineales. Algunas de las primeras anotaciones sobre el conocimiento del futuro refieren a la idea de previsión, misma que fue acuñada por el francés Pierre-Louis Moreau de Maupertuis y que hacía referencia a la capacidad humana de anticipar el porvenir, en sus propias palabras «nuestro espíritu, este ser cuya principal propiedad consiste en percibirse a sí mismo, y percibir lo que se le presenta, tiene aún otras dos facultades, el recuerdo y la previsión. Una de ellas consiste en la vuelta sobre el pasado, la otra una anticipación del porvenir. Parece ser que es por estas dos facultades por lo que el espíritu del hombre difiere más del de la bestia» (citado en de Jouvenel, *op.cit.*: 30).

La previsión es entendida como una opinión (tal vez seria, estudiada, incluso apoyada en estadísticas) sobre el porvenir, misma que también es incierta. En la propia etimología francesa, la palabra tiene dos acepciones: *previsión* –término teológico, que significa conocimiento de lo que sucederá–, y *prévoyance*<sup>2</sup> –acción que considera lo que puede suceder–. Esto es, un concepto está dirigido a lo que ha de ocurrir de forma certera, en tanto que el otro implica un trabajo de construcción de lo que podría suceder.

De acuerdo a de Jouvenel existen tres tipos de previsión: —1) la previsión de un curso que se supone natural, y que reviste entonces la forma de una línea de porvenir; 2) la previsión que puede llamarse de consejo, cuya intervención la proporciona la existencia de un poder, y que representa, en abanico, los diferentes porvenires posibles, o futuribles, según los diferentes empleos que se hagan de ese poder; y, 3) la previsión que trata de tomar en cuenta empleos diferentes y sucesivos de poder» (*Cfr.* de Jouvenel, *op.cit.*: 99).

En cualquier caso, se considera el hecho de que es posible la existencia de un futuro o de varios futuros, es decir, se establece que existen múltiples posibilidades de evolución de un fenómeno; por lo que el futuro adquiere una connotación de ser abierto. En este orden de

---

<sup>2</sup> Términos obtenidos de la traducción en español de la obra de Bertrand de Jouvenel *El arte de prever el futuro político* de 1966.

ideas, lo que busca el conocimiento del futuro es encontrar esas múltiples posibilidades que pueden suceder. En términos de de Jouvenel, se trata de encontrar *futuribles*, "los estados futuros cuyo modo de producción a partir del estado presente nos resulta imaginable y plausible" (*Ibid*: 42).

Un *futurible* no es sólo aquello que es posible sino que además debe provenir de condiciones que lo hagan concebible. Es así como el conocimiento del futuro no trata de imaginar por imaginar, sino de imaginar y crear a partir de lo real; de llegar a un posible desenlace del presente que se encuentre en el ámbito de lo factible y lo aceptable. Así, el conocimiento sobre el futuro no se trata solo de hacer conjeturas o de evaluar las probabilidades de ocurrencia de un acontecimiento. El conocimiento del futuro apela más al arte de conocer todas las posibilidades de futuro así como también el ámbito de construcción de las mismas. Lo importante para esta reflexión intelectual sobre el futuro es que debe ser abierta, transparente, susceptible a la crítica y debe reconocer sus límites.

Como se ha venido analizando, el conocimiento del futuro no tiene nada que ver con la extrapolación de tendencias, la elaboración de pronósticos o el análisis de las situaciones presentes y pasadas. Si bien estas son algunas técnicas para crear hipótesis fundamentadas sobre lo que ha de ocurrir, la esencia del conocimiento del futuro no es cómo predecir sino más bien cómo prepararse mejor ante un mundo constantemente cambiante y cómo elegir cursos de acción que permitan llegar a objetivos deseables (*Cfr.*, Poli, 2011: 68).

En este sentido, lo que se busca no es encontrar la mejor fórmula para predecir el futuro sino crear conocimiento para aprender a estar preparados para enfrentar los retos que puedan presentarse y tener la capacidad de tratar situaciones inesperadas. Agregando a lo anterior, Jennifer Coote señala que las investigaciones sobre el futuro deben centrarse en encontrar: eventos –sus interpretaciones, contextos y antecedentes–, tendencias, elementos emergentes, señales débiles –difíciles de detectar pero que pueden ser eventos o tendencias potenciales–, ideas y visiones –colectivas o individuales– que pueden generar movimientos de cambio y posibilidades alternativas (*Cfr.* Coote, 2012: 108).

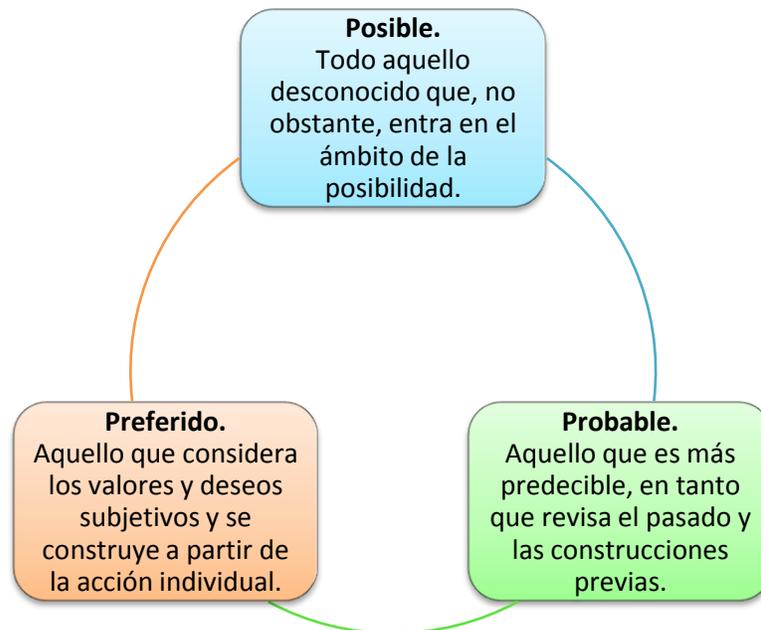
De forma un tanto obvia, puede decirse que el futuro no se puede conocer con certeza por lo que todo el objeto de conocimiento que aquí se ha planteado siempre estará ligado a un

cierto nivel de incertidumbre. La afirmación de una posibilidad de futuro sólo será verdad hasta que se vea concretada en una acción, caso contrario quedará en el ámbito de la imaginación.

### ***Tipología del futuro***

El futuro puede expresarse a partir de abducciones o conjeturas, mismas que no siempre siguen con una estructura lógica sino que más bien están sostenidas en el ámbito de lo factiblemente posible. En palabras de Innerarity –a partir de un conjunto de fenómenos sin relación aparente entre sí, se plantea una nueva regla que vincula a todos esos fenómenos con sentido, de tal modo que pueden ser entendidos como expresión de esa regla” (Innerarity, 2009: 74).

En este sentido, existen diferentes tipos de futuros dependiendo de la construcción que se haga de cada uno de ellos. Aunque los términos varían de un autor a otro, podría decirse que la división del futuro para su descubrimiento puede partir de tres categorías:



**Esquema 4.** Categorías generales que establecen los diferentes tipos de futuros que pueden conocerse.

*Fuente:* Elaboración propia basada en los postulados de Roy Amara citados en Inayatullah (1993).

*El futuro posible* es todo aquello que se puede imaginar, por lo que cualquier situación que se piense podría entrar en este ámbito. Dentro de lo posible, también se puede encontrar el *futuro realizable*, que identifica a las posibilidades habida cuenta de sus propias restricciones.

El *futuro probable* hace referencia a un *futuro tendencial*, es decir, el futuro que se dará si se extrapolan las condiciones del presente. Este tipo de futuro puede ser probable o no, toda vez que no existe una certeza sobre su ocurrencia. Ahora bien, de acuerdo a su probabilidad, el futuro más probable aunque no sea deseable o tendencial, se denomina *futuro referencial*, en tanto que el menos probable es un *futuro contrastado*.

En el ámbito de lo preferido se ubica el *futuro deseable*, que es aquel que apela a los sueños y esperanzas pero que no necesariamente puede ser realizable. Al mismo tiempo, aquello que no entra dentro de los sueños o esperanzas “positivas” constituye un *futuro catastrófico* o *indeseable*.

Para imaginar estos diferentes tipos de futuros, el hombre se basa en algunas certezas estructurales –aquellos aspectos de un orden que se tiene por cierto y que pertenecen a elementos en los que tenemos confianza–, muchas de ellas provenientes de un conjunto referencial. Este conjunto referencial, está compuesto tanto por la experiencia personal previa como por el ámbito sociocultural en el que se encuentra cada sujeto. En términos fenomenológicos “la comprensión humana se guía por una comprensión previa que surge de la situación existencial en cada caso y que define el marco temático y la amplitud de validez de cualquier tentativa de interpretación” (Heidegger citado en Grondin, 1999: 139).

En cuanto al futuro se refiere, en efecto, “todo proyecto se sitúa en un marco de certidumbres subjetivas que sirve de dispositivo de orientación. Es decir, caracteres del porvenir que el sujeto trata como conocidos (preconocidos), elementos que no pone en duda y sobre los que funda sus cálculos y en relación a los cuáles ordena su proceder” (de Jouvenel, 1966: 74). Si bien la realidad futura parte de nuestro imaginario, debe anteponerse la realidad concreta para no dejar el análisis a la subjetividad.

Pareciera ser que la propuesta de conocer el futuro no hace más que remitir al análisis de la situación actual. Hasta cierto punto, todo conocimiento del futuro comienza con una

aproximación cognitiva de la realidad actual, pero eso no significa que sea el único elemento a considerar. En efecto, –el futuro, propiamente hablando, no existe; el futuro es siempre el futuro de algo cuya evolución puede adivinarse mediante paralelismos, regularidades e influencias. El futuro sólo es cognoscible y proyectable en lo que tiene de pasado y presente, es decir en lo que es menos futuro” (Innerarity, 2009: 75-76).

Así, en términos de futuro, no se puede apelar a la verdad/falsedad de una hipótesis, ya que todo lo perteneciente al ámbito *futura* no son eventos hechos y probados. Todo escenario futuro está abierto a una multiplicidad de imaginarios que se concretan solo en la medida en que se lleva una acción determinada. En otras palabras, el futuro es un objeto cognoscible, en tanto parte de posibilidades imaginarias y aceptables de acuerdo al contexto de la realidad en el que se enmarcan, pero una condición inseparable del conocimiento de estas posibilidades imaginarias es que deben llevarse a la realidad a través de un proceso de construcción social. Sólo en este sentido, el futuro puede dominar la incertidumbre en tanto que los sujetos pueden actuar sobre él.

Siguiendo con los niveles de certeza sobre un futuro imaginado, Merello explica que –ninguno de nosotros dudaría en decir, respecto a un futuro concreto: ‘es posible que tenga o no lugar’. Y ni siquiera pensaremos en añadir, puesto que no vemos en ello ninguna fuente de conocimiento: por otra parte, es lógicamente necesario que tenga o no lugar” (Merello, 1973: 89).

Así, a diferencia de los hechos que pertenecen al pasado cuyos datos e información pueden someterse a un análisis científico, los hechos del ámbito futuro no pueden pertenecer a la ciencia, pues al no tener información previa no pueden comprobarse. En efecto, no se trata de elaborar una ciencia del futuro, pero sí de defender el uso de técnicas y prácticas metodológicas que rigurosamente permiten conocer lo que aún no acontece o, al menos, un cúmulo de posibilidades que nos lleven a tomar decisiones y enfrentar así los retos que nos deparan.

Se trata, de acuerdo a Innerarity, de ~~repensar~~ el futuro como un escenario de libertad, una hipótesis o una promesa, y no como una realidad determinante, algo cuya mejor prueba se

encuentra en el hecho de que el pasado esté lleno de futuros que no han llegado a realizarse” (Innerarity, 2009: 17).

En la actualidad, el estudio del futuro obtiene el conocimiento a partir de dos formas: la técnica, que persiste en el uso de predicciones deterministas; y la humanista que busca la construcción de una sociedad mejor. Para James Dator, la investigación del devenir debe enfocarse en las imágenes presentes del futuro para poder conocer más sobre como nuestras acciones e ideas sobre el futuro pueden, en efecto, influir en él. En este caso, el futuro es visto como un recurso que permite repensar el presente (*Cfr.* Innayatullah, 1993: 236).

Para finalizar este apartado, cabe destacar que, en un mundo complejo como en el que vivimos, entre más móvil y cambiante sea la realidad social, se hace más necesaria una conciencia del tiempo y, específicamente, del tiempo futuro. Si la realidad social fuera rutinaria, se podría saber cuál será el comportamiento futuro con respecto a las mismas tendencias o las mismas acciones. Podría decirse que es necesario el conocimiento del futuro como una parte fundamental en los análisis de las Ciencias Sociales, ya que el futuro existe en tanto que los seres humanos estamos presentes.

Tenemos ahora una responsabilidad con las generaciones futuras. En los mismos términos fenomenológicos que se han venido analizando, en el ser-ahí de nosotros en el presente también se encuentra un deseo de ser-ahí en el futuro, es esa preocupación o esperanza por el porvenir porque aunque aún no existe sabemos que su existencia dependerá de lo que queramos y hagamos para construirlo. En palabras de Comte-Sponville –imaginación, anticipación, prudencia y voluntad son tan necesarias: para hacer, aquí y ahora, que el porvenir, cuando esté presente, no se aleje demasiado de lo que deseamos” (Comte-Sponville: 138).

Como se analizará en el siguiente capítulo, pensar en el futuro nos invita a imaginar posibilidades, a actuar para lograr esas visiones, a pensar de forma diferente y a generar conocimiento a partir de metodologías no convencionales ni deterministas. Como escribía Schutz: –con respecto a esos sucesos futuros que suponemos modificables por nuestras acciones, debemos decidir si queremos actuar o no, y cómo actuar si se presenta la ocasión” (Schutz: 38).

Aunque ya se mencionó que el estudio del futuro atiende a un esfuerzo por identificar no sólo las tendencias sociales sino también a imaginar sus posibilidades de evolución, es necesario también que se establezcan cuáles son las condiciones epistemológicas para lograr la creación de esos futuros. Es decir, se dice que es un trabajo de imaginación, pero teórica y metodológicamente el enfoque va más allá y está relacionado con una forma de interpretar la realidad y de crear conocimiento nuevo. Como se verá a continuación, hay al menos tres enfoques epistemológicos que permiten sentar las bases teóricas del conocimiento del futuro, añadiéndole así cierto rigor disciplinario.

## CAPÍTULO 2. FUNDAMENTOS EPISTEMOLÓGICOS Y METODOLÓGICOS DEL CONOCIMIENTO DEL FUTURO

*“El pasado no es ya, el futuro no es aún; en cuanto al presente instantáneo, nadie ignora que no es en absoluto: es el límite de una división finita, con el punto sin dimensión”*  
*Jean Paul Sartre*

La idea de futuro ha estado siempre presente en la conciencia del hombre. Este interés por saber qué es lo que habrá de pasar llevó a las sociedades antiguas a elaborar instrumentos que permitieran adivinar o profetizar aquello que era desconocido. Bajo la misma dinámica, en las sociedades contemporáneas también se ha mantenido una intensa curiosidad por el devenir. No es para menos, el hombre por naturaleza necesita del porvenir como aquél lugar en dónde puede guardar sus esperanzas e ilusiones, representar sus deseos y mantener sus voluntades. El futuro es para el hombre, el ámbito de imaginación y creación de realidades que no existen, pero sobre las cuáles sí puede ejercer su poder en términos de planificación y acción.

Este capítulo tiene el objetivo de hacer una revisión sobre la construcción teórica del estudio del futuro, es decir, presentará las bases epistemológicas y metodológicas que sustentan el conocimiento de lo que aún no acontece. Para lograrlo será necesario responder a las preguntas: ¿cómo se llegan a formar las visiones de futuro?, ¿cómo saber que esas visiones son posibles?, ¿cómo interpretar esas imágenes de futuro?, y, sobre todo, ¿cómo saber que esta interpretación tendrá algún grado de validez? Lo que se busca, entonces, es encontrar un punto de convergencia en el que se identifique el rigor del estudio del futuro dentro de los análisis de las Ciencias Sociales.

Las bases epistemológicas que se presentan, atienden a la creación de conocimiento nuevo sobre el futuro, en tanto que la metodología será el camino que se toma para llegar a él. En este sentido, el capítulo busca dar a conocer al estudio del futuro no como ciencia ni

disciplina, sino como aproximaciones sobre la realidad que aún no acontece y que nos invitan a imaginar posibilidades, actuar para lograr esas visiones, a pensar de forma diferente y a generar conocimiento.

Aún cuando se dice que el futuro es desconocido, siempre se puede apelar a un cierto grado de certeza. En el ámbito de la vida cotidiana, por ejemplo, los humanos somos capaces de pensar que haremos a otra hora del día, que haremos al día siguiente e incluso hacemos conjeturas sobre cualquier fenómeno que esté a nuestro alrededor. En estos términos, el futuro no es algo novedoso y tampoco es complicado. No sucede lo mismo en el ámbito de las instituciones, en dónde el futuro se convierte en una categoría más compleja. Si bien sigue contando con un nivel de certeza, el análisis necesita considerar un cúmulo de actores, procesos, elementos de cambio, rupturas y tendencias.

Bajo estas acepciones, el estudio del futuro se convierte en una necesidad para conocer lo inesperado y poder hacer frente a los retos que depara el cambiante mundo en el que vivimos. Ante la complejidad de nuestros días en dónde los cambios son constantes y ocurren con rapidez, la validez de la extrapolación de tendencias se vuelve dudosa y, por tanto, es necesario tener nuevas y mejores técnicas para conocer como aproximarse a una realidad que aún no existe.

## **2.1. Los enfoques epistemológicos para el conocimiento del futuro**

Cómo se analizó en el capítulo anterior, el estudio del futuro busca crear conocimiento sobre las múltiples posibilidades de ocurrencia de un acontecimiento. Al hablar de posibilidades, y para que éstas no sean consideradas como producto del azar, es preciso decir que existen enfoques epistemológicos que hacen del futuro un espacio cognoscible.

El conocimiento del futuro puede clasificarse de acuerdo al nivel de la realidad que se analiza. Así, hay estudios que quedan en la superficialidad, estudios orientados a realidades y problemas concretos que implican un análisis más profundo, y los estudios críticos y

activistas que proponen la necesidad de cambiar para que se construya un futuro más deseable.

En la revisión teórica de Richard Slaughter y Sohail Inayatullah (citados en Poli, 2011: 71) la realidad se estructura en diferentes niveles epistemológicos. Para Slaughter lo superficial y lo profundo son aspectos teóricos, en tanto que para Inayatullah son elementos ontológicos. Aún así, está claro que en la realidad los fenómenos más superficiales son los más evidentes en tanto que los más profundos son menos visibles y tienen una mayor inercia temporal.

En este sentido, el conocimiento del futuro se basa en cuatro grandes enfoques epistemológicos (ver *Esquema 5*), mismos que pueden ser clasificados en pre-científicos y científicos. Los primeros, hacen referencia a la obtención de conocimiento a partir de la percepción, revelación o la *motivación divina*. Por el contrario, los científicos están fundamentados en un método de análisis más sistemático que busca encontrar las posibilidades de futuro y evaluar su probabilidad y deseabilidad. Dentro de este último ámbito se encuentran los enfoques predictivo o empírico, el interpretativo o cultural, y el crítico o posmoderno.

Cada uno de los enfoques tiene una visión del mundo, o analiza la realidad desde una perspectiva diferente para poder crear imágenes de futuro. Lo que se trata con estos enfoques es vislumbrar como se obtiene conocimiento nuevo y así lograr discernir sobre cómo puede conocerse el futuro. Los enfoques no están contrapuestos por lo que el usar o no determinado enfoque depende de nuestra posición de investigación (¿quién hace el estudio?, ¿para qué fines?, etc.).

### ***Enfoque pre-científico***

Desde la antigüedad, el tiempo ha sido uno de los principales objetos de reflexión para el ser humano y, concretamente, el conocimiento sobre el futuro ha sido de mayor interés. Como consecuencia de esta inquietud, el hombre creó diferentes técnicas para tener aproximaciones sobre el devenir: la observación del cielo y los astros, las videncias a través de runas, los oráculos, las artes adivinatorias, por mencionar algunas.



**Esquema 5.** Enfoques epistemológicos sobre el conocimiento del futuro.

*Fuente:* Elaboración propia con información obtenida en: Bas (2003), Inayatullah (2013) y Miklos (2001).

Todas estas técnicas tienen la característica de que se producen en el ámbito de lo sobrenatural, es decir, apelan a figuras imaginativas que otorgan ciertos dones a personas predestinadas para adquirir el conocimiento. Así, las sacerdotisas o los videntes jugaron un papel determinante en el desarrollo de las primeras civilizaciones. Otra de las características de este enfoque, es que el conocimiento sobre el futuro debe ser *adivinado*, por lo tanto se concebía la existencia de un solo futuro que estaba predestinado y sobre el que no se podía hacer nada para cambiarlo.

También dentro de este enfoque sobrenatural, puede incluirse la visión teológica sobre el futuro, según la cuál Dios es el ser supremo que define el porvenir. Sobre esta misma idea, el futuro era concebido en el dualismo bien/mal, y en la vida después de la muerte: había un futuro *bueno* para quienes actuaban correctamente (*Paraíso*) y un futuro *malo* para quienes no lo hacían (*Infierno*).

Por lo tanto, el enfoque pre-científico basa la obtención del conocimiento en elementos no existentes tangiblemente, sino más bien en construcciones sociales que dependen de las creencias míticas o religiosas de cada sociedad.

### ***Enfoque empírico o predictivo***

El enfoque predictivo ha encontrado su justificación teórica en los trabajos de autores como Roy Amara<sup>3</sup> y está basado en el empirismo científico de las Ciencias Naturales toda vez que asume que lo que se predice es determinista. El conocimiento del futuro a partir del método de predicción es de los más antiguos, incluso antes de 1950 ya se habían realizado estudios sobre la naturaleza de las predicciones y su impacto en el quehacer científico. En este sentido, basado en investigaciones más antiguas, Hans Toch realizó algunas generalizaciones sobre la naturaleza de las predicciones:

- 4. Las predicciones exactas están relacionadas con la habilidad individual de prever novedades y cambios.
2. Los factores subjetivos influyen las predicciones en una gran extensión, si el vaticinador considera el evento en cuestión vital a sus propios intereses.
3. Declaraciones de advertencia y predicciones exactas parecen estar relacionadas positivamente.
4. La experiencia inmediata tiene una influencia considerable en la naturaleza de las predicciones y en los aspectos de futuro enfatizados en ellos” (Bell, 1971: 287).

---

<sup>3</sup> Roy Amara fue uno de los investigadores de futuros más reconocidos en Estados Unidos, presidente del *think tank* Institute for the Future en Palo Alto de 1969 a 1991.

Más recientemente, se ha establecido que la predicción tiene tres premisas fundamentales: 1) existe un lugar en el tiempo llamado futuro, 2) ese futuro es totalmente discernible pero sólo a través de técnicas cuantitativas y dinámicas, 3) el objetivo es encontrar las mejores técnicas y metodologías científicas y objetivas en donde el investigador pueda ser imparcial a los resultados de la predicción (Cfr. Inayatullah, 1990: 122).

Así, en este enfoque el futuro no sólo puede ser conocido, sino que además debe conocerse para “colonizarlo”. Hoy en día muchas planeaciones están basadas en técnicas que privilegian el racionalismo y los instrumentos de predicción, por ejemplo, una de las técnicas más utilizadas por los *think tanks* a nivel mundial es la de la previsión lineal que sigue con la tendencia predictiva.

La particularidad de esta perspectiva es que utiliza metodologías orientadas a hacer del futuro algo cuantitativamente “comprobable”, así no hay una construcción de la realidad sino un análisis de la información o datos precisos que permiten hacer modelos racionales de simulación. El objetivo es, pues, desarrollar previsiones precisas del futuro.

No obstante, el enfoque tiene dos debilidades importantes: en primer lugar, que como toda ciencia empírica hay un observador que determina los valores matemáticamente asignados a cada actor en la ocurrencia probable de un evento, por lo que la realidad no es concebida como socialmente construible. En segundo lugar, que se privilegia al dato del presente (el *status quo*), por lo que se refuerza *lo que es* y no *lo que será*.

### ***Enfoque hermenéutico***

El enfoque interpretativo está enfocado no a prever el futuro sino a entender y comprender las imágenes que hay sobre el mismo. Este enfoque está enmarcado en el trabajo de diferentes autores, entre ellos los filósofos Ranjan Sarkar<sup>4</sup> y Mihailo Markovic<sup>5</sup> y los futuristas como Johan Galtung<sup>6</sup> o James Dator<sup>7</sup>.

---

<sup>4</sup> Prabhat Ranjan Sarkar, filósofo indio cuyos trabajos están orientados a la espiritualidad y el bienestar humano.

<sup>5</sup> Mihailo Markovic, filósofo serbio cuyas publicaciones principales estuvieron orientadas al humanismo, la dialéctica y la lógica.

<sup>6</sup> Johan Galtung, sociólogo y futurólogo noruego cuyos temas de investigación están enfocados principalmente a los escenarios sobre la violencia, la paz y la seguridad.

Bajo este enfoque, el análisis de la realidad necesita valerse de métodos de análisis diferentes a aquellos que sólo cuantifican o que buscan llegar a universalismos. Así, es menester interpretar lo acontecido para conocerlo, pero también es necesario apelar a la vivencia como una fuente de análisis de la realidad.

En general, podría decirse que la misma interpretación parte del hecho de que somos seres humanos y, bajo esa condición, no podemos existir si no es a través de interpretar lo que nos rodea. Para Heidegger, por ejemplo, la interpretación es un proceso intrínseco al ser humano por lo que es, al mismo tiempo, un problema ontológico que parte de la interioridad del ser.

En el ámbito de la hermenéutica, no existen modelos a priori para estudiar a una sociedad puesto que eso es reduccionista. Por el contrario, se tiene que analizar lo propio de cada sociedad, usando sus características únicas: la gente, lo que la gente hace, como se apropia de su realidad, qué significa cada cosa para ellos, por mencionar sólo algunas.

De esta forma, estas dos ideas –la vivencia y la interpretación– permiten estudiar todo aquello que es pre-científico y que, sin duda, son necesarios para el conocimiento de lo social: las experiencias, los modos de vida, las cosmovisiones del mundo y, en términos generales, la misma vida cotidiana.

La vida cotidiana no es otra cosa que "el ámbito de la realidad, en el cuál el hombre participa continuamente, en formas que son al mismo tiempo inevitables y pautadas. (...) Es la región de la realidad en que el hombre puede intervenir y que puede modificar mientras opera en ella mediante su organismo animado" (Schutz, 1977: 25). De la misma forma, es importante señalar que la realidad, entendida en términos de la cotidianeidad, es construida por los mismos individuos<sup>8</sup>.

---

<sup>7</sup> James Dator, futurólogo estadounidense director del *Hawaii Research Center for Futures Studies* de la Universidad de Hawaii, cuyo trabajo está enfocado en metodologías para futuros alternativos y estudios de futuros políticos.

<sup>8</sup> En efecto, —en la actitud natural de la vida cotidiana se presupone sin discusión lo siguiente: a) la existencia corpórea de otros hombres, b) que esos cuerpos están dotados de conciencias esencialmente similares a la mía, c) que las cosas del mundo externo incluidas en mi ambiente y en los de mis semejantes son las mismas para nosotros y tienen fundamentalmente el mismo sentido, d) que puedo entrar en relaciones y acciones recíprocas con mis semejantes, e) que puedo hacerme entender por ellos, f) que un mundo social y cultural

Así, la realidad de la vida cotidiana está constituida no sólo por la experiencia personal de cada individuo, sino también por el mundo social y cultural que lo conforma. Para la hermenéutica, la cultura está expresada en constelaciones simbólicas, mismas que representan "el ser" de una sociedad. Los símbolos no tienen su significado en los enunciados, sino que tienen que analizarse desde el contexto en el que se enmarcan.

Ahora bien, sobre el conocimiento del futuro a partir de este enfoque, Mihailo Markovic señala que "lo que se necesita son estudios de futuros que reconozcan la existencia de sistemas de valores y estilos de vida alternativos, alentando diálogo simétrico entre ellos y que busque determinar, a pesar de todas las diferencias, si existen también necesidades humanas universales e intereses subyacentes" (citado en Inayatullah, 1990: 122). En este sentido, el enfoque apela a que no se necesita conocer los hechos del futuro, sino que es menester interpretarlos con base en las acepciones culturales.

Bajo esta perspectiva, cada cultura crea diferentes futuros de acuerdo a sus cosmovisiones, a la forma de pensar, a sus propios mitos. Por supuesto, este enfoque rompe con la tradición del pensamiento occidental que es visto como único y como dominante, toda vez que reconoce que existen diferentes cosmogonías para pensar el devenir. De acuerdo a esta visión, no existe una verdad absoluta y universal sobre lo que ha de ser el futuro, sino que existen particularidades y pensamientos de futuros diferentes. Así, el futuro se vuelve también una categoría subjetiva que es analizable a partir de las tradiciones fenomenológica y hermenéutica.

Para el enfoque interpretativo no importa tanto la predicción sino el discernimiento de la realidad. La verdad es considerada relativa y la creación de lo real toma en cuenta factores como el lenguaje, la cultura y los valores humanos. Bajo esta lógica se siguen métodos en los que se vislumbran diferentes imágenes de futuros que pueden estar orientados por categorías como la nación, el género, la etnia, entre otros.

---

estratificado está dado históricamente de antemano como marco de referencia para mí y mis semejantes, de una manera, en verdad, tan presupuesta como el 'mundo natural', g) que, por lo tanto la situación en que me encuentro en todo momento es sólo en pequeña medida creada exclusivamente por mí" (Schutz, 1977: 26-27).

Aunque debe reconocerse que el enfoque aporta la idea de que el futuro es determinado por el orden cultural, también se incurre en el error de convertir al futuro en una categoría ampliamente subjetiva incapaz de tener un análisis crítico.

### ***Enfoque crítico o posmoderno***

Este enfoque está basado en la escuela post-estructuralista que apela a la existencia de regímenes que definen la forma en que vemos, hablamos y creamos el mundo. En términos generales, las teorías sociológicas pueden dividirse en tradicionales y críticas. Las tradicionales alejan al teórico de su objeto de estudio y asumen que existe un mundo externo que sólo puede ser analizado si el investigador se aleja de sus creencias, valores y opiniones. En oposición, las teorías críticas toman en cuenta el contexto político y social para poder establecer premisas particulares. La teoría social crítica, por tanto, tiene como objeto de estudio a la sociedad en sí misma por lo que requiere ser auto-reflexiva en el sentido de entender tanto el proceso de generación teórica como su praxis en la sociedad.

Aunque podría decirse que los antecedentes de la teoría crítica pueden remontarse hasta los clásicos griegos (en tanto que ya utilizaban ideas como autonomía y democracia), no fue sino hasta la Escuela de Frankfurt que los filósofos se cuestionaron críticamente sobre los eventos políticos y sociales de la vida moderna. De la Escuela de Frankfurt la teoría crítica obtiene su objetivo de “comprender las características centrales de la sociedad contemporánea entendiendo su desarrollo histórico y social, y trazando sus contradicciones en el presente que pueden abrir la posibilidad de trascender, así como la construcción de las formas de dominación” (Devetak, 2001: 138).

Desde esta perspectiva, lo importante no es conocer el mejor método para predecir el futuro, sino hacer trascender al presente (se deben buscar las causas que originaron que se diera “ese” presente y no “otros” presentes que también eran posibles). En esta lógica, los niveles de poder son fundamentales para hacer que una realidad se convierta en hegemónica.

Aunque el post-estructuralismo no abre un debate sobre el futuro —y, de hecho, el futuro no es tomado en serio—, se puede equiparar la premisa fundamental de esta teoría a los estudios

de futuros: buscar los elementos que permiten hacer posible la realización de un futuro y no de otro que también está en el ámbito de la posibilidad.

De acuerdo a Inayatullah el objetivo es “perturbar las relaciones de poder actuales problematizando nuestras categorías y evocando otros lugares, otros escenarios de futuro” (Inayatullah, 2013: 44). En otras palabras, lo que se busca en este enfoque es problematizar las unidades de análisis del futuro. A través de genealogías que muestran las discontinuidades de la historia y de la deconstrucción del presente (repensar como un discurso se ha vuelto dominante por encima de otro), se toman en cuenta categorías para después crear escenarios que más que prever o anticipar buscan ser imágenes que critiquen el presente.

En resumen, los enfoques que entran en el ámbito *científico*, dan cuenta de cómo se puede generar el conocimiento del futuro. El primero, predictivo, asume que el futuro se puede controlar a partir de la predicción determinista y, por tanto, el futuro es cognoscible con cierto nivel de certeza. El segundo, hermenéutico, apela más a la interpretación de las diferentes culturas, cosmovisiones y discursos en la creación de futuros, por lo que el futuro es construido a raíz del ámbito cultural. Por último, el crítico, problematiza las categorías de análisis para cuestionar los costos sociales de su aplicación en la realidad.

Como puede apreciarse, cada enfoque tiene una visión de ciencia, de conocimiento y de verdad diferentes. Para el enfoque predictivo, el universo es estable, con leyes que pueden discernirse, en tanto que para el enfoque interpretativo puede haber leyes pero estas se encuentran reguladas histórica y culturalmente y no necesariamente son universales. Ahora bien, tanto en el enfoque predictivo como en el interpretativo, se tiene en consideración la existencia de un mundo objetivo por lo que se busca redescubrir o reinterpretar lo que ya está establecido.

En el ámbito predictivo, el conocimiento nuevo está basado en algo que en realidad ya existe pues además la imaginación no puede generar conocimiento toda vez que no es un método racional. En el ámbito interpretativo, el conocimiento del futuro se da a través de la subjetividad e indudablemente se inserta en juicios de valor. En cambio, en el enfoque crítico, el mundo existe independientemente del espíritu por lo que dentro de las categorías

sociales construibles se puede encontrar la de futuro como posibilidad. Asimismo, en lugar de predecir o descubrir una verdad absoluta, este enfoque apela a la creación y el diseño del mañana a partir de las categorías sociales de tiempo, espacio y conciencia.

La visión de ciencia es completamente diferente en cada enfoque. En el predictivo la relación central está entre los datos y la teoría (a mayores datos, más precisas serán las hipótesis que resultarán en teorías válidas). En tanto, en el enfoque interpretativo los valores forman un nexo entre la teoría y los datos, asimismo, lo que el investigador cree es tan importante como el objeto de investigación. En otras palabras, en el enfoque interpretativo existe una triangulación entre datos (información), teoría y valores; en dónde los datos son elegidos con base en los valores dominantes (la cultura, la clase, el paradigma, etc.).

Caso aparte resulta el enfoque crítico, en dónde sí se considera la existencia de valores pero estos dependen de la estructura o el discurso dominante de cada época. En este sentido, el enfoque reflexiona sobre las categorías de análisis, los actores con mayor grado de poder, y el ambiente histórico en el que se desarrollan. Del mismo modo, cada categoría de análisis se entiende sólo en términos de la preferencia de cada sociedad, grupo o clase, por lo que no son categorías de validez universal.

La verdad/falsedad de las hipótesis de futuro elaboradas también es considerada de forma diferente en cada enfoque. Para el enfoque predictivo la verdad es universal toda vez que los conceptos y categorías son precisos y se miden rigurosamente. Las imágenes de futuro creadas aquí son consideradas como válidas y deberán tener un amplio grado de ocurrencia. Algunas de las técnicas que se apoyan en este enfoque, justifican el futuro a partir de la extrapolación de tendencias o las proyecciones estadístico-matemáticas, mismas que le impregnan un valor cuantitativo y, por tanto, mayor "rigor".

En el enfoque interpretativo, las dimensiones de los estudios de futuros son profundas y se van analizando por capas, de forma tal que se analiza la realidad en diversos contextos. En este enfoque la verdad es relativa, toda vez que contempla los valores humanos y los significados culturales. Así, la imagen de futuro que es válida para una sociedad no lo es para otra que tiene cosmovisiones de la realidad diferentes.

Por último, en el enfoque crítico la verdad es cuestionable y sólo puede ser constituida a través de los individuos, la cultura, la historia y la propia sociedad. Lo que se hace es cuestionar los datos cuantitativos y las metáforas interpretativas para crear otras categorías más problemáticas y que permitan turbar las relaciones de poder ya existentes. El objetivo aquí no es clarificar el futuro, sino crear categorías del futuro y para el futuro.

Finalmente, podría decirse que además de estos tres grandes enfoques hay también una escuela de pensamiento que está influyendo en el estudio del futuro: el constructivismo. En este sentido, también es cuestión de análisis un enfoque más participativo-creativo cuya premisa fundamental es que el futuro es un objeto construible por los actores sociales que intervienen en él.

Según el enfoque constructivista, existe una compleja relación entre el individuo y el conocimiento. La realidad, entendida como un término relativo, es una construcción imaginaria en donde los sujetos son agentes activos y pueden influir sobre ella convirtiéndose, entonces, en una creación que puede ser acotada en términos histórico-culturales y atiende a una sociedad en un momento determinado.

Bajo esta visión, el ser humano es el único ser que vive en un ambiente socialmente construido. De acuerdo a la teoría de Berger y Luckmann (2012), la construcción social de la realidad se da a partir de un proceso de institucionalización –conjunto de hábitos, reglas y roles que se socializan– cuyo objetivo es hacer que el individuo se forme y actúe de acuerdo a una forma social determinada. Este proceso es independiente a la voluntad de los individuos, pero es necesaria para la estructuración de la sociedad; además entre más arraigado sea el proceso de institucionalización, las conductas y el comportamiento social serán más predecibles.

En cuanto al conocimiento del futuro, el enfoque participativo considera que el futuro también es una construcción social. Este enfoque está pensado para desarrollar estimaciones de futuro que sean probables, posibles y deseadas; a partir de categorías construidas con la práctica social. Bajo esta acepción no hay un conocimiento perfecto sobre el futuro pues este se encuentra en constante cuestionamiento.

## 2.2. Algunas corrientes metodológicas para producir conocimiento sobre el futuro

En esta parte del trabajo se presenta información que permite identificar las bases metodológicas del conocimiento del futuro, con lo que se aclarará la cuestión *¿cómo conocer/estudiar el futuro?* Ya se ha planteado en el Capítulo 1 qué es el *conocimiento* del futuro, es decir, qué se *conoce* cuando se dice que se estudia el futuro. Pues bien, lo que se buscará en las siguientes páginas es establecer algunas de las formas en que se logra este conocimiento.

Cabe tomar en cuenta que el estudio riguroso del futuro no es una tarea nueva, ya que el tema del porvenir ha sido estudiado desde hace mucho tiempo. En efecto, a lo largo del siglo XX tanto gobiernos, organizaciones internacionales y empresas; comenzaron a hacer consultas a expertos para anticipar lo que vendría en la previsión social, en la economía o en las finanzas.

Fue después de la Segunda Guerra Mundial que aparecieron los primeros trabajos intelectuales que pronosticaban el desarrollo de eventos. En esta época, surgieron dos grandes escuelas de pensamiento sobre el futuro: por una parte, la *escuela determinista* que vio sus orígenes en Estados Unidos, y que se enfoca en pronosticar el futuro a partir del análisis de tendencias y proyecciones estadísticas. Se dice que es determinista porque siguió metodologías que privilegiaban el análisis de datos cuantitativos a fin de predecir un “futuro exacto”. Por otra parte surgió en Francia la *escuela voluntarista*, que concibe al futuro como un espacio abierto en el que no sólo puede ocurrir “un futuro” sino que existen múltiples posibilidades de futuros. Adicionalmente, la escuela francesa adquirió el adjetivo de voluntarista toda vez que busca conocer el futuro para poder influir en él, es decir, involucra la acción del hombre en la construcción de su propio devenir.

En 1949, Ossip Flechtheim propuso la utilización del término “futurología” para designar al conjunto de actividades previsoras que conformarían una “ciencia nueva”. Si bien nunca ha existido una ciencia de la previsión, toda vez que el futuro es un “objeto pasivo” del conocimiento y de él no se pueden esperar resultados científicos, la idea desembocó en la

consideración de algunos elementos que permitirían el desarrollo de las metodologías enfocadas al estudio del futuro.

En primer lugar, el estudio del futuro, aunque no es una ciencia, si comprende un sistema de conocimientos ordenados concernientes a los hechos sobre un sujeto específico (Flechtheim, 1949-A: 208). En consecuencia, se debe hacer uso de diferentes métodos que aprovechan la interpretación, la generalización e, incluso, la especulación para llegar a responder qué es lo que pasará en los próximos años. En palabras del propio Flechtheim, la futurología –omparte con la ciencia el método de investigación abierta y discusión crítica. (...) El estudio el futuro combina los métodos de evaluación cualitativa y calculación exacta y debe confiar en la imaginación e intuición en un grado considerable” (Flechtheim, 1949-B: 272).

De acuerdo a Innerarity, la creación de conocimiento sobre el futuro se da a partir de tres categorías: el conocimiento de lo nuevo, el conocimiento de lo que ya existe y la orientación hacia la acción. En términos gráficos, el conocimiento del futuro es producto del siguiente proceso:



**Esquema 6.** Categorías para la construcción del conocimiento futuro.

*Fuente:* Elaboración propia basada en Innerarity, 2009: 71-78.

Acotando los métodos que buscan la creación de imágenes posibles sobre el devenir, puede decirse que existen dos grandes ramas: la proferencia y la prospectiva. La primera, hace referencia al conocimiento del futuro a partir de los hechos pasados o de deducciones de los conocimientos del presente. De acuerdo a de Jouvenel “el razonamiento que parte de datos presentes para concluir en una afirmación sobre el porvenir es un proceso intelectual *sui generis*: sería preciso denominarlo ‘proferencia’, lo que implica la acción de llevar hacia adelante, y puede significar, mejor o peor, lo que realiza el espíritu humano cuando saca del presente la afirmación del porvenir” (de Jouvenel, 1966: 102).

Dentro de la proferencia se encuentran todas aquellas técnicas que tienen como característica conocer el futuro con base en la experiencia, en la recolección de los datos pasados y la extrapolación de los mismos más allá del presente. Entre estas se encuentran la predicción, la proyección y el pronóstico, por mencionar algunos ejemplos. Muchos de los estudios de futuros conocidos en el marco de la escuela determinista (Estados Unidos), están basados en esta metodología un tanto más cuantitativa y predictiva.

Por otra parte, la prospectiva, a diferencia de la proferencia, lo que busca no es exactamente la predicción, sino la creación de conocimiento respecto a los futuros posibles (deseables o, al menos, verosímiles), los futuros alternativos, así como a las acciones que se requieren para configurarlos. Es, como puede observarse, un trabajo de creación que permite diseñar posibilidades de ocurrencia, pero también un trabajo de planeación y estrategia que requiere de acciones para construir esas realidades que se imaginan.

En este apartado, el futuro y el conocimiento del futuro que se presentan corresponden a las ideas emanadas de la metodología prospectiva, toda vez que: 1) parte de la creencia de que la realidad es compleja y no es estática, por lo que se basa en los principios de holismo y multidisciplinariedad expuestos en el primer capítulo de esta investigación; 2) considera que el futuro es múltiple, no es lineal ni único; 3) es un acto de imaginación y no de determinismos, pues toma en cuenta que el futuro es incierto y que no hay leyes generales que lo puedan regir; y, 4) sugiere que el sujeto es constructor de su propia realidad, por lo que el futuro se conoce para poder influir en él.

### ***La prospectiva como metodología para la construcción de futuros***

La prospectiva se presenta como una metodología que conoce el futuro a partir del propio futuro. De acuerdo a Merello, la prospectiva "primero anticipa la configuración de un futuro deseable luego, desde ese futuro imaginado, reflexiona sobre el presente con el fin de insertarse mejor en la situación real, para actuar más eficazmente y orientar nuestro desenvolvimiento hacia ese futuro objetivado como deseable" (Merello, 1973: 18). Se trata de una reflexión del futuro sobre la cual se va a ejercer una acción en el presente y, de esta forma, se llega a la conformación de un futuro más deseable.

A diferencia del *forecasting* de la escuela estadounidense, la prospectiva concibe el futuro como un hecho probable y es una metodología que sugiere que la realidad es observable dentro de una visión compleja antagonista de la percepción lineal. Bajo esta última acepción, la prospectiva trata de manejar o administrar la incertidumbre de un entorno complejo, por lo que sugiere que más que predecir el futuro es necesario construirlo<sup>9</sup>. Ahora bien, cuando se trata de prospectiva se dice que existe una *metodología base*, misma que, de acuerdo a la mayoría de los autores, se divide en cuatro etapas fundamentales (ver *Esquema 7*):

Primero, una etapa normativa, en la que se conforma un futuro deseable. Esta etapa está relacionada con lo que se ha denominado el *Universo Simbólico*<sup>10</sup> que, en el sentido literal

---

<sup>9</sup> Cabe señalar que hoy en día muchos de los estudios sobre el futuro se siguen haciendo con la *Planeación Estratégica*, una herramienta que aunque es útil no tiene las mismas acepciones que la prospectiva. Los estudios del futuro basados en la metodología prospectiva se diferencian de la *Planeación Estratégica* porque: 1) Consideran que el largo plazo puede ser de 5 a 50 años, e incluso hasta 100 años. A diferencia, la *Planeación Estratégica* considera que 5 años ya es un tiempo considerable para hacer análisis. 2) Hace conexiones entre horizontes temporales: el más largo (a partir de 20-30 años), el entre medio (de 5 a 20 años) y el corto (del presente a 5 años). 3) La prospectiva se encarga de crear *futuros alternativos*, es decir, cada escenario es diferente al otro. A diferencia de la *Planeación Estratégica* que prevé una sola ruta del futuro, los escenarios permiten a los tomadores de decisiones tomar en consideración más posibilidades de ocurrencia. 4) La prospectiva incluye el análisis hermenéutico de la realidad (legitimando el papel del inconsciente o la mitología) y no sólo el uso de datos empíricos sobre la misma. 5) A diferencia de la *Planeación Estratégica*, la prospectiva busca incluir a las personas en el diseño y construcción del futuro. Se dice que el objetivo es llegar a una "visión compartida de futuro", por lo que es una metodología participativa. 6) Más allá de buscar un plan estratégico, la prospectiva busca entender y consolidar procesos de construcción del futuro; desde la visión de lo más deseable hasta los futuros alternativos (para más detalle puede verse Inayatullah, 2013: 40).

<sup>10</sup> Dentro de la teoría de la construcción social de la realidad, la concreción de los *Universos Simbólicos* sucede después de los procesos de objetivación, sedimentación y acumulación del conocimiento, es decir, los universos simbólicos son productos sociales que parten tanto del contexto histórico como de la conciencia humana.

de la palabra, abarca toda la experiencia humana, todos aquellos procesos de significación que van más allá de la vida cotidiana y que tienen como característica el ser legitimadores de las biografías individuales y del orden institucional de una sociedad. En efecto, el *Universo Simbólico* se concibe como “la matriz de todos los significados objetivados socialmente y subjetivamente reales; toda la sociedad histórica y la biografía de un individuo se ven como hechos que ocurren *dentro* de ese universo” (Berger y Luckmann, 2012: 123).

En este sentido, la idea del *Universo Simbólico* es importante porque supone la creación de un orden temporal en el que los hechos sociales tienen lugar, así la legitimación de la historia, de las instituciones y de los roles sociales se da en términos del tiempo (retomando a Heidegger, se admite que los humanos somos seres temporales toda vez que vivimos un “aquí y ahora” pero también tenemos un pasado y, por supuesto, un futuro). Asimismo, el *Universo Simbólico* vincula a los hombres con su historia y sus antepasados pero también con las generaciones futuras, pues “con respecto al pasado, establece una ‘memoria’ que comparten todos los individuos socializados dentro de la colectividad. Con respecto al futuro, establece un marco de referencia común para la proyección de las acciones individuales” (*Ibid*: 131).

Pensar en términos de *Universos Simbólicos* es importante para una teoría de la prospectiva, toda vez que el concepto permite aprehender subjetivamente las experiencias. En otras palabras, el *Universo Simbólico* determina la significación de lo imaginario (sueños, aspiraciones, temores, etc.) dentro de la realidad de la vida cotidiana. De esta forma, en esta primera etapa se diseña un futuro deseado que debe incorporar no sólo ideales si no también valores institucionalizados y socialmente aceptados, pues está presente la participación de un conjunto de actores (sociedad, empresa, familia, etc.).

Segundo, una etapa definicional, en la que se hace una reflexión sobre la percepción de la realidad actual (presente) que debe ser completa y no debe distorsionarse. Para lograr esta etapa resulta sumamente útil el enfoque antropológico de Clifford Geertz (1997), con el que no sólo se puede conocer acerca del pasado sino que permite analizar cómo se encuentra un sistema de estudio. En este sentido, el análisis de la realidad no debe hacerse en términos empíricos ni específicos (medir un suceso sin tomar en cuenta su relación con otros, por

poner un ejemplo). En cambio, debe hacerse una *Descripción Densa* de nuestro objeto de estudio: se deben comprender los diferentes ámbitos de significación de los actos sociales, se deben buscar las particularidades de las cuestiones concretas o variables que se analizarán y se deben establecer correlaciones entre ellas.

Así, en esta etapa de definición, lo importante es hacer una *Descripción Densa* del presente en la cual la información no se queda limitada sino que parte de una visión holística e integral de la realidad, al mismo tiempo que involucra a la cultura dentro de un proceso de construcción y significación social.



**Esquema 7.** Metodología prospectiva.

*Fuente:* Elaboración propia con base en los argumentos de Miklos y Tello, 2001: 79-80.

\*Las cursivas son aportaciones propias adicionales.

Tercero, una etapa de confrontación, en la cual se contrastan el futuro deseado (planteado en la etapa normativa) y la realidad presente (analizado en la etapa definicional) con el objetivo de conocer la distancia entre ambos. Este proceso establecerá como puede converger el futuro deseable con la realidad e implica hacer una síntesis de imágenes (deseables, lógicas y reales) para la determinación de futuros factibles.

Por último, hay una etapa de factibilidad en la que se analiza cuál es el futuro más factible y más cercano a lo deseable de los actores involucrados. En esta etapa comienza la finalidad constructora de la prospectiva, es decir, la creación de las acciones que llevarán a hacer posible el futuro deseable (o el más cercano a él).

Toda realidad, así como los escenarios futuros, son producto de una construcción social y no son ajenas a nuestra voluntad: los seres humanos no somos agentes pasivos en la construcción de la realidad pues podemos actuar sobre ella de acuerdo al contexto socio-histórico en el que nos encontremos. La forma en que confrontamos nuestro presente y nuestro futuro posible se da a través de nuestras propias capacidades de interpretación, es decir, a partir de nuestra posición, nuestras cosmovisiones y nuestras percepciones. Cada individuo comprende la realidad desde el presente y a partir de una propia concepción del mundo. No es posible que el estudio de la realidad social sea absolutamente objetivo, separado del investigador y de su actitud frente al mundo y a la vida. La concepción personal del mundo, con sus raíces metafísicas, condiciona el comprender y por tanto relativiza todo conocimiento.

En este sentido, es natural que algunas de las cuestiones claves que salen a la luz son: ¿cómo podemos saber que lo que se ha previsto a partir de la prospectiva tiene bases fundamentadas en la realidad?, ¿cómo puede interpretarse aquello que aún no se conoce?, y, más importante aún, ¿cómo reconocer que esa interpretación no sólo es un acto imaginativo sino que es una de las múltiples posibilidades que en verdad pueden ocurrir? Estas preguntas atienden a una enorme complejidad toda vez que, en efecto, el futuro no se puede conocer de manera empírica. No obstante, la metodología prospectiva ha venido desarrollando elementos y herramientas que permiten justificar que conocer el futuro no sólo es posible si no también factible y aceptable.

Independientemente de la técnica utilizada, la metodología busca articular una multiplicidad de interpretaciones de la realidad y de lo que se cree que puede ocurrir. Una interpretación de la realidad requiere del análisis de los sistemas simbólicos que sólo pueden entenderse de acuerdo al contexto en el que se encuentran (considerando los procesos, actores y la temporalidad). En este sentido, las representaciones simbólicas no pueden ser impuestas pues dependen de los deseos de la gente; son la suma de las elecciones individuales y colectivas que perduran por el tiempo.

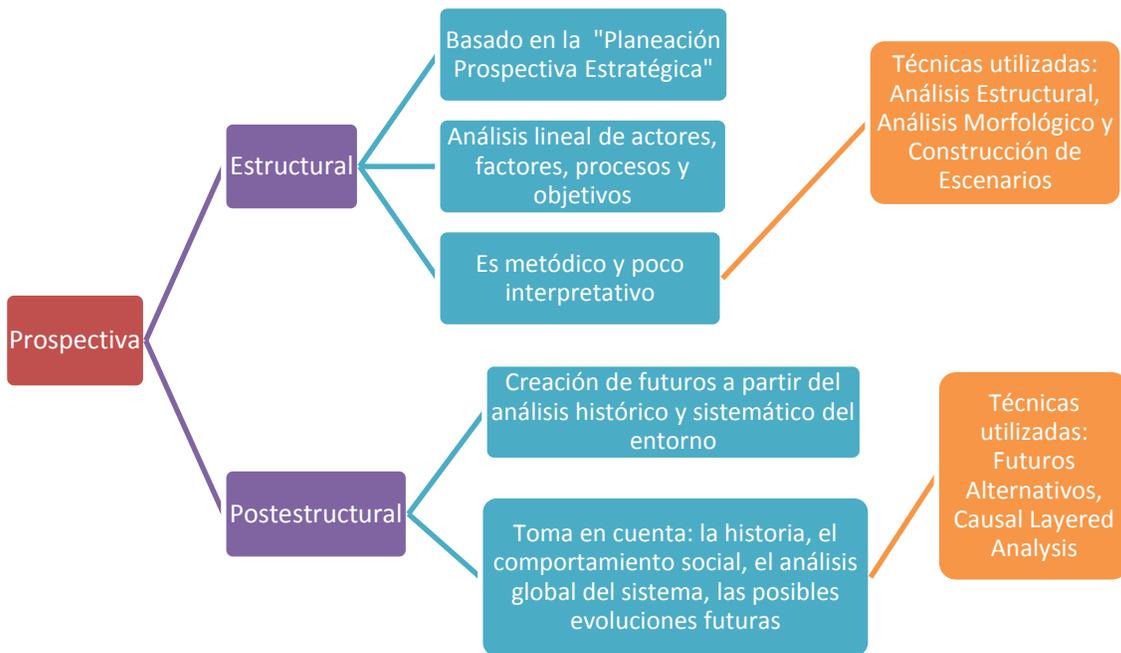
### ***Las corrientes metodológicas de la prospectiva***

Ya se ha venido mencionando que el estudio del futuro no tiene la intención de medir y observar el futuro de forma certera, como si fuese algo determinista; sino que el futuro se coloca como un espacio de acción que debe enmarcarse al interior de los hechos posibles. En palabras de Jim Dator, “el trabajo de un futurólogo responsable no es predecir el futuro, sino pronosticar futuros alternativos para estudiarlos y evaluarlos, y así ayudar a individuos, corporaciones, gobiernos, y otros grupos para moverse dentro de sus futuros preferidos –el mejor posible– y hacerlo de forma continua, revisando la información nueva, las tecnologías, los retos y las oportunidades, sus deseos, esperanzas y miedos” (Dator, 2011: 32).

Este conocimiento de futuros posibles, o *futuribles*, aporta una perspectiva de la realidad diferente pues sugiere posibilidades de ocurrencia de determinados procesos en el tiempo. Estos eventos no necesariamente tienen que continuar tendencialmente del presente ni mucho menos ser repeticiones del pasado. Lo verdaderamente provechoso, es que el conocimiento de estas posibilidades es producto de rupturas y de elementos emergentes. Así, el estudio del futuro sirve para conocer lo que podría pasar –analizado de forma objetiva– pero también lo que nos gustaría que ocurriera –analizado subjetivamente a partir de intereses–. En este sentido, la acción del hombre es sumamente importante no sólo para el conocimiento del futuro sino también para poder llegar a él. En palabras de Francisco Mójica “la realización del futuro depende solamente de nuestra decisión y ésta de un acto de la voluntad” (Mójica, 2006: 125).

En el análisis Mójica continua: “[en los estudios de futuros] el sujeto, tanto de la exploración como de la construcción del futuro, es el hombre entendido como actor social, con limitaciones en esta tarea las cuáles determinan el grado de poder con que se cuenta. El objeto es el futuro, explorable o construible, pero también dominable en la medida en que lo permita el poder que puede ejercer el hombre como actor social” (*Ibid*: 126).

Existen, en efecto, una multiplicidad de técnicas que permiten hacer análisis de variables objetivas y subjetivas, de elementos cuantitativos y efectos cualitativos. Dentro de la prospectiva, han venido desarrollándose diversas técnicas que aceptan que el futuro es construible a través de la acción del hombre (ver *Esquema 8*); todas estas técnicas están enmarcadas en la *metodología base* y, aún dentro de ella, se han desarrollado al menos dos corrientes metodológicas que han influido, e influyen, en la construcción de la investigación del futuro:



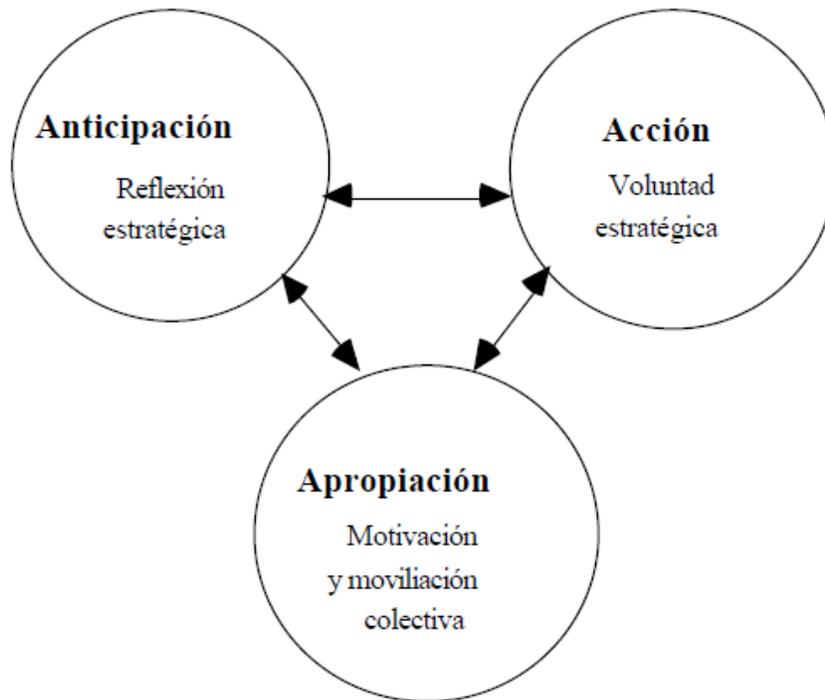
**Esquema 8.** Corrientes metodológicas de la prospectiva, a partir de los principios del estructuralismo y el posestructuralismo.

*Fuente:* Elaboración propia con información obtenida en Godet (2000), Inayatullah (2013), Inayatullah (1990) y Dator (2011).

Una de las metodologías más empleadas en prospectiva es la que ha sido elaborada por Michel Godet, que bien podría llamarse “Metodología Estructural”, toda vez que es más metódica que interpretativa. La metodología estructural está basada en cinco principios claves:

1. “El mundo cambia pero los problemas permanecen”. Según Godet, los problemas que vivimos hoy en día son los mismos problemas que vivían las personas del pasado, no porque a historia se repita sino porque los comportamientos son iguales. Los hombres tienden a pensar en términos de corto plazo, por lo que ante situaciones similares –experiencias anteriores, ya vividas– se buscan soluciones similares siendo, entonces, un comportamiento muy predecible.
2. “Los actores clave en el punto de bifurcación”. Vivimos en un mundo cada vez más complejo en el que existe la incertidumbre, por lo que la cuestión clave debe ser la identificación de los puntos de las bifurcaciones.
3. “Un alto a la complicación de lo complejo”. A pesar de que la realidad es compleja e incierta no se deben de buscar modelos explicativos complicados. De acuerdo a Maurice Allais, “de dos modelos, el “mejor” será siempre aquél que por aproximación representará de la manera más sencilla los datos que se derivan de la observación de la realidad” (citado en Godet, 2000: 11).
4. “Plantearse las buenas preguntas y desconfiar de las ideas recibidas”. Es necesario, para Godet, tener buenas preguntas de investigación. Un calificativo (“bueno”/“malo”) atiende sin duda a la subjetividad, pero lo que importa es alejarse de ideas o estereotipos dominantes que pueden afectar trayendo errores de análisis y de previsión.
5. “De la anticipación a la acción a través de la apropiación”. Este es el elemento principal de la metodología de Godet. Se trata, pues, de tener una visión que lleve a la acción, es decir, tener una comprensión de la realidad y entonces poder proyectarla en acciones concretas. De acuerdo a Godet “la apropiación intelectual y afectiva constituye un punto de paso que resulta obligado si es que se quiere que la anticipación cristalice en una acción eficaz” (*Ibid.*: 12).

Bajo estos cinco principios, Godet elaboró una metodología que busca estimular la imaginación, estructurar la reflexión colectiva y permitir la apropiación. En términos gráficos, el propio Godet lo sintetiza de la siguiente manera:



**Esquema 9.** Triángulo griego que representa el proceso “de la anticipación a la acción a través de la apropiación”.

*Fuente:* Godet, 2000: 13.

Se dice que es una metodología estructural porque, en general, las herramientas que utiliza están basadas en el análisis cuantitativo de tendencias, actores, factores y procesos. Godet elaboró esta metodología debido a la necesidad de anticipar el futuro de una forma más rigurosa, no se trataba de crear una ciencia pero sí de obtener métodos “científicamente” más confiables. El propio autor señala que sus herramientas buscan “iniciar y simular el conjunto del proceso de la prospectiva estratégica, proponer las buenas preguntas e identificar las variables clave, analizar el juego de actores, balizar el campo de los posibles y reducir la incertidumbre, establecer el diagnóstico completo de la empresa frente a su entorno, identificar y evaluar las elecciones y opciones estratégicas” (*Ibid.*: 15).

Aún con el éxito de la “caja de herramientas” de Godet, se ha dado una evolución en el desarrollo de la metodología prospectiva. En años más recientes, las técnicas han incluido más que análisis cuantitativos o estructurales pues, efectivamente, “nada puede reemplazar a la reflexión, a la imaginación y al análisis intelectual en un estudio prospectivo. Sin análisis, sin reflexión, no existe estudio prospectivo aún cuando se utilicen los más sofisticados modelos y software existentes en el mercado” (Pinto, 2008: 52).

Así, podemos encontrar otra metodología igual de influyente que la de Godet pero más interpretativa y que podría denominarse “Metodología Postestructural”, iniciada en su momento por la técnica de Futuros Alternativos de James Dator y afianzada en el trabajo de autores como Sohail Innayatullah.

Por su parte, la escuela postestructuralista pudo encontrar sus bases en los denominados “seis pilares” del estudio del futuro, elaborados por James Dator quien sugiere un método para el pensamiento de futuros y la construcción de los mismos y que, además, permite el involucramiento de diversas herramientas que ya han sido llevadas a la práctica. Los “seis pilares” cuestionan la realidad presente y construyen futuros alternativos, seleccionando el más deseable para la elaboración de estrategias que permitan llegar a él. Basado en preguntas simples, los “seis pilares” pueden explicarse de la siguiente manera (ver *Esquema 10*):

1. Planificación. En el primer pilar el presente, el pasado y el futuro son reconocidos, es decir, se hace evidente de dónde se viene y hacia dónde se quiere llegar. En esencia, se describen las tendencias y los eventos que han llevado al momento presente, entonces se hace una línea del tiempo para poder identificar continuidades y discontinuidades con lo que se puede elaborar un marco de referencia sobre el desplazamiento que tendrá el futuro.
2. Anticipación. El segundo pilar tiene como base el análisis de los elementos emergentes, que hacen referencia tanto a la identificación de las regiones donde inician las innovaciones sociales como a la identificación de nuevas posibilidades y oportunidades. Al conocer estos elementos, los actores pueden minimizar daños y se puede hacer frente a los retos inesperados.

| Seis Pilares para el conocimiento de futuros |                                   |  |
|--|-----------------------------------|--|
| <b>Concientización del presente</b>          | <b>Planificación</b>              | ¿Qué eventos y tendencias han creado el presente?            |
| <b>Conocimiento del futuro</b>               | <b>Anticipación</b>               | Si las tendencias continúan, ¿cómo sería el futuro?          |
|  | <b>Temporización</b>              | ¿Cuáles son las condiciones no visibles del futuro predicho? |
|  | <b>Profundización</b>             | ¿Cuáles son algunas alternativas para el futuro predicho?    |
| <b>Construcción de la realidad</b>           | <b>Creación (de alternativas)</b> | ¿Cuál es el futuro deseado?                                  |
|  | <b>Transformación</b>             | ¿Cómo se puede llegar al futuro deseado?                     |

**Esquema 10.** Los seis pilares para el conocimiento de futuros alternativos.

*Fuente:* Elaboración propia basada en Inayatullah, 2013: 45-60.

3. Temporización. En este pilar se busca encontrar patrones de cambio, fases y mecanismos de cambio a largo plazo con el fin de influir en la realidad social. El análisis temporal puede hacerse a los niveles macro (identificando patrones generales como: el futuro es lineal, el futuro es cíclico, el futuro es un espiral, por mencionar algunos), meso (de acuerdo a las necesidades de determinada organización o institución) o micro (a nivel personal, dependiendo de la fase de la vida en la que se encuentre).

4. Profundización. El objetivo de este pilar es hacer un análisis profundo de la realidad y, en consecuencia, del futuro. Una de las técnicas más eficientes para lograr esta profundización del futuro es el llamado Análisis Causal Estratificado que está conformado por cuatro dimensiones: a) el futuro cotidiano, en el que se encuentran aquellas cuestiones que *deberían ser* y cuyo ámbito de acción es el corto plazo; b) el futuro sistémico, es más profundo que el anterior y encuentra las problemáticas en los ámbitos social, económico y político; c) el futuro paradigmático, es la dimensión dónde se analiza a un conjunto a partir

de sus cosmovisiones o tradiciones culturales; y, d) el futuro mitológico, la realidad a partir de los diferentes discursos.

Cada nivel se va haciendo más profundo y difícil de identificar. Lo que busca esta técnica es integrar los diferentes niveles de entendimiento y encontrar soluciones a las problemáticas en cada nivel. La importancia es que, una vez habiendo hecho un análisis profundo, entonces se pueden ampliar las visiones de futuro y crear más escenarios alternativos.

5. Creación. Para poder llegar a la creación de futuros alternativos, es necesario que la investigación del futuro haya pasado por al menos tres de los pilares anteriores: la planificación, la anticipación y la profundización. Los futuros alternativos pueden crearse a partir de la aplicación de alguna técnica de construcción de escenarios.

6. Transformación. En este último pilar el futuro queda restringido al ámbito de las preferencias, se basa en identificar cuál es el futuro más deseado. Este pilar es sumamente importante toda vez que primero crea una visión de futuro “perfecta” y determina las acciones que deben realizarse para alcanzar ese futuro.

Por último, cabe señalar que independientemente del enfoque metodológico, la prospectiva tiene como objetivo el análisis de aquello que aun no sucede, manejando la incertidumbre que hay en ello y construyendo el futuro que más se aproxime a una visión compartida. Así, no se trata de medir y observar el futuro como un fenómeno sino interpretarlo al interior de los hechos posibles.

### **2.3. El conocimiento del futuro, un acto de responsabilidad**

Pensar en el futuro implica mucho más que aplicar las técnicas y herramientas que permiten conocer los escenarios posibles, probables y deseables de un acontecimiento concreto. En realidad, trabajar con hipótesis fundamentadas sobre el futuro conlleva una acción de responsabilidad: responsabilidad sobre el proceso de investigación, responsabilidad sobre las opiniones vertidas, responsabilidad con los actores presentes y, sobre todo, responsabilidad con las generaciones futuras. El conocimiento generado va más allá de la

creación de futuros factibles y aceptables, pues está relacionado con la toma de decisiones a largo plazo y sus impactos en las sociedades y las personas que vivirán en un tiempo que aún no llega.

Una de las razones por las que no se ha propiciado un verdadero *boom* de los estudios de futuros es porque el conocimiento científico continúa hoy día impregnado por la visión occidental según la cual el presente es el espacio temporal que regula el actuar humano. La permanencia del presente como el tiempo primordial de análisis es producto de “un régimen de historicidad en el cuál el presente es dueño y señor absoluto” (Innerarity, 2009: 22). En otras palabras, limitamos nuestros conocimientos a aquello que podemos observar hoy, a lo que podemos comprobar empíricamente, a lo que es tangible y, entonces, no llevamos el pensamiento más allá de lo que no podemos ver. Creemos que el presente es lo que importa y que el futuro, al ser desconocido, no es más que conjeturas o ilusiones.

Buena parte de la justificación de este pensamiento está relacionado con lo que algunos autores denominan como “la sociedad de la inmediatez”, caracterizada por priorizar la satisfacción de las necesidades inmediatas. De acuerdo a Fabio Ciaramelli, la globalización ha impulsado un proceso de individualización en dónde la inmediata satisfacción de las necesidades y deseos personales es la prioridad. En este sentido, no existe ya una mediación social, sino que el individuo de forma aislada goza plenamente su “libertad” de consumo. Este triunfo de la “inmediatez” es producto de una “sociedad –constituida por cierto por una fracción minoritaria de la humanidad contemporánea, que resulta, sin embargo, decisiva en la determinación del imaginario dominante– [en la que] las necesidades primarias se encuentran sustancialmente satisfechas y, sin embargo, los consumos deben aumentar incesantemente” (Ciaramelli, 2001: 253).

En términos generales, vivimos en una sociedad –occidentalizada– que tiene perspectiva de corto plazo. Aún cuando en algunos lugares es evidente que se ha venido trabajando con previsiones, sobre todo en el ámbito económico, la mayoría de estos esfuerzos han sido

elaborados bajo la estructura del consumo y la publicidad, en otras palabras, se siguen guiando por la lógica del “just in time”<sup>11</sup>.

Otra causa de la sobre utilización y dominio del tiempo presente es la denominada “aceleración del tiempo social”, producto de una visión estratégica en la que no se consideran las consecuencias de una acción en el largo plazo en tanto que se considera que el futuro puede modificarse llegado el momento. De acuerdo a Hartmut Rosa (2011), la aceleración del tiempo social puede medirse a partir de tres categorías: la aceleración tecnológica (definida en relación con el aumento de la velocidad del transporte, la comunicación y la producción), la aceleración del cambio social (el cambio a un ritmo mayor de las actitudes, los valores, la moda, los estilos de vida, las relaciones sociales, los lenguajes sociales, las prácticas y los hábitos); y la aceleración del ritmo de vida (la velocidad de las acciones y experiencias en la vida cotidiana).

Esta aceleración trae consecuencias en la forma de percibir el tiempo y la realidad pues “la vida ya no se planifica sobre una línea que se extiende desde el pasado al futuro; en su lugar, las decisiones se toman de ‘vez en cuando’, según las necesidades y deseos situacionales y contextuales” (Rosa, 2011: 33). Así, esta apatía temporal trastoca tanto a los individuos como a las sociedades y se presenta a nivel de la vida cotidiana y en el ámbito de la toma de decisiones. Por poner un ejemplo, toda acción política se determina por periodos concretos –la duración de un gobierno o un proceso electoral– en donde las acciones van dirigidas a solucionar situaciones presentes y, además, se descarta la posibilidad de planificar proyectos políticos en el largo plazo.

Ante estas características, pareciera ser que el pensamiento de largo alcance está en contradicción con los intereses de una sociedad cada vez más preocupada por resolver los problemas del día a día. En efecto, las características de consumo, las tácticas gubernamentales, la presencia de los medios masivos de comunicación y las nuevas tecnologías, hacen que la sociedad “viva el presente” y desatienda el futuro. En palabras de Daniel Innerarity, “la consecuencia lógica de la tiranía del presente es que el futuro queda desatendido, que nadie se ocupa de él. La urgencia de los plazos hace que no nos podamos

---

<sup>11</sup> El “just in time” es el modelo de producción creado en la década de los setenta por Toyota, y tiene las características de producir la cantidad justa para cubrir los requerimientos de un momento determinado.

abrir al horizonte no inmediato. Nos lo impide el peso poderoso de lo que ha de resolverse hoy mismo” (Innerarity, 2009: 28).

En otras palabras, el futuro no es una prioridad tanto en los análisis académicos como en la toma de decisiones en los ámbitos económico, político o social. Buena parte de esta despreocupación radica en que se cree que el futuro no puede conocerse, o en la desconfianza que generan los estudios de previsión y planeación. Asimismo, la creencia de que hay necesidades más urgentes en el “aquí y ahora” es también una motivación del desprestigio del futuro como objeto de interés.

Ha de verse, sin embargo, que el futuro es un elemento importante a considerar; principalmente porque es el lugar (espacio/tiempo) en el que viviremos nosotros y nuestras próximas generaciones. No podemos pensar en la evolución de la humanidad sin llevar a la mente la idea de que esa evolución se producirá en un tiempo que no es hoy. El futuro como categoría de análisis propicia no sólo el ampliar nuestros conocimientos académicos o hacer análisis para la toma de decisiones, sino también lleva consigo la idea de que debe existir una justicia intergeneracional.

Por justicia intergeneracional debe entenderse la búsqueda del bienestar de “todos los humanos que vivirán después de nosotros, [aquellos] que nosotros no conocemos ni podremos conocer, pero que nuestras acciones impactarán en sus vidas” (Jiang, 2012: 111). Se trata de tomar conciencia de que las decisiones que tomemos hoy repercutirán en todas aquellas generaciones que no conocemos, así como también de intentar heredarles un mundo en el que puedan satisfacer sus necesidades y preferencias que, sin duda, serán muy diferentes a las que tenemos nosotros en nuestro tiempo. Esas personas nunca nos conocerán y no podrán decirnos que piensan del mundo que les heredamos, por eso, nosotros debemos anticipar y pensar qué es lo que queremos dejarles.

Se trata, pues, de generar una concientización sobre la importancia del futuro que, aunque aún no llega, es propiedad tanto de los que existimos hoy como de las generaciones venideras. La propuesta en este trabajo ha sido, precisamente, encausar el hecho de que el futuro es propiedad de una “colectividad intergeneracional” (Innerarity, 2009: 33). En este sentido, lo que se busca es tomar conciencia de que las acciones del presente no sólo deben

beneficiar los intereses de hoy, sino que deben considerar sus consecuencias ya que todo tiene repercusiones éticas, económicas, políticas y sociales en el tiempo.

Dado que en el conocimiento del futuro entran en juego los análisis cualitativos y hermenéuticos de la realidad que permiten construir múltiples posibilidades de ocurrencia, puede decirse que el hombre actúa como creador de la realidad pues puede tomar acciones y llevar a cabo decisiones para llegar a uno u otro futuro. Es en este momento cuando se habla de responsabilidad respecto del futuro, es decir, en la construcción de la realidad se toman en consideración las consecuencias futuras de las acciones y omisiones. En palabras de Innerarity, “tomarse el futuro en serio exige de entrada introducir el largo plazo en las consideraciones estratégicas y en las decisiones políticas. La complejidad de nuestras sociedades nos obliga de hecho a extender los escenarios futuros que hemos de tener en cuenta para nuestras actuales decisiones y planificaciones” (*Ibid.*: 39).

Como se ha analizado, para hacer estudios de futuros se necesita adquirir habilidades que rompan paradigmas, fomenten la imaginación y sean capaces de crear. En un análisis de futuros no basta con partir de la información que se tiene del presente y el pasado, sino que también se tienen que conocer los cambios en los fenómenos, la incertidumbre y, en general, la complejidad. Aún con lo anterior, el trabajo debe hacerse de forma responsable, velando siempre por un grado de objetividad en el que la construcción del futuro esté basada en hipótesis fundamentadas en una realidad concreta. En este sentido, imaginar y crear el futuro no significa que debamos explorar el futuro conforme a estereotipos o clichés, sino que debe atender a procesos reales y a posibilidades factibles y aceptables.

Así, apelando a criterios de objetividad, la investigación del futuro se presenta como un proceso en el que está presente la responsabilidad: responsabilidad respecto a la creación de los futuros, responsabilidad respecto a la comunicación o difusión de los futuros creados, responsabilidad en la implementación de los futuros imaginados y responsabilidad en hacer que los escenarios sean aceptados.

Aún cuando parece una tarea sencilla, el diseño de futuros no es algo fácil. No se trata, pues, de imaginar sólo lo que se desea o lo más catastrófico, ni mucho menos de apelar a la ciencia ficción para crear futuros de sociedades que aún no existen. La investigación de

futuros comienza con la elaboración de las metodologías que permiten el diseño del futuro, mismas que no son metodologías simples, sino que deben atender a las condiciones actuales y considerar la inestabilidad de las condiciones en el tiempo pues "bajo condiciones inestables (cuando hay muy pocas señales de cambio), el interés está enfocado en buscar cambios significativos, renovaciones" (Novak, 2007: 102). En estas condiciones, aunque determinado por el pasado y el presente, el futuro se vuelve "moldeable" dado que se crea a partir de la creatividad.

Al ser un "objeto de estudio moldeable" se necesita mucho más que métodos cuantitativos o estadísticos, por lo que las metodologías incluyen la aplicación de la intuición, los procesos participativos, la construcción de escenarios e incluso las simulaciones por computadora. Como puede apreciarse, las técnicas y los métodos utilizados tienen cierto grado de subjetividad toda vez que consideran al factor humano como determinante, es precisamente por esta razón que la investigación del futuro debe ser lo más responsable posible, para que las creencias de ciertos actores no modifiquen los resultados del trabajo.

Es importante que los estudios del futuro trabajen con la participación de los individuos y las sociedades, ya que ellos son los que diseñan la visión de futuro que esperan, tanto para vivir su presente como para el futuro de las próximas generaciones. Aún cuando se trabaja con las expectativas de los actores, éstas deben ser cuidadosamente consideradas cuando se hace el diseño de los futuros alternativos. Por esta razón, el trabajo implica también establecer líneas de acción para poder construir el futuro más deseable. Esta tarea incluye hacer de conocimiento público los resultados obtenidos en el proceso de investigación, ya sean escenarios positivos o negativos, pues lo que se busca es informar para que la sociedad pueda actuar. La responsabilidad en este sentido es también ética, ya que no se deben esconder aquellos escenarios que puedan causar alarma o, de igual manera, no sólo se van a presentar aquellos que causen caos para manipular. Es decir, los resultados deben presentarse íntegros, sean deseables o no.

El estudio del futuro debe ser imparcial ya que anticipa el destino de los individuos, las sociedades, los países o las organizaciones. La ética sobre el futuro es necesaria en el sentido de que no se manipule, tergiversa u oculte la información que podría cambiar el rumbo de un proceso. Sólo siguiendo una actitud ética, los estudios de futuros pueden

contar con un rigor para no ser subestimados o encasillados como estudios pseudocientíficos

En relación a la información obtenida, la particularidad de la investigación de futuros es que los resultados nunca están totalmente acabados, dado que el objeto de conocimiento continuará en el tiempo. De acuerdo a autores como Novak, esta cuestión podría generar confusión en torno a cuando es pertinente publicar un estudio de escenarios es decir, cuando se debe dejar entrever la información que se ha obtenido (*Ibid.*: 105). La cuestión es importante, toda vez que se tiene en las manos un conocimiento que podría modificar el destino de una o varias personas pero, al mismo tiempo, también podría ser una información indeseable o que genere inestabilidad. En otras palabras, el conocimiento sobre lo que podría ocurrir contiene información valiosa que debe salir a la luz en el momento más indicado.

En este sentido, un trabajo sobre el futuro deberá ser publicado o dado a conocer en cuanto se tengan resultados parciales del mismo ya que esperar a tener conclusiones contundentes no sólo demorará la toma de decisiones, sino que además nunca podrán ser comprobadas. Lo anterior no significa que los enunciados que se den a conocer vayan a ser falsos, por el contrario, deben tener una buena argumentación para que sean considerados como factibles y aceptables.

Esta característica de la investigación de futuros atiende a que el conocimiento que se obtiene (sea la creación de escenarios, la identificación de riesgos o la extrapolación de tendencias) puede tener un efecto fuerte en individuos o colectividades, además de que los actores podrán tener la necesidad de tomar decisiones al momento para anticipar, prever o prevenir determinada situación. En palabras de Novak "el futurista puede ayudar a los tomadores de decisiones a alcanzar buenas decisiones, no al declarar la ausencia de cambios sino al señalar las posibilidades de los mismos, y puede anticipar su dirección antes de que tomen lugar" (*Idem.*). Nuevamente, es de mencionarse que la importancia de los estudios de futuros es encontrar señales débiles, eventos emergentes y crear escenarios basados en algo más que tendencias; todo con la finalidad de alcanzar un estado más deseable.

En otro orden de ideas, llevar a la realidad los futuros conlleva a pensar tanto en los actores involucrados como en los valores que deben de regirlos. Es una creencia general el considerar que los tomadores de decisiones son aquellos que tienen el más alto grado de poder. En efecto, ellos tienen las capacidades para lograr los objetivos, pero el desarrollo de los futuros previstos no sólo incumbe a los altos mandos.

En los planes estratégicos se debe considerar el grado de poder de los actores que tienen la capacidad de influir en la realización de uno u otro futuro. Ya se ha mencionado que en la construcción del futuro se busca una acción participativa en la que se involucre a la sociedad. Las campañas sociales tienen que ser organizadas no solo para prevenir los desastres, sino también para movilizar a la sociedad para alcanzar futuros posibles y deseables. Lograr la construcción de un mejor escenario requiere una actitud responsable en la orientación social, el reconocimiento de valores y la adopción de un enfoque ético.

En este sentido, la responsabilidad de quien hace el análisis sobre el futuro tiene que ver con la adopción de valores pues es él quien debe definir los elementos y las características que guiarán las previsiones. Esta no es una tarea menor en una época donde los valores también están en constante cambio, en dónde además existen valores válidos para la sociedad en conjunto y valores para cada individuo, y dónde también están surgiendo nuevos ideales que están relacionados con factores como el crecimiento, el medio ambiente o la información.

En relación con los valores, no se debe olvidar que los futuros deben estar enfocados éticamente para llegar a un bien común, aún cuando para llegar a él se tengan que hacer cambios a las estructuras sociales preestablecidas. La responsabilidad del estudio del futuro es conocer los cambios y la evolución de estos en el tiempo, por lo que no sólo se trata de anticipar sino también preparar las mejores alternativas posibles a fin de que los actores acepten la construcción de los futuros.

### **CAPÍTULO 3. ALCANCES Y LÍMITES DEL CONOCIMIENTO DEL FUTURO EN EL ÁMBITO DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES**

*"Si no aprendemos de la historia, nos vemos obligados a repetirla. Pero si no cambiamos el futuro, nos veremos obligados a soportarlo. Y eso podría ser peor"*

*Alvin Toffler*

Como se ha planteado en los capítulos anteriores, este trabajo tiene el objetivo de ayudar a impulsar el estudio del futuro desde un punto de vista metodológico, siendo el producto de ello la elaboración de hipótesis fundamentadas de lo que ha de suceder en el largo plazo. Así, esta investigación ha elaborado una revisión teórica de la construcción del estudio del futuro, haciendo hincapié en los elementos epistemológicos y metodológicos que lo guían.

Hasta este punto, se han presentado los enfoques teóricos y algunas aportaciones de la escuela francesa sobre la metodología que se ha de seguir para obtener conocimiento fundamentado sobre el futuro. Si bien esto ha sido necesario para justificar el rigor de este tipo de estudios, también es necesario reconocer que, como cualquier otro método de análisis, se tienen alcances y limitaciones. En este sentido, este último apartado tendrá como objetivo esclarecer cuáles son las aportaciones de los estudios de futuros en el ámbito de las Ciencias Sociales, en general, y el estudio de la realidad internacional, de forma particular. Del mismo modo, se han de establecer los límites que el método tiene.

Lo que se busca, en términos generales, es una labor de convencimiento sobre recuperar el futuro como categoría de análisis, un futuro expresado no sólo en términos de temporalidad, sino también como un espacio de responsabilidad frente a lo aún no conocido y que asume que lo que se construye es el destino de las generaciones próximas. Lo que se necesita es, por tanto, tomar en cuenta la temporalidad de la realidad social y establecer una

mediación entre la herencia del pasado, las prioridades del presente y los desafíos del futuro.

### **3.1. Aplicación del conocimiento del futuro en la realidad internacional: una breve historia**

El conocimiento del futuro metodológicamente controlado comenzó después de la segunda mitad del siglo XX, tanto en Europa como en Estados Unidos. Las causas que motivaron el impulso de este tipo de investigaciones pueden encontrarse en los ambientes económicos, políticos y sociales de la vida de la posguerra.

Una de las primeras industrias en establecer lo que hasta ahora se conoce como *foresight* fue la militar, en dónde los pronósticos y la extrapolación de tendencias comenzaron a jugar un papel decisivo en la toma de decisiones. Durante la Segunda Guerra Mundial, y posterior a ella, hubo un consumo considerable del estudio del futuro sobre todo por parte de la Unidad de Investigación y Desarrollo de la Fuerza Aérea de Estados Unidos, que después se consolidó como uno de los *think tanks* más influyentes: la *RAND Corporation*.

De hecho, la consolidación del estudio del futuro, al menos en Estados Unidos, se produjo gracias a la aceptación de muchos de los *think tanks* que hacían predicciones y que comenzaron a impactar tanto en la generación de opinión pública como en la toma de decisiones del gobierno. Surgieron así el *Ted Gordon's Futures Group*, el *Hudson Institute* y la *Heritage Foundation*; instituciones que siguen teniendo relevancia hasta nuestros días.

En el ámbito económico, desde la década de los cincuenta y hasta muy entrados los setenta, varios actores comenzaron a notar que las políticas de crecimiento económico habían llevado a inesperadas consecuencias, unas positivas pero muchas otras más indeseables. Uno de los primeros autores en anticipar cambios tanto económicos como sociales dentro de los Estados Unidos, fue Daniel Bell quien advirtió que se estaba dando un cambio en la organización profesional de la población: las personas ya no se dedicaban a los sectores agrícolas o industriales, sino que se ocupaban sólo en el ámbito de los servicios.

Así, el estudio del futuro comenzó a hacerse cargo de investigaciones que analizaron la transición de una sociedad industrial a una post-industrial que conllevaba no sólo a los ámbitos del empleo, sino que traería consigo un cambio en las preferencias de los consumidores y de la producción; y que más tarde atravesaría hacia una sociedad de la información. Autores que trabajaron esta cuestión, además de Daniel Bell, fueron Alvin Toffler y Alain Touraine.

Otros análisis con visión de futuro fueron un poco más pesimistas. Considerando el acelerado crecimiento económico y la explosión demográfica, se especularon repercusiones catastróficas para la humanidad. En la década de los setentas, el Club de Roma anticipó cuáles podrían ser los límites del crecimiento y las preocupaciones sobre el impacto en el medio ambiente. De acuerdo a este *think tank*, si el crecimiento continuaba tan desmesuradamente, entonces las consecuencias serán irreparables.

Por la misma época, otros consideraban que el estudio del futuro debía incluir temas como la conquista del espacio. No hay que olvidar que durante la Guerra Fría las dos grandes potencias buscaban superarse mutuamente en el desarrollo tecnológico, quien llegara a conquistar el espacio podría considerarse vencedor por lo que llegar a la luna era no sólo el objetivo sino también un ejemplo de progreso para la humanidad.

Algunas concepciones del futuro se hicieron en el ámbito científico-tecnológico, haciendo investigación y desarrollando la electrónica, la computación, la robótica, la inteligencia artificial o la biotecnología, por mencionar algunas. De hecho, la idea de un acelerado crecimiento de la ciencia y la técnica se insertó en la mente colectiva y, de forma más banal, para una parte de la cultura estadounidense el futuro era sinónimo de autos voladores o ciudades flotando en el espacio.

En el mundo de la academia, en el periodo de 1940 a 1979, el estudio del futuro atrajo a analistas e investigadores de todo el mundo: Ossip Flechtheim (Alemania), Fred Polak (Holanda), Radovan Richta (Checoslovaquia), Bertrand de Jouvenel (Francia), Robert Jungk (Austria), Johan Galtung (Noruega), John McHale (Escocia), Eleonora Masini (Italia), Pavel Apostol (Rumania), por mencionar algunos. Asimismo, se crearon diversas instituciones encargadas del estudio del futuro, muchas de las cuáles todavía están vigentes:

*Mankind 2000, Futuribles* y la *World Futures Studies Federation* (en Europa); y la *World Future Society* (en Estados Unidos).

Aún cuando se ha avanzado sobremanera, hasta la fecha el estudio del futuro no se ha establecido como una disciplina. No obstante, varias universidades a nivel mundial han organizado programas de estudio e, incluso, han creado cursos oficiales, diplomados y maestrías en la materia. En América Latina el crecimiento es aún incipiente, solo en Colombia hay una especialización en futuros (prospectiva estratégica) en tanto que países como México, Argentina, Chile y Perú apenas se están abriendo camino.

### **3.2. Aportaciones de los estudios del futuro para el análisis del sistema internacional**

La sociedad internacional de hoy en día ya no puede seguirse concibiendo según la visión tradicional que la define como “aquella sociedad global que comprende a los grupos con un poder social autónomo, entre los que destacan los Estados, que mantienen entre sí unas relaciones recíprocas, intensas, duraderas y desiguales sobre las que se asienta un cierto orden común” (Calduch, 1991). En efecto, el sistema internacional de hoy está inmerso en un entorno complejo en el que existen múltiples actores además del Estado (organizaciones internacionales, empresas transnacionales, sociedad civil, por mencionar algunas), variables (que van más allá de político y que incluyen lo económico, lo social, lo cultural, lo militar, lo científico-tecnológico, por mencionar algunas) y procesos que se interrelacionan.

Las dinámicas de estudio de las Relaciones Internacionales, por tanto, ya no se enfocan sólo en el análisis del poder y la distribución del mismo, sino que ya incluyen temas que van desde los procesos económicos, políticos y militares, hasta las cuestiones medio ambientales, de equidad de género, de justicia e, incluso, las divergencias o convergencias culturales. Todas estas dinámicas, se encuentran inmersas en un entorno cambiante e incierto. Los procesos se mueven sincrónica y diacrónicamente, es decir, no sólo tienen una trayectoria temporal (del pasado hacia el futuro) sino que también se encuentran

interconectadas y se producen de manera simultánea en diferentes partes del mundo; lo cual hace posible que reine la incertidumbre.

Ante estas características de la realidad social internacional, es necesario que los estudios de Relaciones Internacionales utilicen las técnicas y metodologías de los estudios de futuros a fin de poder responder a la cuestión *¿qué acontecimiento (s) puede (n) venir del futuro y alterar el curso regular del sistema internacional?* En este sentido, no se trata de que la disciplina encuentre respuestas certeras sobre lo que ha de pasar, sino que los análisis se puedan ampliar identificando los posibles desenlaces de un proceso, sus consecuencias, algunas bifurcaciones u otros procesos que puedan generar cambios.

En palabras de Gaston Berger –en el futuro como en el presente hay más cosas que *‘ver’* de lo que suponemos; entonces lo que falta es que queramos verlas” (Berger, 1958), se trata entonces de tener una actitud proactiva que beneficie al entendimiento del sistema internacional y su posible evolución.

El estudio del futuro del sistema internacional no encontrará, por supuesto, certeza sobre acontecimientos precisos o la identificación de fechas clave para la humanidad. Lo que sí podrá aportar es conocimiento sobre situaciones posibles y la identificación de tendencias y riesgos globales.

El conocimiento del futuro se presenta, así, como un reto intelectual. Concretamente en el ámbito de las Relaciones Internacionales, el conocimiento sobre el futuro permite conocer el comportamiento en el tiempo de múltiples factores, mismo que pueden ser agrupados en tres grandes rubros: macro sociales, político-organizacionales y profesionales (Cfr, Hodara, 1984: 15).

Los macro sociales incluyen todos aquellos procesos en los que los individuos ven alterados sus modos de vida cotidianos. Así, algunos de los temas que pueden analizarse con visión de futuro son:

- La aceleración del uso de las tecnologías de la información a raíz de una computarización de los procesos económicos, político y de su implementación en la vida individual. De hecho, de acuerdo a un estudio realizado por Enric Bas esta

tendencia seguirá en los próximos veinte años, al menos, en los países desarrollados (Bas, 2002: 141) en los que se espera mayor equipamiento tecnológico en los hogares, masificación del comercio electrónico y un uso masivo del Internet tanto para entretenimiento como para la realización del trabajo.

- El incipiente nacimiento de una “cultura global” que privilegia los modos de vida de los países occidentales altamente desarrollados, en concreto, de Estados Unidos. Este proceso se ha intensificado gracias a una fuerte producción cultural y a su expansión a través de los medios de comunicación masiva.
- El surgimiento de comunidades virtuales que trabajan a modo de redes, en las que la información pasa “de usuario a usuario” y que ha permitido la organización de la sociedad civil a partir del uso del Internet. Asimismo, estas redes traspasan fronteras y permiten la generación de opinión pública más allá de aquella expuesta en los medios de comunicación convencionales.
- Los movimientos migratorios cada vez más recurrentes en donde los habitantes de los países en donde persiste la pobreza y la sobrepoblación, se mueven a países considerados “más prósperos”.
- La constante lucha por la defensa de los Derechos Humanos, así como la búsqueda de nuevos derechos que protejan la libertad de expresión, de organización, de decisión sobre la orientación sexual, de consumo, entre muchos otros.

Por otra parte, los factores político-organizacionales hacen referencia a la estructura de la sociedad, tanto a nivel político como económico. En el caso del estudio de las Relaciones Internacionales, este rubro está relacionado con la organización de los actores dentro del sistema internacional. Algunos de los temas que los internacionalistas pueden analizar con visión de futuro son:

- La disminución del poder del Estado como consecuencia de la integración, ya sea a partir de acuerdos comerciales o con connotaciones políticas (como la Unión Europea). De hecho, de acuerdo al mismo estudio de Enric Bas, “en el 2025 la forma dominante de organización política será la región geográfica (agrupación de ciudades y áreas urbanas) que sustituirá, aunque tal vez no formalmente, sí en términos prácticos a la nación-estado” (*Ibid.*:153).

- El mantenimiento de grandes corporaciones transnacionales que dominan el mercado de ciertos productos/servicios, aunado a la fusión empresarial a partir de la cooptación de los mercados por parte de un número reducido de megaempresas. Este factor traerá como consecuencia que el papel de las grandes corporaciones se modifique, pues podrían incursionar en la toma de decisiones mundiales.
- El surgimiento de movimientos nacionalistas o de movimientos extremistas, sobre todo en los países subdesarrollados o en sociedades polarizadas, y que buscarán hacer frente al proceso de globalización y al sistema económico dominante.
- La modificación del papel de las organizaciones internacionales, o la inclusión de nuevos temas en las agendas políticas y económicas.
- El cambio a la idea de seguridad internacional que, más allá del mantenimiento de la paz y el desarme, involucra ahora factores como la lucha contra el terrorismo o el control del crimen organizado.
- La inclusión de la seguridad humana como factor determinante para el desarrollo.
- El deterioro del ecosistema y la escasez de recursos naturales no renovables (como al agua), así como energéticos (gas y petróleo).

Por último, el rubro profesional está vinculado con los cambios en los oficios y profesiones, así como en el tipo de investigación académica y científica que se produce. En este sentido, pensar en el futuro del ámbito profesional deberá considerar los siguientes temas:

- Vivimos en una realidad en la que el factor intelectual podrá determinar el rumbo futuro de la sociedad. Como lo habían previsto algunos autores como Daniel Bell y Alvin Toffler, la humanidad está cada vez más en una sociedad posindustrial caracterizada por la utilización y aplicación del conocimiento como motor de la innovación social y en dónde las profesiones están ahora más dirigidas hacia la economía de servicios y el conocimiento teórico.
- La investigación académica y científica que se ha enfocado en el desarrollo de nuevas tecnologías y en su aplicación para mejorar la calidad de vida, de esta manera han surgido ciencias como la biotecnología, la nanotecnología o la robótica, por mencionar algunos ejemplos, mismas que además de beneficiar al sector productivo, también han incursionado en ámbitos como el de la salud o el de la educación.

- La existencia de lo que se ha denominado como “convergencias tecnológicas”, en las que se relacionan multidisciplinariamente las nanociencias, la biotecnología, las tecnologías de la información y comunicación y las ciencias cognitivas. Estas convergencias ya han visto resultados en ámbitos como la medicina y las ciencias de la vida, la mecatrónica, la informática y la tecnología de medios.
- La creación de “industrias del conocimiento”, es decir, que el conocimiento ya no se produce exclusivamente en las Universidades, sino que ahora tiene muchos “patrocinadores” tales como las empresas, los institutos financiados con capital privado (principalmente proveniente de personas ajenas a la ciencia pero que invierten en investigación) e, incluso, organizaciones de la sociedad civil que también aportan recursos económicos para hacer nuevos descubrimientos.

Como se puede apreciar, los temas que pueden trabajarse con visión de futuro son muy extensos pues incluyen todos los ámbitos de la realidad individual y colectiva, toda vez que prácticamente todo lo que conocemos tiene su evolución en el tiempo. Así, lo importante para las Relaciones Internacionales es el reconocimiento de que asistimos a una realidad compleja en la que existe un mundo en el que hay caos pero también esperanza.

Pensando en una visión de futuro, los estudios en Relaciones Internacionales deben poner atención no sólo a los elementos de calamidad sino también a las esperanzas, a vislumbrar dentro de la dualidad y analizar qué podemos hacer para evitar las consecuencias negativas o como aprovechar las oportunidades que se nos presentan. Ahora bien, ¿cómo puede lograrse aquello?

Generar una visión de futuro del sistema internacional podría considerar los siguientes pasos:

1. Comprensión de la complejidad y los riesgos globales. Ante todo, cualquier análisis en Relaciones Internacionales debe percatarse de que el sistema internacional está inmerso en un ámbito complejo, por lo tanto su estudio debe considerar todas las acciones y procesos de una forma integral pues todos los elementos son interdependientes. Asimismo, el análisis de la realidad mundial de nuestros días requiere considerar que el mundo se ha vuelto más riesgoso, no sólo por la percepción de que existen mayores redes dentro del

sistema internacional, sino porque de facto estamos inmersos en múltiples crisis (sociales, económicas, políticas, ecológicas e, incluso, culturales) que tendrán repercusiones más allá del corto plazo.

2. Elaboración de escenarios deseables, dentro del ámbito de lo factible y lo aceptable. Todo análisis de futuros comienza con la creación de un primer escenario que apela a la evolución más deseable de algún proceso. Este escenario, parte de las expectativas y esperanzas de los actores, pero también toma en cuenta todos los ámbitos de la realidad internacional toda vez que se parte de un enfoque holístico.

3. Identificación de las tendencias fuertes. En la actualidad la aceleración del tiempo hace que los cambios sean constantes, no obstante, es preciso identificar *megatendencias* que atienden a la continuidad de los procesos actuales en un periodo largo de duración. En el caso del actual sistema internacional, hay algunas *certezas estructurales*: la persistencia del proceso de globalización, la transformación del sistema de Estados (el desplazamiento del Estado como actor primordial y el surgimiento de Estados transnacionales), la aparición de la sociedad civil en forma de movimientos planetarios que se oponen al sistema neoliberal actual, las crisis económicas prolongadas, la universalización de la pobreza y la marginalidad y la explosión demográfica y migratoria (Batta, 2004).

4. Contrastación con la situación actual de los procesos mundiales. La explicación de la coyuntura es útil para identificar el camino que se requiere para llegar a escenarios menos tendenciales y más deseables. Cabe recordar que la importancia del estudio del futuro es llegar a construir alternativas más deseables, por lo que más que analizar tendencias es necesario identificar las necesidades de los procesos a fin de transformarlos para un *bien común*. En palabras de Gaston Berger “el futuro no es sólo lo que puede ‘llegar a pasar’ o aquello que tiene mayor probabilidad de ocurrir, también es, en una proporción que no deja de crecer, lo que nosotros hubiéramos querido que fuera” (Berger: 1958).

5. Elaboración de estrategias que conlleven a la realización del futuro más deseable. Se trata, por tanto, de pensar en un futuro en los términos del ser-ahí heideggeriano (analizado en el primer capítulo) que implica situarse en el momento, actuar para llegar a él y traspasar la frontera temporal. En el caso del estudio del sistema internacional se debe tomar en cuenta que el proceso de toma de decisiones ha cambiado. En efecto, ya no sólo es responsabilidad de las instituciones o del Estado tomar decisiones sino también de la

sociedad, puesto que el individuo también es sujeto de derecho. Considerando esta evolución de los actores internacionales, corresponde a ellos construir futuros que sirvan para su desarrollo y el de las generaciones venideras.

Lo que es más necesario es reconocer que el estudio del futuro tiene ciertos alcances, y también muchas limitaciones; por eso es importante responder a la cuestión ¿qué podemos y qué no podemos conocer cuando decimos que conocemos el futuro?

### **3.3. Alcances y límites del conocimiento del futuro**

Aún cuando a lo largo de la historia el hombre ha necesitado conocer su devenir, es hasta la segunda mitad del siglo XX que se concretan los estudios del futuro de una forma disciplinaria y metodológicamente aceptada. Asimismo, no es hasta las últimas dos décadas que el estudio del futuro ha evolucionado consistentemente, pues la necesidad de atender a una realidad cada vez más compleja ha propiciado el avance epistemológico, la creación de nuevas técnicas y la aplicación concreta a objetos de estudio determinados.

En pleno siglo XXI, la aceleración de los cambios y el aumento de la incertidumbre producto de relaciones cada vez más complejas, hacen necesario adaptar los estudios sobre el futuro en las investigaciones y explicaciones de la realidad social. El conocimiento del futuro estudia, directa o indirectamente, todo aquello que tiene que ver con el fenómeno social. No importa si el método es cuantitativo o cualitativo, estructural o crítico, siempre está involucrado como objeto el individuo, la sociedad, las organizaciones, las relaciones globales o locales, por mencionar sólo algunos. De tal manera, los estudios de futuros siempre trabajan con los aspectos de la sociedad –desde la construcción de la vida cotidiana hasta los cambios en la economía o la cultura– y revisan no sólo cómo han estado sino como podrían estar en el tiempo.

El futuro, como categoría, no se encuentra predeterminado, por lo que se requieren herramientas para visualizarlo y poder actuar sobre él. En palabras de Manuel Cervera –en nuestra época, llamada era del conocimiento, se generan muchos cambios constantes

basados en un patrón productivo fundamentado en la innovación continua. La obsolescencia del conocimiento, el nivel de los estándares internacionales y la velocidad de los intercambios globales plenos de inestabilidad, incertidumbre, complejidad e incluso conflicto, provocan un aumento creciente de las posibilidades creativas” (Cervera, 2008: 16). En este sentido, la complejidad sigue estando presente en el estudio del futuro, toda vez que se trata de identificar las posibles y múltiples relaciones y cambios, así como la evolución de los factores que podrían afectar las interacciones o crear bifurcaciones.

De acuerdo a Harold D. Lasswell (citado en Bell, 1983: 10-11), los estudios de futuros dependen de cinco cuestiones clave:

Primero, la clasificación de objetivos y valores. La investigación sobre el futuro sólo puede ser realizada si se tiene conocimiento de los objetivos que persigue, de quien patrocina la investigación y de qué recursos están disponibles para realizarla. En ocasiones, la investigación está financiada por una empresa, esto daría resultados diferentes a sí la misma investigación es solicitada por una Universidad, dado que los escenarios a los que se quiere llegar tendrán finalidades distintas. No es que la información se manipule, sino que algunos escenarios podrían ser más preferidos que otros dependiendo de las características de cada actor involucrado.

Segundo, la descripción de tendencias. El estudio sobre el futuro no se podría hacer si no se identifican los hechos que ya existen y que podrían continuar en el tiempo. Una de las grandes contribuciones del análisis de las tendencias es que ofrecen pistas sobre lo posible, lo probable y lo preferido.

Tercero, la explicación de las condiciones presentes y futuras. El hacer un análisis de las posibilidades y alternativas sobre el futuro implica entender las condiciones existentes y los valores tanto de las variables como de los actores que están implicados en el estudio. Cada fenómeno que se investiga con visión de largo plazo tiene causas, efectos y procesos relevantes; estas características ofrecen una base de conocimiento empírico para las extrapolaciones o la creación de posibilidades futuras. Sólo con esta base, y con la aplicación teórica, puede crearse la anticipación del futuro.

Cuarto, las proyecciones de futuros. Al hablar de proyecciones no se trata sólo de extrapolar tendencias, sino que es la exploración de todas las posibilidades de evolución que tiene un fenómeno concreto. Esta creación de futuros es importante para planear estrategias, para tomar decisiones y para la acción social. Los escenarios futuros, constituyen imágenes diferentes al pasado y al presente, nos brindan información positiva o negativa de lo que podría ocurrir y nos permiten decidir sobre lo que nos conviene más.

Quinto, la invención, evaluación y selección de alternativas. Como se ha mencionado en este trabajo, el futuro no es ni único ni lineal, existen múltiples posibilidades de futuros. Al conocer todas estas posibilidades, los actores son capaces de evaluar qué es lo más deseable y pueden hacer una correcta toma de decisiones que les permita llegar al objetivo deseado. Esta idea también significa que los actores pasan de ser observadores pasivos de la realidad a ser participantes activos que bien pueden acelerar acciones para que ocurra un determinado escenario, o también retrasar o prevenir que ocurra otro.

De esta forma, el estudio del futuro no es predecir lo que va a ocurrir, pues ni siquiera hay un solo futuro que pueda estar predestinado, sino que es un cambio de pensamiento que invita a la concientización sobre la importancia del tiempo, a creer que tenemos control sobre el futuro múltiple y a abrir la responsabilidad de nuestras acciones presentes y futuras. En términos generales, pensar en el futuro permite salir de la zona de confort en la que nos encontramos inmersos, es decir, nos ayuda a entrever bifurcaciones, a saber que existen múltiples posibilidades y que podemos buscar alternativas para el futuro.

A diferencia de otros enfoques, que buscan entender las crisis, los estudios de futuros se dedican a analizar los procesos de cambio, a trascender el momento actual y a definir eventos cuando ellos son más conocidos como imposibilidades. Así, lo que se sugiere es actuar como agentes transformadores con los que se pueda intervenir en la construcción de la realidad social, ya sea disuadiendo para no llegar a un futuro catastrófico o movilizándolo para lograr un escenario deseable.

El conocimiento del futuro, busca además hacer que las personas se involucren en la creación de futuros cada vez más deseables no solo para ellos sino para la humanidad que está por venir. Es, así, la búsqueda de futuros alternativos, posibles, probables y preferidos,

haciendo énfasis en las oportunidades y abriendo opciones de acción, analizando la incertidumbre y las consecuencias de nuestras acciones.

Al respecto, una cuestión importante a señalar es que los escenarios futuros (*futuribles* o futuros alternativos) buscan orientar la acción (toma de decisiones, planeación, elaboración de estrategias) con base en la consideración del futuro más deseable. La idea de anticipar para actuar significa que lo decisivo no es crear el escenario más certero, sino legitimar determinadas decisiones para la construcción de un mejor futuro.

Como en cualquier análisis social –dónde las categorías no se deben forzar para obtener resultados empíricamente determinados–, la investigación del futuro debe hacerse desde el futuro, y no condicionando éste en función del presente. Así, el estudio de posibilidades no debe hacerse pensando en lo que será útil en el presente, pues lo importante es vislumbrar los futuros mejores, o los más deseables, para así poder construirlos con las acciones y estrategias que mejor convengan. Se trata, en realidad, de que el presente no sea el punto de partida, sino trabajar sobre una reflexión desde el futuro para el propio futuro.

Este trabajo intelectual de imaginación y de creación, no se trata sólo de vislumbrar posibilidades en dónde existe permanencia; es decir, no busca sólo extrapolar las tendencias del presente. Se trata de explorar posibilidades de futuros múltiples e inciertos, en palabras de Jordi Serra es “pensar lo impensable, considerar lo imposible, lo incierto y lo improbable” (Serra, 2011: 12).

Para lograr el conocimiento del futuro se deben incorporar factores cualitativos y cuantitativos que permitan analizar el papel y las estrategias de los actores en la construcción de la realidad. El factor humano es, por tanto, decisivo para la construcción de posibilidades de futuro, ya que permite entrever la participación, los temores y los deseos de los individuos y las sociedades.

Este sentido humanista, o voluntarista, hace que el estudio del futuro (o los futuros) tenga varias limitaciones. La primera limitante es que no es completamente neutral pues siempre existe una relación entre el sujeto y el objeto de conocimiento. Todo futuro es subjetivo, toda vez que el ser humano es juez y parte del mismo, pues se le otorga una carga con preferencias, valores, filias, fobias y demás características humanas. No obstante, no hay

que olvidar que, a diferencia de los sueños o anhelos, la exploración del futuro trae consigo un objetivo concreto; es decir, tiene una intención de conocimiento.

Vivimos hoy en día en un contexto de creciente complejidad en la que hay cambios, riesgos y dónde la realidad social está constituida por un cúmulo de interconexiones de tipo económico, político, social, cultural, entre muchas otras. Esta realidad a la que asistimos es dinámica y cambiante, razón por la que las acciones del pasado valen cada vez menos para conocer las situaciones futuras; como expresa Daniel Innerarity, “cuando las cosas cambian con mucha rapidez los datos del presente son menos relevantes para adoptar una decisión; por eso resulta necesario un trabajo imaginativo para interpretar los signos de los tiempos” (Innerarity, 2009: 68).

Aunque la complejidad ha existido siempre, hoy en día se presenta como una característica ineludible de la realidad dado que los cambios se presentan con mucha mayor rapidez. En otras épocas, existía mayor certeza con respecto al futuro, no porque se tuvieran las herramientas de predicción más acertadas, sino porque se creía que el futuro era la continuidad del presente y, por tanto, sería muy parecido a él. En nuestros días, la complejidad es una de las principales limitaciones de los estudios del futuro, dado que los constantes cambios han aumentado la amplitud de las posibilidades de futuros que se pueden conocer.

Por lo anterior, debe dejarse claro que aunque los métodos cuantitativos y cualitativos ayudan a la creación de futuros, no se busca adivinar certeramente lo que ha de pasar, sino mostrar las diferentes posibilidades de ocurrencia. Algunos críticos de los estudios de futuros resaltan la idea de que muchos de los pronósticos que se llevaron a cabo en el pasado resultaron poco acertados. No obstante, la verdadera riqueza de los análisis es que se pueden conocer múltiples alternativas para poder construir la más deseable.

Los análisis de futuros no son estáticos, no buscan explicar qué sucederá, sino más bien tienen un carácter normativo con una conciencia del cambio y una convicción de que siempre habrá retos que enfrentar. Podría pensarse, entonces, que uno de los grandes problemas de los estudios de futuros es la inexactitud de los resultados; sin embargo, esto que podría verse como una debilidad es más bien una fortaleza. Al no buscar predecir de

una forma determinista, se amplían las oportunidades de construir la realidad social en el largo plazo a partir de posibilidades más deseables y que permiten hacer frente a los múltiples riesgos a que está expuesta la humanidad.

Otra buena limitación de los estudios de futuros es que aunque vivimos en una sociedad de la información y el conocimiento, y aún cuando tenemos a la mano mayor cantidad de datos acerca del mundo y de nosotros mismos, el futuro es menos transparente. En efecto, Innerarity nos dice que “la racionalidad no viene necesariamente acompañada de seguridad, estabilidad, previsión y control” (Innerarity, 2009: 71), por lo que nuestro conocimiento del porvenir está limitado al tipo de interpretaciones de la realidad que logremos hacer en el presente.

Así, las herramientas para conocer el futuro resultan justificables en estos tiempos toda vez que se necesita hacer frente a la incertidumbre y eludir, de esta forma, algunos de los riesgos a los que está expuesta la humanidad. Dado que el futuro no puede anticiparse con solo observar la realidad o recurriendo al sentido común, se necesitan instrumentos y procedimientos que permitan aproximarse a lo desconocido e imaginar lo que aún no acontece.

En este sentido, una de las principales críticas al estudio del futuro es saber, precisamente, hasta dónde se puede generar conocimiento. Cómo ya se ha analizado, una buena parte del conocimiento nuevo se genera a partir de diagnósticos del presente, no obstante, el conocimiento del futuro no sólo pretende identificar tendencias, sino crear múltiples espacios de posibilidad.

Los estudios del futuro permiten evaluar las condiciones presentes y sus posibilidades de evolución, conocer tendencias fuertes y débiles, así como identificar rupturas, bifurcaciones y condiciones o procesos emergentes que impactarán en el largo plazo. En general, el conocimiento del futuro está enfocado a responder las preguntas *¿qué podría pasar?*, y *¿qué vamos a hacer si pasa?*

Por último, una buena parte de las críticas a los estudios de futuros proviene de la misma visión simplificante y positivista que tiene que ver con que todo lo que se diga ser conocimiento debe ser comprobado empíricamente. Al respecto, debe mencionarse que una

de las condiciones del conocimiento del futuro es su carácter constructivo y de cambio, por lo que nunca podrá ser considerado como comprobable. Es decir, más allá de que el futuro sea algo hasta hoy “inexistente”, su conocimiento no resulta comprobable porque las hipótesis o conjeturas pueden destruirse a sí mismas en el momento en que se tomen decisiones para modificarlas. Por mencionar un ejemplo, puede retomarse el caso de *Los límites del crecimiento*, trabajo elaborado por el Club de Roma en 1972 que pronosticaba catástrofes para la humanidad si el ritmo de crecimiento continuaba tan aceleradamente, sin embargo, muchas de esas consecuencias no se produjeron pues la publicación del informe indujo un cambio en las acciones económicas y políticas (*Ibid.*: 78).

Así, el conocimiento sobre el futuro está basado en conjeturas sobre posibilidades, que aunque están basadas en condiciones reales y que apelan a la factibilidad y aceptabilidad social, no dejan de estar inmersos en la incertidumbre. Como ha escrito Innerarity: “aunque nunca podamos predecir con exactitud el futuro humano, siempre tendrá sentido este trabajo en orden a indagar nuestras posibilidades reales para abrir espacios de juego a la configuración institucional del futuro deseable” (*Ibid.*: 76).

## CONCLUSIONES

A lo largo de este trabajo se ha defendido la idea de que el futuro puede estudiarse toda vez que es parte de la realidad social –ya sea como un imaginario o como una interpretación del aquí y ahora–, y por tanto que es pertinente involucrarlo como una categoría en las investigaciones de Ciencias Sociales. La idea no es propiamente nueva, como se ha visto, la necesidad de pensar en el largo plazo ha ocupado la labor de instituciones, organizaciones e institutos desde hace poco más de seis décadas. Sin embargo, es necesario reforzar esta idea toda vez que en nuestro país el estudio del futuro es aún incipiente.

Así, se ha hecho una reflexión sobre las bases teórico-metodológicas que se tienen para realizar estudios rigurosos sobre el acontecer futuro. En efecto, se ha analizado que el estudio del futuro no es un trabajo pre-científico o sobrenatural, sino un esfuerzo intelectual por pensar más allá de lo establecido, por interpretar la realidad y por reflexionar sobre posibilidades futuras. Se trata, así, no de una ciencia o una disciplina, sino de la correcta aplicación de métodos y técnicas dentro del proceso de investigación.

De esta forma se ha resuelto el objetivo central de la investigación, el cuál precisa que el conocimiento sobre el futuro es posible. En efecto, el conocimiento del futuro tiene la utilidad de identificar aquello que podría pasar analizando de forma objetiva la realidad presente y pasada; y proponiendo, también objetivamente, las alternativas futuras más posibles, factibles y aceptables de acuerdo al contexto. Asimismo, el futuro –como objeto de estudio– permite hacer un análisis subjetivo de los anhelos e intereses de los individuos/sociedades, de manera que promueve la identificación de alternativas de futuros deseables.

En este sentido, cabe mencionar dos cuestiones importantes: que aunque el futuro no se conoce con certeza, sí forma parte de la realidad y, como consecuencia, es producto de una construcción social. De acuerdo con la escuela constructivista, la realidad a la que podemos referirnos no sólo es aquella a la que tenemos la posibilidad de percibir y de comprender, sino también aquella que podemos crear imaginariamente con elementos ya conocidos. Así,

la realidad es una construcción social que puede ser acotada en términos histórico-culturales y que atiende al contexto de determinado grupo social.

Asimismo, los humanos somos los únicos seres vivos que somos seres temporales, es decir, que comprendemos que vivimos en una estructura temporal (hay un ahora o presente, venimos de un pasado e, indudablemente, conoceremos un futuro). Este pensamiento simbólico podría expresarse en términos de un ser-ahí, un carácter ontológico del ser humano que vislumbra nuestras acciones en el tiempo y nuestras relaciones con los demás y con el entorno. Bajo este contexto, la realidad es tan compleja que no hay nada que pueda abarcarla en su totalidad.

Dado que la realidad no es lineal, ni determinista, ni puede comprenderse en su totalidad, es necesario, ante todo, cambiar el paradigma positivista que ha venido dominando en la obtención del conocimiento; no porque sea un pensamiento equivocado sino porque hoy en día la investigación tiene necesidades diferentes. La idea del tiempo, por ejemplo, ha venido siendo sumamente acotada en cuanto a que se considera de forma lineal y progresiva, sin posibilidad de cambio y dejando a la realidad en un ámbito sesgado a particularidades y no a espacios temporales diversos. La adopción de una nueva forma de pensamiento menos simplificante implica reflexionar sobre procesos, redes de procesos e interdependencias; es decir, no se deja el análisis a lo secuencial o estructural, sino a lo complejo.

Ahora bien, toda investigación enmarcada en el ámbito de la complejidad debe reflexionar sobre su propia naturaleza. Dado que la ciencia no es predecible, es decir, no se sabe que se va a “descubrir”, debe existir una “ciencia con conciencia” que incluya una reflexión de la ciencia (organización del conocimiento) y una reflexión de la ética (¿ciencia para quién?, y ¿ciencia para qué?); de manera tal que el conocimiento científico integre el conocimiento del espíritu humano. Lo anterior es importante, sobre todo si se tiene en cuenta que nos encontramos ante una realidad en la que la ciencia no sólo debe ayudarnos a nosotros a vivir mejor, pero también necesita pensar en las próximas generaciones y en el bienestar de aquellos que aún no nacen.

Se trata, pues, de tener una justicia intergeneracional que considere que lo que disfrutamos hoy no debe afectar el desarrollo de las personas que vayan a vivir mañana. Esta posición del uso de la ciencia nos invita a tomar conciencia de que el futuro es aquello que vamos a heredar, por lo que es necesario tener herramientas para conocerlo y construirlo. En este sentido, el futuro se convierte en un ámbito de acción y en un punto de reflexión de corte humanista, toda vez que es moldeable de acuerdo a las necesidades, deseos y temores de los hombres que lo vislumbran y lo construyen.

Al día de hoy, en nombre de la justicia intergeneracional se ha iniciado un movimiento de concientización importante que lucha por un futuro más deseable. Algunos actores como las organizaciones gubernamentales y la sociedad civil se están escudando en la bandera de la sostenibilidad para pensar en un desarrollo económico que sea “amigable” con el medio ambiente, pero aún falta mucho para que este movimiento se vuelva un valor social y moral compartido. En realidad, esta idea de sostenibilidad surgió a raíz del análisis de la sobreexplotación que se ha hecho de los recursos no renovables y el aumento de la contaminación, pues si estos dos fenómenos no cambian entonces se pronostica un fin catastrófico para la humanidad.

La idea es un buen principio para empezar a pensar sobre el futuro, no obstante, el trabajo debe ampliarse a diferentes esferas de la realidad independientemente de si se pronostican futuros indeseables o no. Es decir, el trabajo no debe hacerse considerando las amenazas latentes sino en verdad pensando en las consecuencias para las generaciones futuras. Así, el estudio del futuro implica una reestructuración de valores sociales, morales y éticos, en donde todos los temas son importantes pues todos tendrán un impacto en el largo plazo.

En este sentido, se debe tener claro qué tipo de análisis del futuro se puede y se quiere hacer. En general, las técnicas utilizadas por muchos de los denominados “futurólogos” –principalmente en las áreas de economía y demografía– emplean el análisis de tendencias basadas en las curvas estadísticas de los datos cuantitativos del pasado y el presente, creando una extrapolación que marca la continuación de ciertos eventos en el tiempo. Una de las desventajas de estos métodos es que parece ser que el futuro es igual “por siempre”, es decir, que se mantienen las condiciones sin cambios y que el tiempo es estático.

Como se ha analizado en este trabajo, la realidad social se mueve constantemente y se enmarca en un entorno complejo en el que se incluyen y relacionan diferentes variables, al tiempo que se anticipan múltiples alternativas de evolución de las mismas. La propuesta de estudiar el futuro de una forma rigurosa hace énfasis en analizar la realidad más allá de la linealidad; se trata de concebir a los procesos a partir de todos sus componentes y de las distintas relaciones que se desprenden de ellos, así los fenómenos se estudian bajo una visión amplia que permite mayor interpretación.

De hecho, el estudio del futuro busca tener un carácter más interpretativo de la realidad a fin de imaginar lo impensable. No es, por tanto, predecir el futuro, sino convertirlo en una categoría de reflexión que sea susceptible a interpretar contextos, riesgos e incertidumbre, para llevarlos a un ámbito de acción. Así, el futuro es un espacio temporal complejo, múltiple, abierto y desconocido. No es solamente la acumulación de presentes (tendencias), es más bien parte de una realidad que se construye a partir de coherentes hipótesis de posibilidades.

Debe de reconocerse que una de las principales limitaciones del estudio del futuro es, precisamente, que el futuro no se puede conocer con certeza. Aún cuando los eventos futuros contienen un cierto grado de incertidumbre no se puede negar la importancia de la anticipación, toda vez que permite tomar decisiones y todas las acciones en el presente influyen en la construcción del futuro.

Ahora bien, como el futuro no es exacto, su estudio no puede circunscribirse sólo a métodos cuantitativos. Las predicciones simples (proyecciones, extrapolaciones, etc.) llevan a la creación de un futuro único que necesariamente ha de suceder, pues no aceptan que el futuro está abierto a diferentes posibilidades. Conocer el futuro no es sólo extrapolar el presente pues los cambios no se encuentran en las tendencias toda vez que no son procesos estables. De hecho, muchos de los cambios ocurren debido a procesos o valores emergentes que una extrapolación no podría establecer.

El conocimiento sobre el futuro trata de identificar aquello que es relativamente *“nuevo”*, en la medida en que lo *“nuevo”* consiste en *algo* conocido que es puesto en un contexto inédito y que experimenta una nueva valorización. Se distingue, por tanto, el futuro que

podemos anticipar a partir de experiencias anteriores y el futuro que trasciende a las experiencias previas. Éste último es producto del conocimiento tanto de los contextos conocidos (pasados y presentes) como de los contextos imaginarios (lo que se desea, lo que se teme, lo que se aspira, es decir, todo aquello que viene de la voluntad humana).

Así, para conocer el futuro se requiere de aparatos teórico-metodológicos. Los modelos estructurales, más rigurosos porque utilizan bases matemáticas y estadísticas, tienen limitaciones al conocer el futuro pues no toman en consideración los factores de cambio ni la acción humana. Como ya se ha mencionado en este trabajo, la realidad social es compleja y generalmente se analiza a partir de muchas variables que se interrelacionan, de manera tal que la mejor forma de anticipar el futuro es a partir de la construcción de posibilidades alternativas, o bien, historias formales con un amplio número de variables y cuyos movimientos permiten conocer una multiplicidad de posibilidades de futuro.

Uno de los principales problemas, en cuanto al estudio del futuro se refiere, es que las investigaciones sociales están orientadas al estudio del pasado o buscan una solución a la problemática coyuntural. No es para menos si se toma en cuenta que asistimos a una realidad en la cual lo que importa es la inmediatez y la atención a los riesgos más urgentes. No obstante, una mirada de largo plazo siempre es necesaria en una sociedad que cada vez es más compleja y que necesita reflexionar tanto para sí misma como para las próximas generaciones.

Así, el trabajo de todo científico social debe responder a las necesidades presentes pero también analizar las consecuencias en el largo plazo, porque todo lo que se haga el día de hoy tendrá repercusiones en el mañana. A diferencia de las Ciencias Naturales que buscan explicar el entorno físico, las Ciencias Sociales tienen la posibilidad de analizar las conductas humanas, la forma en que nos organizamos, nuestros modos de vida; de manera tal que también podemos prever o anticipar cómo queremos que sea el mundo que heredaremos a las nuevas generaciones.

Se debe, por tanto, invitar a los científicos sociales, y en particular a aquellos que hacen estudios internacionales, a pensar en el futuro y a creer que es posible conocerlo, estudiarlo y construirlo como toda realidad social. Para lograrlo, es necesario romper con la idea de

que el futuro no puede conocerse de forma rigurosa pues, si bien no se trata de crear una ciencia, sí se trata de recuperar las bases teóricas y metodológicas que permiten hacer una epistemología del futuro. La sugerencia que se hace en este trabajo es que el estudio del futuro es una herramienta útil y necesaria en las investigaciones de Ciencias Sociales, las razones son varias pero podrían enunciarse de la siguiente manera:

- Los temas de investigación en Ciencias Sociales, que abarcan los ámbitos económicos, políticos, culturales, sociales, ecológicos y, en general, todo lo que afecte la evolución humana; tienen que ser vistos desde una perspectiva de futuro toda vez que tendrán impactos en el largo plazo. En general, las Ciencias Sociales se han venido preocupando por responder a la cuestión *¿qué está pasando?*, dejando de lado la respuesta a *¿qué podría pasar?*, y *¿qué vamos a hacer si algo pasa?*
- Pensar en el futuro permite reflexionar sobre aquello que queremos tener en el presente, pero también qué queremos heredar a los que vivirán en nuestra sociedad el día de mañana. En una época en donde los cambios ocurren tan aceleradamente, es necesario detenernos y pensar un poco sobre las consecuencias de esos cambios para las próximas generaciones. Es un acto de empatía y solidaridad con “los otros”, en el entendido de que ellos no deben cargar con los problemas que se deriven de nuestras acciones.
- Conocer el futuro proporciona información para una correcta toma de decisiones, pues se prevé lo que podría ocurrir si se actúa de una u otra forma. Es por esto que las técnicas de conocimiento del futuro no deben ser lineales ni deterministas, sino estar elaboradas para pensar que el futuro es abierto y múltiple.
- Se trata de imaginar objetivamente aquello que aún no sucede a fin de adaptar el futuro a nuestros intereses y necesidades. Con esto, se pueden elaborar planes de acción o estrategias que lleven hasta el futuro más deseable. No se trata de imaginar algo que está dentro de nuestros deseos pero que en la realidad es imposible. Es, como ya se mencionó, acercarse al “mejor futuro posible”, al que más nos convenga y que además sea factible.

- No se trata sólo de identificar futuros sólo por el hecho de conocerlos; sino que es identificar futuros para construirlos. El hombre, en este sentido, juega un papel importante al ser el sujeto tanto de la exploración como de la construcción del futuro.

Por último, uno de los argumentos de este trabajo ha sido que la realidad es múltiple y puede entenderse desde diferentes perspectivas, por lo que cada postura es válida en tanto que la realidad no es unívoca. El entendimiento de la realidad es producto de cada cultura, de cada clase, de cada identidad, es decir, de cada contexto. Así, cada punto de vista hace aportaciones a la construcción del conocimiento, por lo que la propuesta de esta investigación también significa un esfuerzo por ampliar el campo de trabajo de los análisis sociales. En concreto, para la disciplina de Relaciones Internacionales, la contribución es significativa pues sugiere que todo tema producto de la construcción social de la realidad puede estudiarse con una perspectiva internacional y de largo plazo.

Los estudios internacionales se encuentran hoy en día en un ambiente de complejidad que hace necesario incluir la pluralidad de enfoques de análisis. La disciplina necesita hacer más que análisis de los intereses de los Estados, pues los temas de la agenda internacional van más allá del manejo o distribución del poder. Asimismo, los estudios internacionales pueden enriquecerse si no se le da prioridad a los análisis de corte histórico, como eventualmente se hace en la disciplina, sino que también incluyan aquellos que permiten anticipar lo que ha de ocurrir (no de forma determinista, sino más bien pensando en las posibilidades que ayuden a la toma de decisiones).

## FUENTES CONSULTADAS

- Ackoff, R., (2011). *Rediseñando el futuro*. México, Limusa.
- Andrade, R. y R. Méndez, (2005). “Tiempo y devenir. Imaginario de futuros imposibles” en *Frónesis. Revista de Filosofía Jurídica, Social y Política*. Volumen 12, número 1, pp. 35-62. [En Línea]
- Baena Paz, G., (2004). “La prospectiva política como herramienta metodológica” en *Iztapalapa*. Año 25, número 57, pp. 143-165.
- Baena Paz, G., (2005). *Construcción del pensamiento prospectivo. Técnicas para su desarrollo*. Mexico, Trillas.
- Balandier, G., (1989). *El desorden*. Barcelona, Gedisa.
- Bas, E., (2002). *Megatendencias para el siglo XXI. Un estudio Delfos*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Bas, E., (2003). *Prospectiva. Herramientas para la gestión estratégica del cambio*. Barcelona, Ariel.
- Batta, V., (2004). “Prospectiva y teoría internacional: escenarios sobre el Estado y la gobernabilidad en el siglo XXI” en Batta, V. y S. Sosa (coords.), *Escenarios futuros sobre la globalización y el poder mundial: un enfoque interdisciplinario*, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-UNAM.
- Bell, W. y B. Huber, (1971). “Sociology and the emergent study of the future” en *The American Sociologist*. Volumen 6, pp. 287-295.
- Bell, W., (1983). “An Introduction to Futuristics: Assumptions, Theories, Methods, and Research Topics” en *Social and Economic Studies*. Volumen 32, número 2, pp. 1-64.
- Bell, W., (1996). “The sociology of the future and the future of sociology” en *Sociological Perspectives*. Volumen 39, número 1, pp. 39-57.

- Bell, W., (1998). *Foundations of Futures Studies: human science for a new era*. Vol.2, Londres, Transaction Publishers.
- Berger, G., (1958). –La actitud prospectiva”, en *Revue Prospective*. Número 1. [En línea].
- Berger, P. y T. Luckmann, (2012). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Bezold, C., (2009). –Aspirational Futures” en *Journal of Futures Studies*. Volumen 13, número 4, pp. 81-90.
- Calduch, R., (1991). *Relaciones Internacionales*, Madrid, Ediciones Ciencias Sociales.
- Cervera, M., (2008). *Sistema de inteligencia y dirección. La prospectiva como herramienta directiva*. Bogotá, Convenio Andrés Bello-UNAM.
- Ciaramelli, F., (2001). –El bumerán de los deseos en la época de la satisfacción inmediata” en *Acta Bioethica*. Año VII, número 2, pp. 249-257.
- Comte-Sponville, A., (2001). *¿Qué es el tiempo? Reflexiones sobre el presente, el pasado y el futuro*, España, Editorial Andrés Bello.
- Coote, J., (2012). –A simple guide to future watching” en *Journal of Futures Studies*. Volumen 16, número 3, pp. 107-112.
- Dator, J., (2008). –Universities without ‘quality’ and quality without ‘universities’” en Bussey, M. y S. Inayatullah (eds.), *Alternatives educational futures: pedagogies for emergent worlds*. Rotterdam, Sense Publishers.
- Dator, J., (2011). –Futures Studies” en Bainbridge, W.S. (ed.), *Leadership in Science and Technology*. Vol. 1, California, Thousand Oaks.
- De Bono, E., (1979). *Future Positive*. Londres, Penguin Books.
- De Jouvenel, B., (1966). *El arte de prever el futuro político*. Madrid, Rialp.

- Devetak, R., (2005). –Critical theory” en Burchill, S. (comp.), *Theories of International Relations*. Nueva York, Palgrave Macmillan.
- Dilthey, W., (1978). *Introducción a las ciencias del espíritu*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Dror, Y., (1990). *Enfrentando el futuro*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Durand, G., (1971). *La imaginación simbólica*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Elias, N., (1989). *Sobre el tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Ferguson, Y. y R. Mansbach, (1997). –The past as prelude to the future? Identities and loyalties in global politics” en Lapid, Y. (ed.), *The return of culture and identity in IR theory*. Estados Unidos, Lynne Rienner Publishers.
- Flechtheim, O., (1949-A). –Futurology: the new science?”, parte I, en *The Forum*. Volumen CXI, número 4, pp. 206-209.
- Flechtheim, O., (1949-B). –Futurology: the new science?”, parte II, en *The Forum*. Volumen CXI, número 5, pp. 271-274.
- Geertz, C., (2003). *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa.
- Godet, M., (1995). *De la anticipación a la acción: manual de prospectiva y estrategia*. Colombia, Alfaomega.
- Godet, M., (2000). *La caja de herramientas de la prospectiva estratégica*. España, Instituto Europeo de Prospectiva y Estrategia.
- Grondin, J., (1999). *Introducción a la hermenéutica filosófica*. Barcelona, Herder.
- Heidegger, M. (1924). –El concepto de tiempo (der Begriff der Zeit)” conferencia pronunciada ante la Sociedad Teológica de Marburgo, julio de 1924. [En Línea]

- Henao Vélez, L., (2011). *Inteligencia de futuro en el territorio, pensamiento prospectivo para la cohesión social. Cuadernos de Pensamiento Prospectivo Iberoamericano*. México, UNAM.
- Hodara, J. (1984). *Los estudios del futuro: problemas y métodos*. México, Instituto de Banca y Finanzas.
- Inayatullah, S., (1990). “Deconstructing and reconstructing the future. Predictive, cultural and critical epistemologies” en *Futures*. Volumen 22, número 2, pp. 115-141.
- Inayatullah, S., (1993). “From ‘who am I?’ to ‘when am I?’: Framing the shape and time of the future” en *Futures*. Volumen 25, número 3, pp. 235-253.
- Inayatullah, S., (2002). “Reductionism or layered complexity? The futures of futures studies” en *Futures*. Volumen 34, número 3-4, pp. 295-302.
- Inayatullah, S., (2009). “Questioning Scenarios” en *Journal of Futures Studies*. Volumen 13, número 3, pp. 75-80.
- Inayatullah, S., (2013). “Futures Studies: theories and methods” en Gutiérrez Junquera, F. (ed.), *There's a future: Visions for a better world*. Madrid, BBVA.
- Innerarity, D., (2004). *La sociedad invisible*. España, Espasa.
- Innerarity, D., (2009). *El futuro y sus enemigos. Una defensa de la esperanza política*. Barcelona, Paidós.
- Jiang, M., (2012). “Political Conscience for Future Generations” en Dator, J. y J. Evans (eds.), *Nonkilling Futures: Visions*. Hawai, Center for Global Nonkilling.
- Lavelle, L., (2005). *Acerca del tiempo y la eternidad. La dialéctica del eterno presente*, Chile, Pontificia Universidad de Valparaíso.
- Masini, E. y J. Galtung (comps.), (1983). *Sociedad y utopía*. México, Nueva Imagen.

- Masini, E., (1997). –“The relationship between futures studies and social sciences from the 60’s to the present” en *Society and Economy in Central and Eastern Europe*. Volumen 19, número 4, pp. 121-142.
- Masini, E., (1998). –“The role of futures studies in a global society” en *Society and Economy in Central and Eastern Europe*. Volumen 20, número 3, pp. 200-209.
- Masini, E., (2010). –“The past and the possible futures of Futures Studies: Some thoughts on Ziauddin Sardar’s ‘\_thename sake’” en *Futures*. Volumen 42, número 3, pp. 185–189.
- Masini, E., (2011). –“How to Teach Futures Studies: Some Experiences” en *Journal of Futures Studies*. Volumen 15, número 4, pp. 111-120.
- Medina Vásquez, J., (2003). *Visión compartida del futuro*. Santiago de Cali, Programa Editorial Universidad del Valle.
- Merello, A., (1973). *Prospectiva. Teoría y práctica*. Buenos Aires, Guadalupe.
- Miklos, T. y M.E. Tello, (2001). *Planeación prospectiva: una estrategia para el diseño del futuro*. México, Limusa.
- Millett, S., (2009). –“Should Probabilities Be Used with Scenarios?” en *Journal of Futures Studies*. Volumen 13, número 4, pp. 61-68.
- Mojica, F.J., (2006). –“Concepto y aplicación de la prospectiva estratégica” en *Revista MED*. Número 14, pp. 122-131. [En Línea]
- Morín, E. y A.B. Kern, (2005-C). *Tierra-Patria*. Barcelona, Kairós.
- Morín, E., (1984). *Ciencia con conciencia*. Barcelona, Anthropos.
- Morín, E., (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona, Gedisa.
- Morín, E., (1992). *El método IV. Las ideas. Su hábitat, su vida sus costumbres, su organización*. Madrid, Cátedra.

- Morín, E., (1999). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Francia, UNESCO.
- Morín, E., (2001). *El Método I. La naturaleza de la naturaleza*. Madrid, Cátedra.
- Morín, E., (2004). “La epistemología de la complejidad” en *Gazeta de Antropología*. Número 20. [En Línea]
- Morín, E., (2005-A). “Complexité restreinte, complexité générale” ponencia presentada en el coloquio *Intelligence de la complexité: épistémologie et pragmatique*, Cerisy-La-Salle, 26 junio. [En Línea]
- Morín, E., (2005-B). *El paradigma perdido. Ensayo de bioantropología*. Barcelona, Kairós.
- Morín, E., et al., (2003). *Educación en la era planetaria*. Barcelona, Gedisa.
- Motlagh, V., (2012). “Wisdom and Futures Studies” en *Journal of Futures Studies*. Volumen 16, número 3, pp. 117-120.
- Nováky, E., (2007). “Responsibility for the Future” en *Journal of Futures Studies*. Volumen 12, número 2, pp. 101-110.
- Pinto, J.P., (2008). “Las herramientas de la prospectiva estratégica: usos, abusos y limitaciones” en *Cuadernos de Administración*. Número 40, pp. 47-56. [En Línea]
- Polak, F., (1973). *The image of the future*. Amsterdam, Elsevier.
- Poli, R., (2011). “Steps toward an explicit ontology of the future” en *Journal of Futures Studies*. Volumen 16, número 1, pp. 67-78.
- Ramos, J., (2004). “Anticipatory Innovation” en *Journal of Futures Studies*. Volumen 9, número 2, pp. 19-28.
- Ramos, J., (2006). “Dimensions in the confluence of futures studies and action research” en *Futures*. Volumen 38, número 6, pp. 642-655.

- Reynoso, C., (2004). –Herramientas de complejidad y caos para las Ciencias Sociales” en *Boletín de Antropología Americana*. Número 40, pp. 5-20.
- Ricoeur, P., (2004). *Tiempo y Narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico*, México, Siglo XXI.
- Rorty, R., (2002). *Filosofía y futuro*. Barcelona, Gedisa.
- Rosa, H., (2011). –Aceleración social: consecuencias éticas y políticas de una sociedad de alta velocidad desincronizada” en *Persona y Sociedad*. Volumen 25, número 1, pp. 9-49.
- Sartre, J. P., (2004). *El ser y la nada: ensayo de ontología y fenomenología*, Buenos Aires, Losada.
- Schutz, A. y T. Luckmann, (1977). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Serra del Pino, J., (2011). *La importancia de las cuestiones previas en el trabajo prospectivo. Cuadernos de Pensamiento Prospectivo Iberoamericano*. México, UNAM.
- Slaughter, R. (ed.), (1996). *New thinking for a New Millennium*. Londres, Routledge.
- Terrazas Mata, A., (1993). –Teorías de la complejidad, hibridación y el estudio de la evolución humana” en *Boletín de Antropología Americana*. Número 27, pp. 109-123.
- Tiberius, V., (2011). –Path dependence, path breaking, and path creation: a theoretical scaffolding for futures studies?” en *Journal of Futures Studies*. Volumen 15, número 4, pp. 1-8.
- Van Steenis, J., (2004). –The road to the future” en *Journal of Futures Studies*. Volumen 8, número 3, pp. 61-66.
- Wallerstein, I. (coord.), (2006). *Abrir las Ciencias Sociales*. México, Siglo XXI.
- Zamorano, R., (2008). –Debate en torno a las concepciones del tiempo en sociología” en *Cinta de Moebio*. Número 31, pp. 53-69. [En Línea]